

The Project Gutenberg EBook of Suma y narracion de los Incas, que los indios llamaron Capaccuna, que fueron señores de la ciudad del Cuzco y de todo lo á ella sujeto, by Juan de Betáncos

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.net

Title: Suma y narracion de los Incas, que los indios llamaron Capaccuna, que fueron señores de la ciudad del Cuzco y de todo lo á ella sujeto

Author: Juan de Betáncos

Release Date: June 5, 2008 [EBook #25705]

Language: Spanish

Character set encoding: ISO-8859-1

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS ***

Produced by Julia Miller, Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/American Libraries.)

SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS

ES PROPIEDAD.

Tomo V de la Biblioteca Hispano-Ultramarina.

BIBLIOTECA HISPANO-ULTRAMARINA.

[imagen]

SUMA Y NARRACION

DE

LOS INCAS,

QUE LOS INDIOS LLAMARON CAPACCUNA, QUE FUERON SEÑOR
ES DE LA CIUDAD DEL
CUZCO Y DE TODO LO Á ELLA SUBJETO,

escrita por

JUAN DE BETÁNZOS.

PUBLÍCALA

MÁRCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

[imagen]

MADRID.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ,

Libertad, 16 duplicado.

1880

[Nota del transcriptor: la ortografía del original no ha sido corregida ni modernizada.]

Desde que por los años de 1607 el erudito dominico
fray Gregorio García
dió noticia en el proemio y cap. VII del libro último
de su Origen de
los indios_ de la historia hecha por Juan de Betánc
os del principio,
descendencia y sucesion de los Incas y de sus guerr
as y sucesos hasta la
entrada de los españoles en el Perú, añadiendo que
la tenia en su poder
y le habia ayudado mucho para aquel su escrito, no
creo que nadie se
haya ocupado en ella ni dado cuenta de su paradero
con posterioridad á
la muerte de García, acaecida en su convento de Bae
za. Salvo la ligera
mencion que les merece á Leon Pinelo y Nicolás Anto
nio, y esa de
referencia á lo que dijo el dominico, el libro de B
etáncos no vuelve á
sonar hasta nuestros dias, citado dos ó tres veces,
y no con distincion,
por Prescott en su Conquista del Perú, entre los
materiales de que se
sirvió para recomponer ó fantasear el pasado de aqu
ella vastísima
monarquía. Pero el título bajo el cual hace sus cor
tas citas, demuestra
que el manuscrito que tuvo á la mano no es el de fr
ay Gregorio, original
ó copia, sino un traslado de la que existe en el mi
smo códice L j 5 de
la biblioteca del Escorial que guarda anónima la S
egunda parte de la
crónica del Perú_ de Cieza de Leon, y que el célebr

e historiador

norte-americano recibiría probablemente con otro traslado de esa segunda

parte, endosada por quien lo sacó de los papeles de l lord Kingsborough á

Juan de Sarmiento, y remitido de Lóndres por Mr. Rich; y á la copia del

libro de Betáncos existente en el Escorial, le falta mucho, por

desgracia, para estar completa. Por lo ménos, tal como yo la hallé el

verano de 1875 en un grueso volúmen encuadernado la rgos años atrás y con

todos sus fólíos--y presumo que de igual suerte la hallaría el que sacó

la copia para Kingsborough--constaba solamente de los principios y de

los diez y ocho primeros capítulos, el último incompleto.

Y no es eso lo peor, sino que, en mi entender, dicho fragmento, aunque

considerable, es lo único que hoy se conoce de la SUMA Y NARRACION DE

LOS INCAS. El silencio de los bibliófilos y de los cronistas

dominicanos, por una parte, y por otra el ningun resultado de mis

gestiones en busca del MS., que tuvo y aprovechó fray Gregorio, y que

seguramente legaría al convento donde murió, son indicios de mal

agüero.

Ahora, lo que conviene examinar, con vista de estas fatales

presunciones, es si aquellos principios y capítulos valen la pena de ser

publicados ántes y con tiempo, ó si será preferible esperar á que

parezca lo restante, y, con todo junto, formarse cabal idea de la

importancia de la obra y mérito del autor y decidir entónces si merecen el honor de la estampa.

No negaré que en estas cosas, como buen español, poco de impaciente; pero, ¿y si Betáncos tuviera que aguardarse por los siglos?, que bien pudiera suceder. Además, por lo que hace á los restos de su tratado, yo los creo de verdadera importancia y de no poca utilidad para el estudio de las antigüedades peruanas; y no tan sólo por las noticias _únicas_ que en ellos se consignan, y por la inestimable circunstancia de haberse recogido y averiguado todos los datos que contienen desde los primeros años de la Conquista hasta el de 1551, sino muy especialmente por su estilo, que los hace sin par. Nadie como Betáncos, al referir las obras, hechos, acciones y pasiones de los indios peruanos, retrata con más verdad el carácter de esta gente, su flema, su calma, y los súbitos arranques de crueldad, alegría, tristeza ó miedo que con ella contrastan; las cosas, en su historia, suceden á lo indio, no como en Cieza y Garcilaso y otros las leemos, á la española, ó quizá á la romana y á la griega. Cuando habla un personaje habla y se produce como en su tierra, discurriendo prolijamente, remachando los conceptos, repitiendo, sin necesidad, unas mismas frases, escausando los sinónimos. Bien se le puede creer á Betáncos lo que dice en la dedicatoria á don Antonio de Mendoza: que para hacer su historia verdadera tuvo que

traducir como ello pasaba y guardar la manera y órden de hablar de los naturales.

Pues un trabajo de estas condiciones no debe continuar inédito.

En cuanto á lo que atañe á la personalidad de su autor, siquiera no fuese más que porque se sepa que compuso ántes que la SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS una doctrina cristiana y dos vocabularios quíchuas, los primeros, quizás, que se han escrito, era buen pretexto la publicación de aquélla, supliendo así las omisiones de Pinelo, Nicolás Antonio, del mismo fray Gregorio, que es lo más extraño, y del erudito bibliógrafo gallego don Manuel Murguía, el cual da como sentado que Betánczos es paisano suyo, fundándose, sin duda, en el apellido, que no siempre es fundamento bastante en ese género de deducciones. Lo cierto y averiguado acerca de la persona de este escritor oscurecido, es que pasó á la conquista del Perú con Francisco Pizarro, y que habiéndose consagrado, sin descuidar otros intereses, al estudio del idioma quíchua, fué nombrado lengua ó intérprete oficial del gobernador y despues de la Audiencia y de los vireyes sucesivos. Avecindóse en el Cuzco, aunque no de los primeros, y tenia sus casas al barrio de Carmenca, no lejos de las que fueron de Diego de Silva, hijo del famoso novelista Feliciano de Silva. Muerto el marqués don Francisco Pizarro, casó con una de sus mancebas, llamada Añas, segun creo, en su gentilida

d, y al bautizarse
doña Angelina, _ñusta_ ó princesa real, hermana de
Atahualpa y madre de
don Francisco Pizarro, tercero hijo del marqués y ú
nico que murió sin
legitimar. Este casamiento y su reputacion de gran
lenguaraz le valieron
ser nombrado el año de 1558 por el marqués de Cañet
e, intérprete y
negociador con fray Bautista García en la conversio
n y reduccion de Inca
Xairi Tupac Yupanqui, retirado en los Andes, las cu
ales se llevaron á
cabo felicísimamente. Tambien hubo de intervenir de
spues, en tiempo del
gobernador Lope García de Castro, en las primeras n
egociaciones que se
entablaron con el otro inca rebelde Titu Cusi Yupan
qui. Ignoro cuando
Betáncos falleció; sólo sé que su muerte, y ántes l
a del virey Mendoza,
que le mandó escribir la SUMA Y NARRACION DE LOS IN
CAS, terminada en el
año de 1551[1], impidieron que este libro se public
ase.

Al hacerlo yo, sigo la misma norma que he adoptado
en la edicion de la
SEGUNDA PARTE DE LA CRÓNICA DE CIEZA; esto es, limi
tarme á la
restauracion del MS., que es de la misma letra y ca
lidad que el otro, y
excusar en lo posible observaciones críticas tocant
es al fondo del
tratado, así porque su extension las haria impropia
s de unas notas, como
porque semejante trabajo tendria que ser, por fuerz
a, defectuoso, á
causa de hallarse inéditos todavía ó muy mal traduc
idos, otros libros
donde se historia largamente de los antiguos monarc
as peruanos y las

cosas de su monarquía.

M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS.

Páginas.

CAPÍTULO I.--Que trata del Con Tici Viracocha, que ellos tienen que fué el Hacedor, é de cómo hizo el cielo é tierra é las gentes indios destas provincias del Perú.

1

CAP. II.--En que se trata cómo salieron las gentes desta tierra por mandado de Viracocha é asímesmo de aquellos sus viracochas que para ello enviaba; y cómo el Con Tici Viracocha asímesmo se partió, é los dos que le quedaron, á hacer la misma obra, y cómo se juntó, al fin de haber esto acabado, con los suyos, y se metió por la mar, adonde nunca más le vieron.

4

CAP. III.--En que trata del sitio y manera en que tenia el lugar do ora dicen y llaman la gran ciudad del Cuzco, y del producimiento de los Orejones y segun que ellos tienen que producieron y salieron de cierta cueva.

9

CAP. IV.--En que trata cómo Ayar Mango se descendió de los altos de Guanacaure á vivir á otra quebrada, donde, despues de cierto tiempo, de allí se pasó á vivir á la ciudad del Cuzco en compañía de Alcaviza, dejando

en el cerro Guanacaure á su compañero Ayar Oche hecho ídolo, como por la historia más largo lo contará.

13

CAP. V.--En que trata cómo murió Ayar Auca, compañero de Mango Capac, y cómo hubo un hijo Mango Capac, el cual se llamó Sinchi Roca; é cómo murió Mango Capac, y cómo murió despues desto Alcaviza despues; y de los Señores que deste Sinchi Roca sucedieron hasta Viracocha Inca, y de los casos y cosas que acaecieron en los tiempos destes hasta Viracocha Inca.

16

CAP. VI.--En que trata de cómo habia muchos Señores en la redondez del Cuzco, que se intitulaban reyes y Señores en las provincias donde estaban; é de cómo se levantó de entre estos un Señor Chanca que llamaron Uscovilca, é cómo hizo guerra él y sus capitanes á los demás Señores, é los sujetó, é cómo vino sobre el Cuzco tiniendo noticia de Viracocha Inca, é de cómo Viracocha Inca le envió á dar obediencia, é despues se salió Viracocha Inca á cierto peñol, llevando consigo todos los de la ciudad.

19

CAP. VII--En que trata cómo despues de quedado Inca Yupanqui en la ciudad, Uscovilca envió sus mensajeros á Viracocha Inca como supo que se habia retraido al peñol; y cómo ansímismo, sabido que Inca Yupanqui se quedaba en la ciudad y al fin que se quedaba, y cómo le envió sus mensajeros ansímismo al Inca Yupanqui; y cómo Inca Yupanqui envió á pedir socorro á su padre y á las demás provincias en torno de la ciudad, y lo que entre ellos pasó.

CAP. VIII.--En que trata del ser y virtudes de Inca Yupanqui, é de cómo, apartado que fué de sus compañeros, se puso en oracion; é cómo tuvo, segun dicen los autores, revelacion del cielo; é cómo fué favorescido y dió batalla á Uscovilca y le prendió y mató en ella, y de otros casos y cosas que acaecieron.

CAP. IX.--En que trata cómo Inca Yupanqui, despues de haber desbaratado y muerto á Uscovilca, tomó sus vestidos y ensinias de Señor que traia, é los demás capitanes prisioneros que habia traído, y las llevó á su padre Viracocha Inca, y las cosas que pasó con su padre, é cómo ordenó el padre de lo matar, y cómo se volvió Inca Yupanqui á la ciudad del Cuzco; é cómo desde cierto tiempo murió Viracocha Inca, y de las cosas que entre ellos pasaron en este medio tiempo; é de una costumbre que entre estos Señores tenian en honrar los capitanes que de la guerra venian victoriosos[2].

CAP. X.--En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo juntar su gente y les repartió el despojo; y lo que se hizo de la gente que el Viracocha le diera por la oracion que á él hiciera; y cómo tuvo nueva de la gente que hacian los capitanes de Uscovilca, y de cómo fué sobre ellos y los venció, y cómo, despues de esto, tornó otra vez á partir el despojo que en esta batalla hubieron; y de las cosas que en este tiempo pasaron.

CAP. XI.--En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo la Casa del Sol, y el bulto del sol, y de los grandes ayunos, idolatrías y ofrecimientos

que en ello hizo.

62

CAP. XII.--En que trata cómo Inca Yupanqui hizo juntar los señores de toda la tierra que hasta allí á él eran sujetos, y cómo fortaleció é hizo repartir las tierras en torno de la ciudad del Cuzco; y cómo hizo hacer los primeros depósitos de comidas é otros proveimientos que para el bien de la república en el Cuzco eran necesarios.

72

CAP. XIII.--En que trata de cómo se juntaron, despues de un año pasado, los señores caciques, y cómo Inca Yupanqui hizo reparar los dos arroyos que por la ciudad del Cuzco pasan; y cómo casó los mancebos solteros que habia, y cómo dió orden en el proveimiento de comidas que en la ciudad del Cuzco eran necesarias y república dél.

79

CAP. XIV.--En que trata cómo Inca Yupanqui constituyó y ordenó la orden que se había de tener en el hacer de los orejones, y los ayunos, cerimonias ó sacrificios que en el tal ordenar se habian de hacer, constituyendo, en este tiempo que esto se hiciese, una fiesta al sol, la cual fiesta y ordenamiento de orejones llamó y nombró Raymi.

89

CAP. XV.--En que trata de cómo Inca Yupanqui señaló el año y los meses y los puso nombre, y de las grandes idolatrías que constituyó en las fiestas que ansí ordenó que se hiciesen en los tales meses; é de cómo hizo relojes de sol por los cuales viesan los de la ciudad del Cuzco cuando era tiempo de sembrar sus sementeras.

101

CAP. XVI.--En que trata cómo Inca Yupanqui reedificó la ciudad del Cuzco, é cómo la repartió entre los suyos.

106

CAP. XVII.--En que trata de cómo los señores del Cuzco quisieron que Inca Yupanqui tomase la borla del Estado, viendo su gran saber é valerosidad, y él no la quiso rescebir, porque su padre Viracocha Inca era vivo, é sino fuese por su mano, que no la pensaba rescebir; é cómo vino su padre Viracocha Inca y se la dió; é de cierta afrenta que despues desto hizo á su padre Viracocha Inca, é de la fin é muerte de Viracocha Inca.

116

CAP. XVIII.--En el cual se contiene cómo Inca Yupanqui Pachacuti juntó los suyos, en la cual junta les mandó que todos se aderezasen con sus armas para cierto día, porque queria ir á buscar tierras é gentes que ganar é conquistar

é sujetar al dominio é servidumbre de la ciudad del Cuzco; é cómo salió con toda su gente é amigos, é ganó é conquistó muchos pueblos y provincias, é de lo que en la tal jornada le acaeció á él y á sus capitanes.

130

 _SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS
que los indios llamaron_ CAPACCUNA, _que fue
ron
 Señores en la ciudad del Cuzco, y de todo lo
á
 ella sujeto, que fueron mill leguas de tier
ra,
 las cuales eran desde el rio de Maule, que

es

delante de Chile, hasta de aquella parte de
la ciudad del Quito; todo cual poseyeron y señore
aron

hasta que el marqués don Francisco Pizarro

lo ganó é conquistó é puso debajo del
yugo é dominio real de Su Magestad, en la cua
l_

SUMA _se contiene la vida y hechos de los_ IN
CAS

CAPACCUNA _pasados. Agora nuevamente
traducido é recopilado de lengua india
de los naturales del Perú por Juan
de Betáncos, vecino de la gran
ciudad del Cuzco. La cual_
SUMA _y historia va
dividida en dos
partes_.

[imagen]

TABLA

_de los Incas y Capaccuna, Señores que fueron desta
s provincias del
Perú._

1.º--MANGO CAPAC [_Manco Capac_].

2.º--CHINCHEROCA [_Sinchi Roca_], su hijo.

3.º--LLOQUE YUPANQUE [_Lloque Yupanqui_], su hijo.

4.º--CAPAC YUPANQUE [_Capac Yupanqui_], su hijo.

5.º--MAYTA CAPAC, su hijo.

6.º--YNGAROCA INGA [_Inca Roca Inca_], su hijo.

7.º--YAGUAR GUACAC INGA YUPANQUE [_Yahuar Huacac Inca Yupanqui_], hijo mayor.

8.º--VIRACOCHA INGA [_Huiracocha Inca_], su hijo.

9.º--YNGA YUPANQUE PACHACUTI YNCA [_Inca Yupanqui Pachacutec Inca_], hijo menor.

10.º--YAMQUE[3] YUPANQUE [_Inca Yupanqui_].

11.º--TOPA INGA YUPANQUE [_Tupac Inca Yupanqui_].

12.º--GUAYNA CAPAC [_Huaina Capac_].

13.º--ATAGUALPA [_Atahualpa_], ¿su hermano?

Los que despues de la muerte de ATAGUALPA nombró el marqués Yngas:

TOPA GUALPA [_Tupac Huallpa_], MANGO YNGA [_Manco Inca_].

El que nombraron los capitanes de MANGO INGA:

SAIRE TOPA [_Xairi Tupac_], que agora está en las montañas.

Al Illustre y Excelentissimo Señor Don Antonio de Mendoza, Vissorey y Capitan general por Su Magestad en estos reinos y provincias del Perú.

ILUSTRÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR: Acabado de traducir y recopilar un libro que _Doctrina chripstiana_ se dice, en el cual se contiene la

doctrina chripstiana y dos _Vocabularios_, uno de v
ocablos, y otro de
noticias y oraciones enteras y coloquios y confisio
nario, quedó mi
juicio tan fatigado y mi cuerpo tan cansado, en sei
s años de mi mocedad
que en él gasté, que propuse, y habia determinado e
ntre mí, de no
componer ni traducir otro libro de semejante materi
a en lengua india,
que tratase de los hechos y costumbres destos indio
s naturales del Perú,
por el gran trabajo que dello ví que se me ofrecia
y por la variedad que
hallaba en el informarme destas cosas, y ver cuán d
iferentemente los
conquistadores hablan dello, y muy lejos de lo que
los indios usaron; y
esto creo yo ser, porque entónces, no tanto se empl
eaban en sabello,
cuanto en sujetar la tierra y adquirir; y tambien,
porque, nuevos en el
trato de los indios, no sabrian inquirillo y pregun
tallo, faltándoles la
inteligencia de la lengua, y los indios, recelándos
e, no sabrian dar
entera relacion. Fácil cosa podria parecer escribir
semejantes libros, y
muy difícil contentar al lector; porque los ojos, c
onténtanse con que
sea bien legible la letra, mas, el delicado, y expe
rimentado juicio de
VUESTRA ILUSTRÍSIMA SEÑORÍA requería estilo gracios
o y elocuencia suave,
lo cual ya, para presente y servicio que yo á VUEST
RA EXCELENCIA
hiciese, en mi falta, y la historia de semejante ma
teria no da lugar,
pues para ser verdadero y fiel traductor, tengo de
guardar la manera y
orden del hablar de los naturales. Y viniendo al pr
opósito, digo, que en

esta presente escriptura algunos ratos empleará VUESTRA EXCELENCIA los ojos para leerla, la cual, aunque no sea volúmen muy alto, ha sido muy trabajoso; lo uno, porque no le traduje y recopilé siendo informado de uno solo, sino de muchos, y de los más antiguos y de crédito que hallé entre estos naturales; y lo otro, pensando que habia de ser ofrecida á VUESTRA EXCELENCIA. Háme sido tambien muy penosa, por el poco tiempo que he tenido para ocuparme en ella, pues para el otro libro de la Doctrina era menester todo; y sobre todo, añadiós e al trabajo haber de dar fin á este libro en breve, agora que VUESTRA EXCELENCIA me lo mandó. Los nombres de los Ingas que los indios llamaron CAPACCUNA, que á su entender quiere decir, que mayor no lo hay ni puede haber, é cuyos hechos y vidas aquí escribo, la tabla de los cuales se hallará en fin de este prólogo, si alguno me quisiere redargüir que en la materia deste libro hay algo supérfluo ó que dejé algo de decir por olvido, será sin motivo, dicho de indios comunes que hablan por antojo ó por sueños, que así lo suelen hacer, ó porque á los tales reprehendedores les parecia, quando se informaban, que los indios comunes querian decir lo que ellos agora afirman contando estas cosas, no lo entendiendo retamente. Ni aún las lenguas, en los tiempos pasados, no sabian inquirir y preguntar lo que ellos pretendian saber y ser informados. Bien veo ser niñerías y vanidades lo que estos indios usaban y yo escribo aquí; mas, relatarlas

yo siendo mandado, tengo de traducir como ello pasaba; y por tanto este libro resciba favor de VUESTRA EXCELENCIA.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR: La vida y estado de VUESTRA EXCELENCIA, Nuestro Señor prospere con mucha felicidad.

[imagen]

CAPÍTULO PRIMERO.--Que trata del Con Tici Viracocha[4], que ellos tienen que fué el Hacedor, é de cómo hizo el cielo é tierra é las gentes indios destas provincias del Perú.

En los tiempos antiguos, dicen ser la tierra é provincia del Perú oscura, y que en ella no habia lumbre ni dia. Que habia en este tiempo cierta gente en ella, la cual gente tenia cierto Señor que la mandaba y á quien ella era subjeta. Del nombre desta gente y del Señor que la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Collasuyo, un Señor que llamaron Con Tici Viracocha, el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gentes, del cual número no se acuerdan. Y como este hubiese salido desta laguna, fuése de allí á un sitio que junto á esta laguna, questá donde hoy dia es un pueblo que llaman Tiaguanaco, en esta provincia ya dicha del

Collao; y como allí fuese él y los suyos, luego allí en improviso dicen que hizo el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna. El cual Con Tici Viracocha, dicen haber salido otra vez antes de aquella, y que en esta vez primera que salió, hizo el cielo y la tierra, y que todo lo dejó oscuro; y que entonces hizo aquella gente que había en el tiempo de la escuridad ya dicha; y que esta gente le hizo cierto deservicio á este Viracocha, y como della estuviese enojado, tornó esta vez postrera y salió como ántes había hecho, y á aquella gente primera y á su Señor, en castigo del enojo que le hicieron, hízolos que se tornasen piedra luego.

Así como salió y en aquella mesma hora, como ya hemos dicho, dicen que hizo el sol y día, y luna y estrellas; y que esto hecho, que en aquel asiento de Tiaguanaco, hizo de piedra cierta gente y manera de dechado de la gente que despues había de producir, haciéndolo en esta manera: Que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que los niños tenían en cunas, segun su uso; todo lo cual así hecho de piedra, que lo apartaba á cierta parte; y que él luego hizo otra provincia allí en Tiaguanaco, formándolos de piedras en la manera ya dicha, y como los hobiese acabado de hacer, mandó á toda su gente que se partiesen todos los que él allí consigo tenía, deja

ndo solos dos en su
compañía, á los cuales dijo que mirasen aquellos bu
ltos y los nombres
que les habia dado á cada género de aquellos, señal
ándoles y
diciéndoles: "éstos se llamarán los tales y saldrán
de tal fuente en tal
provincia, y poblarán en ella, y allí serán aumenta
dos; y éstos saldrán
de tal cueva, y se nombrarán los fulanos, y poblará
n en tal parte; y
así como yo aquí los tengo pintados y hechos de pi
edras, así han de
salir de las fuentes y rios, y cuevas y cerros, en
las provincias que
así os he dicho y nombrado; é ireis luego todos vo
sotros por esta parte
(señalándoles hácia donde el sol sale), dividiéndol
es á cada uno por sí
y señalándoles el derecho que deba de llevar."

_CAP. II.--En que se trata cómo salieron las gentes
desta tierra por
mandado de Viracocha é asimesmo de aquellos sus vir
acochas que para ello
enviaba; y como el Con Tici Viracocha ansimesmo se
partió, é los dos que
le quedaron, á hacer la mesma obra, y cómo se juntó
, al fin de haber
esto acabado, con los suyos, y se metió por la mar,
adonde nunca más le
vieron._

É así se partieron estos viracochas que habeis oid
o, los cuales iban
por las provincias que les habia dicho Viracocha, l
lamando en cada
provincia, así como llegaban, cada uno de ellos, p

or la parte que iban
á la tal provincia, los que el Viracocha en Tiaguanaco les señaló de
piedra que en la tal provincia habian de salir, poniéndose cada uno
destos viracochas allí junto al sitio do les era dicho que la tal gente
de allí habia de salir; y siendo así, allí este Viracocha decia en alta
voz: "Fulano, salid é poblad esta tierra que está desierta, porque así
lo mandó el Con Tici Viracocha, que hizo el mundo."
Y como estos así
los llamasen, luego salian las tales gentes de aquellas partes y lugares
que así les era dicho por el Viracocha. Y así dicen que iban estos
llamando y sacando las gentes de las cuevas, rios y fuentes é altas
sierras, como ya en el capítulo ántes deste habeis oido, y poblando la
tierra hácia la parte do el sol sale.

É como el Con Tici Viracocha hobiese ya despachado esto, y ido en la
manera ya dicha, dicen que los dos que allí quedaron con él en el pueblo
de Tiaguanaco, que los envió asimismo á que llamasen y sacasen las
gentes en la manera que ya habeis oido, devidiendo estos dos en esta
manera: Que envió el uno por la parte y provincia de Condesuyo, que es,
estando en este Tiaguanaco las espaldas do el sol sale, á la mano
izquierda, para que así mismo fuesen hacer lo que habian ido los
primeros, y que así mismo llamasen los indios y naturales de la
provincia de Condesuyo; y que lo mismo envió el otro por la parte y
provincia de Andesuyo, que es á la otra manderecha,

puesto en la manera
dicha, las espaldas hácia do el sol sale.

Y estos dos ansí despachados, dicen que él ansímismo se partió por el derecho hácia el Cuzco, que es por el medio destas dos provincias, viniendo por el camino real que va por la sierra hácia Caxamalca; por el cual camino iba él ansímismo llamando y sacando las gentes en la manera que ya habeis oído. Y como llegase á una provincia que dicen Cacha, que es de indios Canas, la cual está diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Viracocha, como hobiese allí llamado es tos indios Canas, que luego como salieron, que salieron armados, y como vieses al Viracocha, no lo conociendo, dicen que se venian á él con sus armas todos juntos á le matar, y que él, como los viese venir ansí, entendiendo á lo que venian, luego improviso hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hácia do los indios estaban. Y como los indios vieses el fuego, que tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra, y se fueron derechos al Viracocha, y como llegasen á él, se echaron por tierra todos; el cual, como ansí los viese, tomó una vara en las manos y fué do el fuego estaba, y dió en él dos ó tres varazos y luego fué muerto. Y todo esto hecho, dijo á los indios cómo él era su hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar do él se puso, para quel fuego cayese del cielo y de allí partió á matalles, una suntuosa guaca, que quiere decir guac

a adoratorio ó ídolo,
en la cual guaca ofrecieron mucha cantidad de oro y
plata éstos y sus
descendientes, en la cual guaca pusieron un bulto d
e piedra esculpido en
una piedra grande de casi cinco varas en largo y de
ancho una vara ó
poco ménos, en memoria de este Viracocha y de aquel
lo allí subcedido; lo
cual dicen estar hecha esta guaca desde su antigüed
ad hasta hoy.--Y yo
he visto el cerro quemado y las piedras dél, y la q
uemadura es de más de
un cuarto de legua; y viendo esta admiracion, llamé
en este pueblo de
Chaca[5] los indios é principales más ancianos, é p
reguntéles qué
hobiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ello
s me dijeron esto que
habeis oido. Y la guaca de este Viracocha está en d
erecho desta
quemadura un tiro de piedra della, en un llano y de
la otra parte de un
arroyo que está entre esta quemadura y la guaca. Mu
chas personas han
pasado este arroyo y han visto esta guaca, porque h
an oido lo ya dicho á
los indios, y han visto esta piedra: que preguntand
o á los indios que
qué figura tenia este Viracocha cuando así le vier
on los antiguos,
segun que dello ellos tenian noticia, y dijéronme q
ue era un hombre alto
de cuerpo y que tenia una vestidura blanca que le d
aba hasta los piés, y
questa vestidura traia ceñida; é que traia el cabel
lo corto y una corona
hecha en la cabeza á manera de sacerdote; y que and
aba destocado, y que
traia en las manos cierta cosa que á ellos les pare
ce el dia de hoy como
estos breviarios que los sacerdotes traian en las m

anos. Y esta es la
razon que yo desto tuve, segun que los indios me di
jeron. Y preguntéles
cómo se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquel
la piedra era puesta,
y dijéronme que se llama Con Tici Viracocha Pachaya
chachic, que quiere
decir en su lengua, _Dios hacedor del mundo_.

Y volviendo á nuestra historia, dicen que despues d
e haber hecho en esta
provincia de Cacha este milagro, que pasó adelante,
siempre entendiendo
en su obra, como ya habeis oido, y como llegase á u
n sitio que agora
dicen el Tambo de Úrcos, que es seis leguas de la c
iudad del Cuzco,
subióse á un cerro alto y sentóse en lo más alto dé
l, de donde dicen que
mandó que produciesen y saliesen de aquella altura
los indios naturales
que allí residen el dia de hoy. Y porque este Virac
ocha allí se hubiese
sentado, le hicieron en aquel lugar una muy rica y
suntuosa guaca, en
la cual guaca, porque se sentó en aquel lugar este
Viracocha, pusieron
los que la edificaron un escaño de oro fino, y el b
ulto que en el lugar
deste Viracocha pusieron, le sentaron en este escañ
o; el cual bulto de
oro fino, en la parte[6] del Cuzco que los chripsti
anos hicieron quando
le ganaron, [valió ó pesó] diez y seis ó diez y och
o mill pesos. Y de
allí el Viracocha se partió y vino haciendo sus gen
tes, como ya habeis
oido, hasta que llegó al Cuzco; donde llegado que f
ué, dicen que hizo un
Señor, al cual puso por nombre Alcaviza, y puso nom
bre ansímesmo á este
sitio, do este Señor hizo, Cuzco; y dejando órden c

omo despues quél
pasase produciuese los orejones, se partió adelante
haciendo su obra. Y
como llegase á la provincia de Puerto Viejo, se jun
tó allí con los suyos
que ante él inviaba en la manera ya dicha, donde co
mo allí se juntasen,
se metió por la mar juntamente con ellos, por do di
cen que andaba él y
los suyos por el agua ansí como si anduvieran por t
ierra. Otras muchas
cosas hobiera aquí más escripto deste Viracocha, se
gund que estos indios
me han informado dél, sino, por evitar proligidad y
grandes idolatrías y
bestialidad, no las puse; donde le dejaremos y habl
aremos del
producimiento de los orejones de la ciudad del Cuzc
o, que ansímesmo van
[usan] y siguen la bestialidad é idolatría gentílic
a y bárbara que ya
habeis oido[7].

_CAP. III.--En que trata del sitio y manera en (así
) que tenia el lugar
do ora dicen y llaman la gran ciudad del Cuzco, y d
el producimiento de
los Orejones y segun que ellos tienen que producir
on y salieron de
cierta cueva._

En el lugar y sitio que hoy dicen y llaman la gran
ciudad del Cuzco, en
la provincia del Perú, en los tiempos antiguos, ánt
es que en él hobiese
Señores Orejones, Incas, Capaccuna, que ellos dicen
reyes, habia un
pueblo pequeño de hasta treinta casas pequeñas paji

zas y muy ruines, y
en ellas habia treinta indios, y el Señor y cacique
de este pueblo se
decia Alcaviza; y lo demas dentorno deste pueblo pe
queño, era una
ciénega de junco, [y] yerba cortadera, la cual cién
ega causaban los
manantiales de agua que de la sierra y lugar do ago
ra es la fortaleza
salian; y esta ciénaga era y se hacia en el lugar d
o agora es la plaza y
las casas del marqués don Francisco Pizarro, que de
spues esta ciudad
ganó; y lo mismo era en el sitio de las casas del c
omendador Hernando
Pizarro; y asimismo era ciénaga el lugar y sitio do
es en esta ciudad,
de la parte del arroyo que por medio della pasa, el
mercado ó tiánguez,
plaza de contratacion de los mismos naturales indio
s. Al cual pueblo
llamaban los moradores dél desde su antigüedad Cozc
o; y lo que quiere
decir este nombre Cozco no lo saben declarar, mas d
e decir que así se
nombraba antiguamente.

Y viviendo y residiendo en este pueblo Alcaviza, ab
rió la tierra una
cueva siete leguas deste pueblo, do llaman hoy Paca
ritambo, que dice
Casa de producimiento; y esta cueva tenia la sali
da della quanto un
hombre podia caber saliendo ó entrando á gatas; de
la cual cueva, luego
que se abrió, salieron cuatro hombres con sus mujer
es, saliendo en esta
manera. Salió primero el que se llamó Ayar Cache y
su mujer con él, que
se llamó Mama Guaco; y tras éste salió otro que se
llamó Ayar Oche, y
tras él su mujer, que se llamó Cura; y tras éste sa

lió otro que se llamó
Ayar Auca, y su mujer, que se llamó Ragua Ocllo; y
tras éstos salió otro
que se llamó Ayar Mango, a quien despues llamaron M
ango Capac, que
quiere decir el rey Mango; y tras éste salió su muj
er que llamaron Mama
Ocllo; los cuales sacaron en sus manos, de dentro d
e la cueva, unas
alabardas de oro, y ellos salieron vestidos de unas
vestiduras de lana
fina tejida con oro fino, y á los cuellos sacaron u
nas bolsas, así
mismo de lana y oro, muy labradas, en las cuales bo
lsas sacaron unas
hondas de niervos. Y las mujeres salieron asimismo
vestidas muy
ricamente, con unas mantas y fajas, que ellos llama
n chumbis, muy
labradas de oro, y con los prendedores de oro muy f
ino, los cuales son
unos alfileres largos de dos palmos que ellos llama
n topos; y así mismo
sacaron estas mujeres el servicio con que habian de
servir y guisar de
comer á sus maridos, como son ollas y cántaros pequ
ños, y platos y
escudillas y vasos para beber, todo de oro fino. Lo
s cuales, como fuesen
de allí hasta un cerro questá legua y media del Coz
co, Guanacaure, y
descendieron de allí, á las espaldas deste cerro, á
un valle pequeño que
en él se hace, donde como fuesen allí, sembraron un
as tierras de papas,
comida destos indios, y subiendo un dia al cerro Gu
anacaure para de allí
mirar y devisar donde fuese mejor asiento y sitio p
ara poblar; y siendo
ya encima del cerro, Ayar Cache, que fué el primero
que salió de la
cueva, sacó una honda y puso en ella una piedra y t

iróla á un cerro
alto, y del golpe que dió, derribó el cerro y hizo
en él una quebrada; y
ansímismo tiró otras tres piedras, y hizo de cada u
na una quebrada
grande en los cerros altos; los cuales tiros eran y
son, desde donde los
tiró hasta donde el golpe hicieron, segun que ellos
lo fantasean,
espacio de legua y media y de una legua.

Y viendo estos tiros de honda los otros tres sus co
mpañeros, paráronse á
pensar en la fortaleza deste Ayar Cache, y apartáro
nse de allí un poco
aparte, y ordenaron de dar manera como aquel Ayar C
ache se echase de su
compañía, porque les parescia que era hombre de gra
ndes fuerzas y
valerosidad, y que los mandaria y subjetaria andand
o el tiempo, y
acordaron de tornar desde allí á las cuevas donde h
abian salido; y
porquellos al salir habian dejado muchas riquezas d
e oro y ropa y del
más servicio dentro de la cueva, ordenaron, sobre c
autela, que tenian
necesidad deste servicio, que volviese á lo sacar A
yar Cache; el cual
dijo que le placia, y siendo ya á la puerta de la c
ueva, Ayar Cache
entró agatado, bien ansí como habia salido, que no
podian entrar ménos;
y como le viesen los demás dentro, tomaron una gran
losa, y cerráronle
la salida y puerta por do entró; y luego, con mucha
piedra y mezcla,
hicieron á ésta en toda [entrada?] una gruesa pared
, de manera que
cuando volviese á salir, no pudiese y se quedase al
lá. Y esto acabado,
estuviéronse allí hasta que dende á cierto rato oye

ron cómo daba golpes
en la losa de dentro Ayar Cache, y viendo los compa
ñeros que no podía
salir, tornáronse al asiento de Guanacaure, donde e
stuvieron los tres
juntos un año y las cuatro mujeres con ellos; y la
mujer de Ayar Cache,
que ya era quedado en la cueva, diéronla á Ayar Man
go, para que le
sirviese.

_CAP. IV.--En que trata cómo Ayar Mango se descendi
ó de los altos de
Guanacaure á vivir á otra quebrada, donde, despues
de cierto tiempo, de
allí se pasó á vivir á la ciudad del Cuzco, en comp
añía de Alcaviza,
dejando en el cerro Guanacaure á su compañero Ayar
Oche hecho ídolo,
como por la historia más largo lo contará._

Y el año cumplido que allí estuvieron, paresciéndol
es que aquel sitio no
era cual les convenia, pasáronse de allí media legu
a más hácia el Cuzco,
á otra quebrada, questuvieron otro año, y desde enc
ima de los cerros
desta quebrada, la cual se llama Matagua, miraban e
l valle del Cuzco y
el pueblo que tenia poblado Alcaviza, y parescióles
que era buen sitio
aquel do estaba poblado aquel pueblo de Alcaviza; y
descendidos que
fueron al sitio y ranchería que tenian, entraron en
su acuerdo, y
parescióles quel uno dellos se quedase en el cerro
de Guanacaure hecho
ídolo, é que los que quedaban, fuesen á poblar con

los que vivian en
aquel pueblo y que adorasen á éste que ansí quedase
hecho ídolo, y que
hablase con el sol, su padre, que los guardase y au
mentase y diese
hijos, y los inviase buenos temporales. Y luego se
levantó en pié Ayar
Oche y mostró unas alas grandes y dijo quél habia d
e ser el que quedase
allí en el cerro de Guanacaure por ídolo, para habl
ar con el sol su
padre. Y luego subieron el cerro arriba, y siendo y
a en el sitio do
habia de quedar hecho ídolo, dió un vuelo hácia el
cielo el Ayar Oche,
tan alto, que no lo devisaron; y tornóse allí, y dí
jole á Ayar Mango,
que de allí se nombrase Mango Capac, porque él veni
a de donde el sol
estaba, y que ansí lo mandaba el sol que se nombras
e; y que se
descendiese de allí y se fuese al pueblo que habian
visto y que le seria
fecha buena compañía por los moradores del pueblo;
y que poblase allí; y
que su mujer Cura, que se la daba para que le sirvi
ese, y quél llevase
consigo á su compañero Ayar Auca.

Y acabado de decir esto por el ídolo Ayar Oche, tor
nóse piedra ansí como
estaba, con sus alas, y luego se descendió Mango Ca
pac y Ayar Auca á su
ranchería; y descendidos que fueron, vinieron donde
el ídolo estaba
muchos indios de un pueblo de allí cercano, y como
vieron el ídolo hecho
piedra, que le habian visto cuando el vuelo dió en
lo alto, tiráronle
una piedra y desta piedra le quebraron al ídolo una
ala; de donde, como
ya le hubiesen quebrado una ala, no pudo volar ya m

ás; y como le viesen
hecho piedra, no le hicieron más enojo.

Y volviéndose estos indios que esto hicieron así á
su pueblo, Mango
Capac y su compañero Ayar Auca salieron de sus ranc
herías, llevando
consigo sus cuatro mujeres ya nombradas, y caminaro
n para el pueblo de
el Cozco, donde estaba Alcaviza. Y ántes que llegas
en al pueblo, dos
tiros de arcabuz, estaba poblado un pueblo pequeño,
en el cual pueblo
habia coca y ají; y la mujer de Ayar Oche, el que s
e perdió en la cueva,
llamada Mama Guaco, dió á un indio de los deste pue
blo de coca un golpe
con unos ayllos y matóle y abrióle de pronto y sacó
le los bofes y el
corazon, y á vista de los demás del pueblo, hinchó
los bofes
soplándolos; y visto por los indios del pueblo aque
l caso, tuvieron gran
temor, é con el miedo que habian tomado, luego en a
quella hora se fueron
huyendo al valle que llaman el dia de hoy Gualla, d
e donde han procedido
los indios que el dia de hoy benefician la coca de
Gualla. Y esto hecho,
pasaron adelante Mango Capac y su gente, y hablaron
con Alcaviza,
diciéndole que el sol los inviaba á que poblasen co
n él alli en aquel
pueblo del Cozco; y el Alcaviza, como le viese tan
bien aderezado á él y
á su compañía, y las alabardas de oro que en las ma
nos traian, y el
demás servicio de oro, entendió que era así y que
eran hijos del sol, y
díjoles que poblasen donde mejor les pareciese. Y
el Mango Capac
agradescióselo, y paresciéndole bien el sitio y asi

ento do agora es en
esta ciudad del Cuzco la casa y convento de Santo D
omingo, que ántes
solia ser la Casa del Sol, como adelante la histori
a lo dirá, hizo allí
el Mango Capac y su compañero, y con el ayuda de la
s cuatro mujeres, una
casa, sin consentir que gente Alcaviza les ayudase,
aunque los querian
ayudar; en la cual casa se metieron ellos dos y sus
cuatro mujeres. Y
esto hecho, dende á cierto tiempo el Mango Capac y
su compañero con sus
cuatro mujeres, sembraron unas tierras de maiz, la
cual semilla de maiz
dicen haber sacado ellos de la cueva, á la cual cue
va nombró este Señor
Mango Capac, Pacarictambo, que dice, _Casa de produ
cimiento_; porque,
como ya habeis oido, dicen que salieron de aquella
cueva. Su sementera
hecha, holgábanse y regocijábanse Mango Capac y Alc
aviza en buena
amistad y en contentamiento.

_CAP. V.--En que trata cómo murió Ayar Auca, compañ
ero de Mango Capac, y
cómo hubo un hijo Mango Capac, el cual se llamó Sin
chi Roca[8]; é cómo
murió Mango Capac, y cómo murió despues de esto Alc
aviza despues; y de
los Señores que deste Sinchi Roca sucedieron hasta
Viracocha Inca, y de
los casos y cosas que acaecieron en los tiempos des
tos hasta Viracocha
Inca._

Dende á dos años que allí vino Mango Capac, murió s

u compañero Ayar
Auca, y quedó la mujer en compañía de las demás de
Mango Capac, sin que
en ella hobiese habido hijo ninguno de Ayar Auca, y
ansí, quedó solo
Mango Capac con su mujer y las otras tres de sus co
mpañeros ya dichos,
y sin que tuviese que ver con ninguna dellas para e
n cuanto á tenellas
por mujeres propias, sino con la suya propia; en la
cual, dende á poco
tiempo hubo un hijo, al cual hizo llamar Sinchi Roc
a. Y siendo ya Sinchi
Roca mancebo de hasta quince ó diez y seis años, mu
rió su padre Mango
Capac, sin dejar otro hijo sino fué este Sinchi Roc
a. É dende cinco años
que murió Mango Capac, murió Alcaviza. Y como fuese
ya de edad de veinte
años este Sinchi Roca, hijo de Mango Capac, usó por
mujer una señora
llamada Mama Coca, hija de un cacique Señor de un p
ueblo questá una
legua del Cuzco, que llaman Zañu, en la cual señora
hubo Sinchi Roca un
hijo llamado Lloque Yupanqui. Este Lloque Yupanqui
nació con dientes, y
luego que nació, anduvo, y nunca quiso mamar; y lue
go habló cosas de
admiracion, que á mi parescer debió de ser otro Mer
lin, segun que las
fábulas dicen. Y ansí como este nació, que tomó una
piedra en las manos
y tiróla á otro muchacho descendiente de Alcaviza,
que al presente por
allí pasaba, el cual iba por agua á una fuente con
cierta vasiya en las
manos, de la cual pedrada Lloque Yupanqui, el recie
n nacido, quebró una
pierna al muchacho de Alcaviza ya dicho, del cual c
aso los agoreros
dijeron, que los que descendieren de este Lloque Yu

panqui serian grandes

Señores, y que señorearian aquel pueblo; y que los descendientes de los de Alcaviza serian echados de aquel pueblo por los descendientes de Lloque Yupanqui; lo cual así fué, como la historia lo dirá adelante, segun que lo dijeron los que dieron razon dello. Y porque este Lloque Yupanqui no hizo cosas más notables questa ya dicha, en el tiempo que vivió, le dejaremos.

Y despues de los dias de éste sucedió en su lugar un hijo suyo, que se llamó Capac Yupanqui, del cual se dice no haber procurado[9] más ser que su padre Lloque Yupanqui le dejó. Y despues de los dias de éste, sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Mayta Capac, el cual dicen no haber procurado más ser que sus pasados. Y despues de los dias de éste, sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Inca Roca Inca, del cual dicen haber habido en seis mujeres que tuvo, treinta hijos y hijas. Y despues de los dias deste, sucedió en su lugar un hijo suyo y mayor de los otros, que se llamó Yaguar Guacac Inca Yupanqui. Deste dicen que nació llorando sangre, y por eso le llamaron Yaguar Guacac, que dicen, llorar sangre. Deste dicen que tuvo veinte mujeres, en las cuales hubo cincuenta hijos y hijas; del cual dicen no haber procurado más ser que le dejaron sus pasados.

Y despues de los dias deste, sucedió en su lugar un hijo suyo que llaman Viracocha Inca, porque era muy amigable á los suyos

y afable y los
gobernaba en mucha quietud, dándoles siempre dádivas
y haciéndoles
mercedes. Y como éste fuese así, amábanle los suyos
con gran voluntad;
y levantándose un día por la mañana, salió alegre á
los suyos, y
preguntándole los suyos que de qué se regocijaba, di-
cen que les
respondió que el Viracocha Pachayachachic le habia
hablado aquella
noche, diciendo que Dios le habia hablado aquella no-
che (_así_); y luego
se levantaron todos los suyos y le llamaron Viracoc-
ha Inca, que quiere
decir, _Rey y Dios_; y desde allí se nombró este no-
mbre.

_CAP. VI.--En que trata de cómo habia muchos Señores
en la redondez del
Cuzco, que se intitulaban reyes y Señores en las pr-
ovincias donde
estaban; é de cómo se levantó de entre estos un Señ-
or Chanca que
llamaron Uscovilca, é cómo hizo guerra él y sus cap-
itanes á los demás
Señores, é los sujetó, é cómo vino sobre el Cuzco,
tiniendo noticia de
Viracocha Inca, é de cómo Viracocha Inca le invió á
dar obediencia, é
despues se salió Viracocha Inca á cierto peñol, lle-
vando consigo todos
los de la ciudad._

En el tiempo deste Viracocha Inca habia más de dosc-
ientos Señores
caciques de pueblos y provincias, cincuenta y sesen-
ta leguas en la

redondez desta ciudad del Cuzco, los cuales se intitulan y nombraban en sus tierras y pueblos Capac Inca, que quiere decir _Señores é reyes_; y lo mismo hacia este Viracocha Inca, é intitulábase, como arriba diximos, Dios; de donde vieron los demás Señores ya dichos, que se intitulaba de más sér que ninguno dellos. Y como un Señor destos, de nacion Chanca, que se decia Uscovilca, el cual era señor de mucha suma de gente é tenia seys capitanes muy valerosos, sus sujetos, que se llamaron Malma[10], y otro Rapa, y otro Yanavilca[11], y otro Teclovilca, y otro Guamanguaraca, y otro Tomayguaraca; y este Uscovilca, como tuviese noticia que en el Cuzco residia Viracocha Inca y que se intitulase de mayor señor que él, siendo él más poderoso de gente é intitulándose él Señor de toda la tierra, pareciéndole bien ver qué poder era el de Viracocha Inca, y para ver esto, estando este Uscovilca en el pueblo de Paucaray[12], que es tres leguas de Párcos, entró en consulta con los suyos qué orden debiesen tener para este hecho; y viendo que su poder era grande, acordaron en su acuerdo que debian ir sus capitanes á descubrir por las partes de Condesuyo é provincias, é ansímismo por la parte de Andesuyo á lo mismo, y que él ansímismo, con dos capitanes de los suyos y con la gente que le quedase, fuese por medio destas dos provincias derechamente á la ciudad del Cuzco, y que desta manera seria Señor de toda la tierra, y que él de su mano

sujetaria á Viracocha Inca. Y ansí, salió de su acuerdo; y desde hobo salido, mandó que para un día señalado se juntase toda su gente en aquel lugar é llano de Paucaray[13], donde él era natural ; y ansí se juntaron todos los suyos el día que les fué mandado. Y siendo ansí juntos, mandó á sus capitanes que hiciesen tres partes toda aquella gente; y siendo ya apartados y hechas las tres partes, mandólos proveer de armas á todos, que fueron lanzas, alabardas y hachas, y porras, y hondas y ayllos y rodela; de las cuales, siendo ya proveídos deste menester, mandóles proveer de muchos mantenimientos para su camino, como es carne seca, y maíz, y pescado seco y de las demás comidas, haciéndoles la gracia y merced de todo el despojo que en la guerra hobiesen de ganado, ropa y oro y plata é mujeres y otras piezas é anaconas que ansí en la guerra hobiesen. Y dando una parte destas gentes á los capitanes de los suyos, que se llamaron Malma y Irapa[14], á los cuales mandó que luego se partiesen, y que fuesen conquistando por la provincia de Condesuyo hasta donde gente no hallasen que conquistar pudiesen. Y ansí se fueron estos dos capitanes ya dichos, llevando la gente ya dicha ; y al tiempo que se despidieron del Señor, diéronle grandes gracias y llores, ansí los capitanes como la demás gente, por la merced que les fué hecha del despojo. Y ansí fueron conquistando estos dos capitanes Malma y Irapa por la provincia de Condesuyo, llevando gran poder de gente; y fué tanta

la ventura destos dos capitanes, que ganaron é sujetaron yendo desde el pueblo de Paucaray por la provincia de Condesuyo, hasta llegar á las dichas cincuenta leguas más allá de los Charcas.

Dejaremos estos capitanes y hablaremos de los otros dos que envió ansímismo Uscovilca por la parte de Andesuyo, los cuales se llamaron Yana Vilca y Toquello Vilca[15]; á los cuales como les diese su Señor Uscovilca la otra parte de gente, partieron de allí de Paucaray; á los cuales, al partir, les fue mandado por Uscovilca que no llegasen al Cuzco con diez leguas, sino que pasasen apartados de él, porque Uscovilca quería esta empresa del Cuzco para sí. Y así, se apartaron estos dos capitanes, metiéndose por la provincia de Condesuyo, ganando y conquistando provincias hasta llegar á los Chiriguas, donde los dejaremos y hablaremos de Uscovilca.

El cual, como hubiese despachado sus cuatro capitanes en la manera que ya habeis oido, y tuviese[16] gran voluntad de por su persona ir é sujetar al Cuzco y al Viracocha Inca, tomando la otra tercia parte de gente que le quedó, dejando su tierra y pueblo con el recaudo y guarda necesaria, para que si alguno sobre él se viniese le avisasen para volver en su guarda y reparo;--é así, ya hecho esto y proveido, se partió con su gente, y llevando consigo sus dos capitanes, en busca é demanda de Viracocha Inca. El cual estaba muy quieto de aquella

zozobra, porque él no hacia guerra á nadie ni procuraba tomar ni quitar á nadie lo suyo.

Y estando ansí quieto desta guerra que sobre él venia, llegaron á él dos mensajeros que le inviaba Uscovilca, por los cuales le inviaba á decir que la diese obediencia, como á Señor que era, donde nó, que se aparejase, quel le iba á hacer guerra, é que pensaba dallye batalla é sujetalle; que le hacia saber qué quedaba en Vilcungu, que es siete leguas de la ciudad del Cuzco, y que seria bien breve con él. Y como Viracocha Inca viese la tal embajada que el Uscovilca le invió, y que traia gran poder, y que todo lo que atrás dejaba á él quedaba sujeto, invióle á decir que le placia de le dar obediencia, y que queria comer y beber con él. Y salidos que fueron estos mensajeros de la ciudad del Cuzco con esta embajada de Viracocha Inca, hizo juntar sus principales y entraron en su acuerdo para ver lo que debian hacer, porque fueron tan breves los mensajeros de Uscovilca, que no le dieron lugar á que con los suyos tomase parecer en lo que debia responder; y ansí, respondió lo que habeis oido; y despues entró[17]; y estando en ella, consideraron que Uscovilca venia con gran poder de gente, y que venia á soberbio y que, dándosele ansí tan fácilmente, que serian tenidos en poco, y acordaron, para con él mejor capitular las cosas que más les hacian á su conservacion, y aunque quedasen sujetos, no quedarían tanto quanto si

fácilmente se diesen,--de se salir desta ciudad del Cuzco el Viracocha con toda la gente de la ciudad, y con los más de los comarcanos que seguirlos quisiesen, irse á un peñol questá siete leguas desta ciudad del Cuzco, por cima de un pueblo que se dice Calca, el cual peñol y fuerte se llama Caca Xaquí Xahuana[18].

Viracocha Inca en esta sazon tenia siete hijos; tenia uno de ellos menor de todos, el cual se llamaba Inca Yupanqui; y en aquel tiempo que Viracocha Inca se queria salir del Cuzco, este su hijo Inca Yupanqui, aunque era menor, era mancebo de gran presuncion y hombre que tenia en mucho su persona; y pareciéndole mal que su padre Viracocha Inca hacia de desmamparar su pueblo y quererse dar á subyugacion, así como ya se habia ofrecido, parecióle que era mal caso y gran infamia para las gentes que desto tuviesen noticia; y viendo que estaba acordado por su padre y los demás señores del Cuzco de se salir, presupuso en sí de no salir él y juntar la gente que pudiese, y ya que Usucovilca viniese, él no darle tal obediencia, sino morir ántes que decir que vivia en subyugacion; y que por ventura podria juntar tanta gente y su ventura ser tal que venciese al Usucovilca, y así se libertaria su pueblo.

Y presuponiendo lo que así habia pensado, fuése en busca de tres mancebos, hijos de señores y amigos suyos, y hijos de aquellos señores con quien su padre habia entrado en consulta para s

e salir y dar
obediencia al Chanca,--los nombres de los cuales mancebos eran, el uno
Vica Quirao[19], y el otro Apo Mayta, y el otro Quilescachi Urco
Guaranga;--y juntándose Inca Yupanqui con estos tres mancebos señores,
consultó con ellos lo que tenia pensado, y díjoles que ántes se debía
presuponer y holgar de recebirse la muerte, que no vivir en tal
subjecion é infamia, no habiendo sido nacidos sujetos. Y estando todos
cuatro así juntos, los mancebos holgaron de que Inca Yupanqui les
dijese aquello, é diéronle palabra de hacer lo que él hiciese; y siendo
todos cuatro de una opinion y parescer, Viracocha Inca salia ya de la
ciudad para su peñol llevando consigo la gente del Cuzco, y la más de
los comarcanos que pudo llevar consigo. Inca Yupanqui y los tres señores
mancebos ya dichos, quedáronse en la ciudad con cada sendos criados que
quedarse quisieron con ellos, los cuales criados se llamaban Pata
Yupanqui, y Muru Uanca[20], y Apo Yupanqui, Uxuta Urco Guaranga; los
cuales quedaron solos, que no quedó con ellos otra persona más destos
criados suyos. Y visto por Viracocha Inca que su hijo Inca Yupanqui se
quedaba con aquel propósito, rióse mucho y no hizo caso dél, porque
llevó consigo sus seis hijos, y con ellos el mayor y más querido suyo,
que se llamaba Inca Urco, en quien pensaba dejar el lugar y nombre de su
persona.

CAP. VII.--En que trata cómo despues de quedado Inca Yupanqui en la ciudad, Uscovilca invió sus mensajeros á Viracocha Inca como supo que se habia retraído al peñol; y cómo ansimismo, sabido que Inca Yupanqui se quedaba en la ciudad y al fin que se quedaba, y cómo le invió sus mensajeros ansimismo al Inca Yupanqui; y cómo Inca Yupanqui envió á pedir socorro á su padre y á las demás provincias en torno de la ciudad, y lo que entre ellos pasó.

Sabido que fué por el chanca Uscovilca lo que habia hecho Viracocha Inca, acordó de le enviar un capitan suyo que se decia Guaman Guaraca, para que con el Viracocha Inca concertase lo que le paresciese y bien le tuviese; el cual capitan llegó, y el Viracocha Inca le recibió muy bien en el peñol dō estaba. Y despachado este capitan por Uscovilca á Viracocha Inca, supo cómo se habia quedado en el Cuzco Inca Yupanqui con los tres señores ya dichos, y con cada un criado que le sirviese, y con el propósito de morir é no ser sujetos; y sabida esta nueva por Uscovilca, holgóse mucho, porque le pareció, que viniendo á este Inca Yupanqui, hijo de Viracocha Inca y á los tres señores que con él eran, que podria triunfar, y más tomándolos dentro en el Cuzco, á dondél venia encaminado. Y un capitan deste Uscovilca, llamado Tomay Guaraca, sabida la nueva deste propósito de Inca Yupanqui, pidió á

Uscovilca, su Señor,
que le hiciese merced desta empresa; qué! quería ir
al Cuzco y prender y
matar á Inca Yupanqui y á los que con él eran. Y Us
covilca le respondió,
que semejante empresa que aquella, que para sí la q
ueria, y que por su
mano la quería él acabar; y luego envió un mensajer
o suyo á Inca
Yupanqui, por el cual le envió á decir que se holga
ba mucho de saber que
con él quisiese probar sus fuerzas y ánimo de mance
bo, que se aderezase
él y los suyos que con él estaban, que de allí á tr
es meses se quería ir
á ver con él; que porque dél no se quejase, le quer
ia dar espacio de
tres meses para que con él mejor se pudiese ver, y
así mismo aderezarse
de las armas y gente que le pareciese. Porque, com
o el Uscovilca
hubiese sabido que Viracocha Inca se habia salido h
uyendo de la ciudad
del Cuzco, y llevado consigo toda su gente, y la má
s que pudo llevar de
los demás pueblos comarcanos á la ciudad del Cuzco,
tuvo este Uscovilca
que no le acudiría nadie al Inca Yupanqui que parte
fuese á resistir el
poder que el traía. Y visto por Inca Yupanqui lo qu
e le enviaba á decir
Uscovilca, respondióle qué! era presto de morir pel
eando ántes de ser
subjeto, por qué! libre habia nascido y señor, y si
su padre daba
obediencia, que la podia dar por sí y por los que c
on él tenía allá en
el peñol do estaba, y que él no estaba en aquello,
sino que si él habia
de ser Señor del Cuzco é intitularse de tal, que pe
leando con él y
venciéndole, ternia la tal nombradía; y que se holg

aba que su padre
hobiese desmamparado la ciudad del Cuzco y salídose
de ella, siendo de
opinion de se rendir, lo cual el Cuzco nunca tal ha
bia hecho ni sido
vencido por nadie, desde que Mango Capac lo habia f
undado. Y oida su
embajada y respuesta, se salió del Cuzco, y fué á s
u Señor Uscovilca,
que estaba en aquella sazón holgándose con los seño
res que traía
consigo, allí en el asiento de Vilcacunga; y oido p
or Uscovilca la
respuesta que Inca Yupanqui le inviaba con su mensa
jero, holgóse della,
porque pensaba triunfar del Cuzco, como ya habeis o
ido.

El changa[21] entró en su acuerdo con los tres seño
res que consigo
tenia, y acordaron de inviar cierto mensajero á Vir
acocha Inca su padre,
por el cual le inviase á decir, que mirase la desho
nra que le venia y
que el Cuzco nunca habia sido sujeto desde que Man
go Capac lo habia
poblado; que le parescia, si á él le pareciese, qu
e debian de defender
su ciudad, y que no permitiese que dél se dijese se
mejante cosa que
hobiese desmanparado su pueblo, y despues se diese
y rindiese á sus
enemigos; que se viniese á su ciudad, que él le pro
metia, como su hijo
que era, de morir delante de su persona, si él así
volviese, y
defendella, por quél tenia presupuesto de morir ánt
es que dél se dijese
que se habia dejado subjetar siendo señor y habiend
o nacido libertado.

Y luego fué uno de los cuatro mozos que allí tenían

, al cual se le dijo
que llevase la embajada que ya habeis oído; el cual
mensajero se partió
y llegó donde estaba Viracocha Inca, y díjole su em
bajada de parte de
Inca Yupanqui. Y oído por Viracocha Inca lo que su
hijo le enviaba á
decir, rióse mucho de la tal embajada y dijo: "Sien
do yo hombre que
comunico y hablo con Dios, y sabido por él he sido
avisado que no soy
parte para resistir á Uscovilca, y siendo así avis
ado me salí del Cuzco
para mejor poder dar orden ¿cómo Uscovilca no me ha
ga deshonra y á los
míos maltratamiento, y ese muchacho Inca Yupanqui q
uiere morir y
presumir que yo he sido mal acordado? Volved y deci
lde que me río de su
mocedad, y que se venga él y los suyos que consigo
tiene, y si no lo
quiere hacer, que me pesa, porques mi hijo y quiera
morir desa manera."
El mensajero le respondió á estas palabras que le d
ecía Viracocha Inca,
que su señor tenía presupuesto aquello, y que en ni
nguna manera dejaba
de morir ó vencer él y los que con él estaban ántes
que venir en
subjecion. Y á esto le respondió Viracocha Inca, qu
e se volviese, y pues
era aquella la opinión de su señor y voluntad suya,
que pelease é
hiciese todo su poder, que lo quentendia que habia
de ser al fin de su
batalla, que seria ser preso é muerto mozo y sin en
tendimiento; é que
les dijese á sus señores, qué no pensaba ir allí y
que en ninguna
manera le tornase á inviar con embajada semejante.
Y esto oído por el
mensajero, se partió con su respuesta á donde su se

ñor estaba, y llegado
que fué, díjole lo que su padre Viracocha Inca le i
nviaba á decir en
respuesta de su mensaje. Todo lo cual oído por Inca
Yupanqui, rescibió
pesar de la tal respuesta, porque pensó que su padr
e le enviara algun
socorro, y que como viesen los comarcanos de los pu
eblos questán en
torno de la ciudad del Cuzco que su padre Viracocha
Inca le socorria con
algun favor y ayuda, que ansí mismo le acudirían y
darian favor los
tales comarcanos.

Y estando así triste él y los suyos por lo que ya h
abeis oído,
parescióle que era bien enviar sus mensajeros á los
caciques de los
pueblos comarcanos, haciéndoles saber en la necesid
ad en questaba y cómo
habia enviado sus mensajeros á su padre, el cual no
le habia querido
enviar ningun socorro; que les rogaba que le favore
ciesen con sus
poderes y gente. Y esto ansí pensado por Inca Yupan
qui, llamó á aquellos
cuatro mozos que allí tenia, á los que les mandó, y
á cada uno por sí,
que fuesen con la embajada que habeis oído á los ca
ciques y Señores que
ansí eran en torno de la ciudad en espacio de tres
leguas; y siendo
divididos (_así_) por Inca Yupanqui estos mensajero
s, se partieron cada
uno por sí á los pueblos y caciques con la embajada
que ya habeis oído;
donde, como hobiesen llegado á los caciques y Señor
es, do su señor los
enviaba, y oído por los tales caciques la embajada
y ruego que les
enviaba Inca Yupanqui, respondiéronles á estos mens

ajeros en esta
manera: "Volved, hermanos, y decid á vuestro señor
Inca Yupanqui, que
nos llamamos[22] de corazon y voluntad, é que holga
remos de le hacer esa
ayuda que nos pide y socorrerle con nuestras gentes
y poder; mas, que
nos parece que el poder de Uscovilca Chanca, que s
obre él y sobre nos
viene, que es mucho y muy grande, y que como él [no
] tenga más gente de
á su persona y á sus compañeros, y que el poder que
ellos le podian dar
y ayudar era ansímismo poco, y que no le podian soc
orrer, y que si acaso
fuese aquellos le socorriesen, no teniendo él más p
oder del que hasta
allí tenia, seria echarse á perder él y ellos,--por
que ansímismo ellos
estaban en dar obediencia al Chanca, como su padre
pensaba hacer, cada y
cuando que por el Chanca se les fuese pedida, lo cu
al hasta allí no les
habia sido por el Chanca enviado á pedir cosa; mas
que lo [que] ellos
harian con él era, que como él buscasse de alguna pa
rte ó por alguna via
tuviese algun tanto de poder de gente, que ellos an
símismo estaban
prestos de le ayudar en semejante necesidad é resis
tencia que queria
hacer, cosa que no solamente á él solo tocaba, sino
á ellos ansimismo, y
á cada uno por sí; y que ansímismo inviarian á las
demás provincias y
pueblos que con cada uno confinaba[23], á pedir sus
socorros y favor, y
que con sus gentes y con las tales ayudas, aquellos
le prometian de le
ayudar y socorrer, cada y cuando aquellos vieses qu
e él tenia alguna
parte de gente para ponerse en la tal resistencia;

la cual le agradecian
y rogaban que ansí lo hiciese, que ellos ansimismo
lo harian lo que
dicho tenian." Todo lo cual oido por los mensajeros
, se volvieron donde
su señor estaba, al cual dijeron la respuesta que y
a habeis oido. Y oido
por Inca Yupanqui, rescibió muy grande pena por ver
se solo, viendo la
voluntad y ofrecimientos que los caciques le hacian
, considerando en sí
que tenian junto[24] y pedian lo que era razon, que
l tuviese alguna
gente, con la cual la de los tales caciques y ayuda
que le fuese hecha
[se juntase]. Y estando en esta pena, dicen que ser
ia ya hora del sol
puesto y que ya oscurecia la noche, y como fuese an
ochecido, que dijo á
sus compañeros y á los demás sus criados, que se qu
edasen todos allí
juntos como estaban, é que ninguno saliese con él;
y ansí se salió del
aposento solo sin llevar otro ninguno consigo.

_CAP. VIII.--En que trata del ser y virtudes de Inc
a Yupanqui, é de
cómo, apartado que fué de sus compañeros, se puso e
n oracion; é cómo
tuvo, segun dicen los autores, revelacion del cielo
; é cómo fué
favorescido y dió batalla á Uscovilca y le prendió
y mató en ella, y de
otros casos y cosas que acaecieron._

Inca Yupanqui era mancebo muy virtuoso y afable en
su conversacion; era
hombre que hablaba poco para ser tan mancebo, é no

se reía en demasía de
manera, sino con mucho tiento; y muy amigo de hacer
bien á los pobres; y
que era mancebo casto, que nunca le oyeron que hobi
ese conocido mujer; y
que nunca le conocieron los de su tiempo decir ment
ira é que pusiese
cosa que dejase de cumplir. É como él tuviese estas
partes de virtud y
valeroso señor, aunque mancebo, y fuese de grande á
nimo, considerando su
padre á este ser de Inca Yupanqui su hijo, reinó en
vidia en él y
aborresciable, porque quisiera que un hijo mayor suy
o, que se decia Inca
Urco, tuviese este ser de Inca Yupanqui; y como él
viese que esta virtud
reinase en Inca Yupanqui, no consentia que se pusie
se delante dél, ni
daba ocasion para que nadie conociese dél que le a
maba; porque, como
viese que tenia tan grandes partes, temia que despu
es de sus dias los
señores del Cuzco é la demás comunidad le alzasen á
este por tal Señor,
é que aunqué se dejase á Inca Urco por tal Señor, los
tales señores le
privarian deste estado, por ver en él que era algo
simple é que no
reinaba en él aquella capacidad é ser que en Inca Y
upanqui; al cual
amaban todos de gran voluntad, como ya habeis oido.

É como el Viracocha quisiese á Inca Urco dejarle en
su lugar despues de
sus dias, hacia que le hiciesen los señores de la c
iudad del Cuzco y la
demás gente aquel acatamiento y respeto que hacian
á su persona; y ansí,
le hacia servir é que le sirviesen los señores del
Cuzco con las

insinias reales que á su persona hacian; que eran,
que delante dél no
parescia ninguno, por señor que fuese, ni ninguno d
e sus hermanos, con
zapatos en los piés, sino descalzos y las cabezas b
ajas todo el tiempo
que delante dél estuviesen hablando ó que le trujes
en algun mensaje;
comia solo, sin que nadie osase meter mano en el pl
ato quéel comia;
traíase en andas y hombros de señores; si salia á l
a plaza, sentábase en
asiento de oro; tenia tirasol hecho de pluma de ave
struces teñidas de
colorado; bebia en vasos de oro, y ansímismo eran l
as demás vasijas del
servicio de su casa, de oro; tenia muchas mujeres;
de todo lo cual era
muy ageno Inca Yupanqui, por ser, como ya habeis oi
do, aborrecido de su
padre, y tener amor á Inca Urco. Y ansí, cuando vid
o Viracocha Inca que
se habia quedado Inca Yupanqui en la ciudad del Cuz
co, holgóse dello,
pensando que allí acabaria sus dias, y cuando le in
vió á pedir el
socorro que ya habeis oido, no lo quiso socorrer.

É apartándose Inca Yupanqui de sus compañeros la no
che que ya la
historia os ha contado, dicen que se fué á cierta p
arte do ninguno de
los suyos le viesen, espacio de dos tiros de honda
de la ciudad, é que
allí se puso en oracion al Hacedor de todas las cos
as, que ellos llaman
Viracocha Pachayachachic, y questando en su oracion
, que decia en esta
manera: "Señor Dios que me hiciste é diste ser de h
ombre, socórreme en
esta necesidad en que estoy; puesto eres mi Padre,
y tú me formaste y

diste ser y forma de hombre, no permitas que yo sea
muerto por mis
enemigos; dame favor contra ellos; no permitas que
yo sea sujeto
dellos; y pues tú me hiciste libre y sólo á tí subj
eto, no permitas que
yo sea sujeto destas gentes que ansí me quieren su
bjetar y meter en
servidumbre; dame, Señor, poder para podellos resis
tir, y haz de mí á tu
voluntad, pues soy tuyo." É cuando[25] estas razone
s decia, las decia
llorando de todo corazon. É que estando en su oraci
on, se cayó dormido,
siendo vencido del sueño; y questando en su sueño,
vino á él el
Viracocha en figura de hombre, y que le dijo: "Hijo
, no tengas pena, que
yo te enviaré, el día que á batalla estuvieres con
tus enemigos, gentes
con que los desbaratar y quedes victorioso."

É que Inca Yupanqui, entónces, recordó deste sueño
que seria ya hora que
queria amanescer, y como estuviese deste sueño aleg
re, tomó ánimo, y que
se fué á los suyos, y que les dijo que estuviesen a
legres, porque él lo
estaba, é que no tuviesen temor que no serian venci
dos de sus enemigos,
que él ternia gente cuando menester la hobiese; y n
o les quiso decir
más, ni otras cosas de qué, ni de cómo, ni de dónde
, aunque ellos se lo
interrogaron. Y que de allí adelante, cada noche se
apartaba de sus
compañeros é se iba al sitio do su oracion habia he
cho, á do siempre la
continuó hacer ni más ni ménos que la primera vez l
o hizo, y no para que
le viniese cada noche el sueño que la primera.

Mas de que, la postrer noche, questando él en su oracion, que tornó á él el Viracocha en figura de hombre, y estando despierto, y que le dijo: "Hijo, mañana te vernán los enemigos á dar batalla, y yo te socorreré con gente, para que los desbarates y quedes victorioso." Y otro dia de mañana, dicen que descendiendo Uscovilca con su gente por Carminga [Carmenca] abajo, que es un cerro que estaba á la descendida á la ciudad del Cuzco, yendo de la ciudad de Los Reyes, y como descendiese este Uscovilca con todo su poder y gente, que asomaron veinte escuadrones de gente no vista ni conocida por Inca Yupanqui ni los suyos, la cual gente asomó por la parte de Collasuyo, y por el camino de Acha, y por el camino de Condesuyo; y como llegase esta gente á do Inca Yupanqui estaba, el cual estaba mirando con sus compañeros cómo descendian á él sus enemigos, y que como á él llegasen los que en su favor venian, que le tomaron en medio diciéndole: _Apu Capac Inca aucaccata atipullac chaymiccanqui hina (?) punchaupi_[26]; que dice: "Vamos, solo rey, y venceremos á tus enemigos, que hoy en este dia ternás contigo prisioneros," Y que así se fueron á la gente de Uscovilca que venia con todo hervor los cerros abajo, y encontrándose, trabaron su batalla y pelearon desde la mañana, que fué la hora que se juntaron, hasta medio dia; y fué de tal suerte la batalla, que de la gente de Uscovilca murió muy mucha cantidad de gente, é ninguno fué tomado á mano que no muriese.

En la cual batalla el Uscovilca fué preso y muerto;
y como los suyos le
viesen muerto y viesen la gran matanza que en ellos
se hacia, no
acordaron de aguardar más, y dando la vuelta por el
camino por do habian
venido, huyeron[27] hasta llegar al pueblo de Xaquixaguana, donde se
tornaron á recoger y rehacer.

Y escapando deste desbarate algunos capitanes de Uscovilca, enviaron á
hacer saber esta nueva luego á su tierra, y que les
inviases socorro; y
ansimismo enviaron á hacer saber esta nueva á los capitanes Malma y
Rapa, capitanes que habian ido conquistando por las
provincias de
Condesuyo hasta la de los Chichas, como ya la historia lo ha contado;
los cuales volvian ya victoriosos y triunfando de las provincias que en
esta jornada habian sujetado y conquistado, y venian muy prósperos, y
traian grandes despojos. Y ansimismo enviaron sus mensajeros los
capitanes desbaratados que en Xaquixaguana hacian junta, á los otros dos
capitanes que ansimismo habia enviado Uscovilca desde su pueblo de
Paucaray á descubrir y conquistar las provincias y pueblos que hallasen;
los cuales habian entrado por la provincia de los Andes y habian ido
conquistando hasta aquella parte de los Chiriguanaes, que es doscientas
leguas y más, á donde llegaron desde este Paucaray; los cuales capitanes
se llamaban Yana Vilca y Teclo Vilca, á los cuales toparon los
mensajeros, que venian ya de vuelta victoriosos y con grandes

[despojos?]. Y como los unos y los otros supiesen la muerte de su señor Uscovilca, y cómo le hobiesen desbaratado y de la manera, diéronse toda la más brevedad que pudieron, ansí los unos como los otros, con los capitanes que del desbarate de Uscovilca habian escapado, que hacian juntas en Xaquixaguana, como ya habeis oido; donde siendo ya todos juntos, los dejaremos y volveremos á hablar de Inca Yupanqui, que estaba victorioso.

CAP. IX.--En que trata cómo Inca Yupanqui, despues de haber desbaratado y muerto á Uscovilca, tomó sus vestidos y ensinias de Señor que traia, é los demás capitanes prisioneros que habia traído, y las llevó á su padre Viracocha Inca, y las cosas que pasó con su padre, é cómo ordenó el padre de lo matar, y cómo se volvió Inca Yupanqui á la ciudad del Cuzco; é cómo desde cierto tiempo murió Viracocha Inca, y de las cosas que entre ellos pasaron en este medio tiempo; é de una costumbre que estos Señores tenian en honrar los capitanes que de la guerra venian victoriosos.

El cual, despues de haber muerto á Uscovilca, mandó tomar sus vestiduras é insignias que en la guerra traia, ansí de oro y plata, [y] joyas que sobre él traia, como de ropa de plumas, plumajes y armas y arreos de su

persona; y metiéndose en unas andas, se partió para
do su padre
Viracocha Inca estaba, llevando consigo á sus amigos,
los tres que con
él habian quedado, como ya la historia os lo ha con
tado, Vicaquirao, Apu
Mayta y Quiliscachi Urcoguaranga, y dos mill hombre
s de guerra que
guardaban su persona. Donde, llegado que fué á dond
e su padre estaba,
le hizo el acatamiento que á su Señor y padre debia
, y ansimismo le puso
delante las insignias, armas y vestidos del chanca
Uscovilca, que él
habia ya vencido y muerto; y rogóle que se las pisa
se aquellas insignias
del enemigo que habia vencido, y ansimismo le rogó
que le pisase ciertos
capitanes de Uscovilca que presos él allí llevaba,
haciéndoselos echar
por tierra. Porque, habrán de saber, que tenian una
usanza estos
Señores, que cuando algun capitan y capitanes venia
n victoriosos de la
guerra, traian las insignias y adornamentos de los
tales señores que en
la guerra mataban y prendian; y como entrasen los t
ales capitanes por la
ciudad del Cuzco victoriosos, é traian delante de s
í las insinias y
prisioneros, é poniénlas delante de sus Señores, y
los Señores, viendo
el tal despojo é insinias y prisioneros delante de
sí, levantábase el
tal Señor, é pisábalo é daba un paso por encima de
los tales
prisioneros. Y esto hacian los tales Señores, en se
ñal de que rescibian
los tales que lo traian triunfo y favor del Señor,
y era acetado en
servicio el trabajo que ansí habian pasado en sujet
ar y vencer los tales

enemigos. Y ansimismo, el Señor á quien era pedido que pisase las tales cosas y prisioneros, recibia y habia, haciendo aquello, posesion y señorío de las tales tierras que ansí eran ganadas y vasallos que en ellas vivian.

Y al fin de aquesto, queriendo tener Inca Yupanqui todo respeto á su padre, aunque no le habia querido dar favor, le trujo delante dél todas las cosas que habeis oido, para que su padre dél rescibiese aquel servicio y aprendiese la posesion de los tales enemigos por sus vasallos, sujetados por capitan suyo. El cual, como viese las tales insignias delante de sí, y los capitanes que ansí le traia presos en señal de su victoria, y quéel le pidia que se los pisase como tal su Señor y padre, en esta sazón tenia consigo el Viracocha Inca un principal del Uscovilca que le habia sido enviado por el Uscovilca, para que con él concertase de la manera que se le habia de dar y las condiciones que con él queria poner; y como hasta aquella hora no hubiese dado orden, teníaale él consigo, y no habiendo él sabido lo que le habia pasado con el Uscovilca, Viracocha Inca no tuvo por cierto ser aquello que el Inca Yupanqui traia delante dél, de Uscovilca, y que él le hubiese muerto y desbaratado; y como él no estuviese satisfecho de lo que via, mandó que pareciese allí delante aquel principal que con él estaba, el cual se llamaba Guaman Guaraca, que es el que Uscovilca

inviaba para hacer los conciertos, como ya habeis oido; y como cosa que tenia por sueño, preguntó el Viracocha Inca al Guaman Guaraca: "Díme, ¿tú conoces estos vestidos y insinias que sean de tu señor Uscovilca?" Y como los viese el Guaman Guaraca, y conociese y viese los capitanes de su Señor echados por tierra, puso los ojos en el suelo y comenzó á llorar, y echóse allí en tierra con ellos.

Y como esto viese Viracocha Inca que era verdad que hubiese habido victoria de sus enemigos Inca Yupanqui, su hijo, tomó gran pesar y envidia dello, por gran ódio que le tenia, como ya os he contado; todo lo cual conoció en él Inca Yupanqui su hijo, con gran pesar. Y no teniendo respeto á aquello, sino á que era su padre y Señor, tornóle á rogar Inca Yupanqui que le pisase como su Señor y padre; á lo cual respondió Viracocha Inca, que lo mandase meter en cierto aposento y que lo pisase primero su hijo Inca Urco, que era el hijo o quél más queria, en quien él pensaba dejar despues de sus dias su estado y lugar de su persona, como ya hemos contado. Á lo cual respondió Inca Yupanqui, que á él, como á su padre, rogaba que se lo pisase, que él no habia ganado victoria para que se lo pisasen semejantes mujeres como eran Inca Urco y los demás hermanos; que se lo pisase él como persona á quien él tenia por su Señor é su padre; si no que se iria.

Y estando en esto, hizo llamar Viracocha Inca un señor de los que

consigo tenia, y hablándole á solas, le dijo que se case secretamente la gente de guerra que consigo tenian, é que la llevase á cierta quebrada de monte y paja alta donde estuviese secretamente; y que tan de mientras quél iba, quél ternia en palabras á Inca Yupanqui en cierto aposento, mientras él emboscase allí á la gente; y que dentro del aposento, si él pudiese, á manos le mataria; y que si de allí escapase, que le matase él en la quebrada del monte por donde habia de tornar á volver el Inca Yupanqui. Y esto concertado, salióse aquel señor á hacer lo que le mandaba Viracocha Inca.

Viracocha Inca volvióse á Inca Yupanqui é comenzóle de hablar con buenas palabras y á mostrarle rostro alegre. Ya que le pareció que habria hecho aquel capitan suyo lo que le habia mandado, levantóse el Viracocha Inca y rogó á Inca Yupanqui que metiese a aquellas cosas que llevaba de Uscovilca dentro del aposento donde antes le habia rogado que las mandase meter, para que las pisase su hijo Inca Urco y que luego se las pisase él. Tornóle á responder Inca Yupanqui que se las pisase él, si quisiese, y si no que se iria, como ya le habia dicho. Y viendo Viracocha Inca que no podia acabar con él que las pisase Inca Urco, pensando de le matar dentro del aposento, dijo que lo mandase meter dentro del aposento, quedando ellos solos, lo pisaria delante dél. Y estando en esta porfia, llegaronse á Inca Yupanqui sus tres buenos

amigos, y sospechando la traicion que Viracocha Inca queria hacer, no consintieron que Inca Yupanqui entrase en el aposento.

Y estando en esto, llegó á Inca Yupanqui un capitan suyo de los que él con la gente de guarda traia, y díjole que habian visto salir cierta gente de guerra de allí del peñol, los cuales habian salido uno á uno y de dos en dos, y que era mucha cantidad de gente la que habia salido, y que algunos de ellos llevaban lanzas y alabardas, é que iban por el camino do ellos habian venido; que sospechaba que aquestos fuesen á tomar algun paso para desque volviesen, ó que fuesen á tomar y robar lo que ellos en la cibdad del Cuzco tenian, y á tomársela. Y como aquesto le dijese aquel su capitan delante de sus tres buenos amigos, rióse Inca Yupanqui de ver que su padre le queria matar de aquella manera, y de conocer que reinaba envidia en él, y estándole él rogando que se sirviese de todo ello y que se lo acetase en servicio. Y como hubiese oido lo que aquel capitan le decia, dijo á los dos de aquellos sus tres amigos que tomasen la mitad de la gente que él en su guarda allí habia traído, y que ansí como habian salido los del peñol á le hacer traicion, que ansí los inviasen ellos uno á uno é dos á dos, los cuales fuesen en seguimiento de los que por Viracocha eran enviados, y que mirasen si los tales se emboscasen en algunos montes ó quebradas, y si iban al Cuzco; y con lo que ansí viesen y entendiesen, volviesen á e

l á le avisar de lo
que así pasaba, para que él, teniendo entendimient
o é siendo avisado de
lo que era, diese órden en lo que habia de hacer co
n los que quedaban; é
si caso fuese que los tales tuviesen hecha alguna e
mboscada, que allí do
tuviesen razon y entendimiento dello, hiciesen alto
, no avisando ni
poniéndose de manera que los enemigos tuviesen ente
ndimiento que los
habian entendido; y que se fuesen luego con toda br
evedad, porque él
concluiria en breve con su padre, y con lo que así
hiciesen luego se
volverian.

Y así, sus buenos dos amigos, rogándole [rogáronle
] que por ninguna via
entrase á solas en el aposento con su padre, porque
no le matasen en
alguna traicion; y lo mismo encargaron á Apu Mayta,
que quedaba con él,
que mirase por su señor; y así salieron estos dos
señores y mandaron
entrar dentro do Inca Yupanqui estaba doscientos in
dios con sus hachas
en las manos, á los cuales mandaron que se pusiesen
en torno de donde
Inca Yupanqui estuviese, y que le mirasen y guardas
en, no le fuese
hecha alguna traicion. Á la demás gente que allí qu
edaba, mandaron que
se quedase á la puerta do Inca Yupanqui estaba, y q
ue si sintiesen algun
estruendo de gente dentro, entrasen de golpe todos,
y que mirasen por su
señor.

Y esto hecho, tomaron la gente que Inca Yupanqui le
s habia mandado, y
echando delante cincuenta indios, uno á uno, dos á

dos, cubiertas sus
mantas (_así_), muy disimuladamente, bien así como
habian salido los que
habia mandado Viracocha Inca que delante saliesen;
los cuales cincuenta
indios fueron descubriendo y mirando por sus enemig
os. Y como fuesen
derramados y grande espacio unos de otros, un indio
destos que delante
iba, ya que llegaron junto á la quebrada de la leña
y arroyo do la paja
alta era, vió los enemigos que estaban emboscados;
los cuales, como los
viesen asomar, dejáronse todos caer sobre la paja,
pensando que los
habian visto. Y este indio, como los viese, sentóse
en el suelo y hizo
que se pasaba á atar cierta atadura de sus zapatos,
la cual disimulacion
era seña y aviso para sus compañeros que detras dél
venian; al cual,
como le viesen en la manera que habeis oido, de uno
en otro volvió la
nueva á los dos señores que detras dellos venian, l
os cuales, como
entendieron que era emboscada, mandaron á todos los
suyos que se
recogiesen é juntasen allí do la voz les habia toma
do, excepto á los
cincuenta que delante habian salido; á los cuales m
andaron que se
anduviesen por allí mirando é descubriendo á los qu
e estaban en la
emboscada si salian ó pasaban delante, y avisasen a
l que ataba los
zapatos, llegando un indio bajamente á él, el cual
le dijese que
mostrase que ataba y desataba sus zapatos y otras c
osas de su traer, con
lo cual mostrase disimulacion de lo que allí entend
ia.

Y dejando esto en este estado, volvamos á Inca Yupanqui, el cual, como
hobiese proveido en lo que habeis oido, rogó á su padre que le pisase
aquellas insignias de prisioneros que allí le habia traído de Uscovilca,
al cual respondió Viracocha Inca, que no queria, si no lo pisaba primero
Inca Urco; y á esto dijo Inca Yupanqui, que por ser él su padre y por le
tener respeto y dalle obediencia como á tal su Señor, habia él venido
allí á su pueblo á que le pisase aquello, y ansí mismo á le rogar que se
volviese á su pueblo é ciudad del Cuzco; pues él, como su padre y en su
nombre le habia ganado aquel empresa, que quisiese salir de allí y irse
á la ciudad del Cuzco y entrase triunfando con aquellos capitanes y
cosas de Uscovilca, porque aquella habia sido su intencion é á lo cual
habia venido allí; que otra manera, que no tenia él que traer lo quél
habia ganado á que lo pisase semejante Inca Urco, su hijo mayor. Y
acabado de decir esto Inca Yupanqui á su padre Viracocha Inca, mandó
tomar las vestiduras y lo demás de Uscovilca, y mandó levantar los
prisioneros del suelo, que hasta aquella hora habian estado tendidos en
tierra, é ansí se salió Inca Yupanqui, enojado y corrido de que su padre
no hubiese querido pisarle sus prisioneros é lo que ya habeis oido. Y
pesábale que su padre mostraba estar tan mal con él que le quisiese
matar é procurar la muerte, viendo él en sí que no le habia dado causa
para que dél hobiese enojo é dél tuviese malquerencia, sino que ántes

procuraba y habia procurado hacerle todo servicio,
y hacerle todo placer
y contentamiento; y como conociese que el enojo y p
asion que dél tenia
era por invidia de ver quel escedia á todos sus her
manos, tenia algun
tanto de pasion por ello.

En así se salió de donde su padre estaba, consider
ando estas y otras
muchas cosas; y cómo llegase á do sus dos buenos am
igos estaban con su
gente esperándole y tiniéndole avisado de la traici
on que le tenían
armada, pensando de le tomar descuidado, dijo allí
á sus capitanes que
hiciesen tres partes aquella gente, y que las dos d
ellas fuesen
divididas, la una por la parte del camino, y la otr
a por la otra, y la
otra que fuese allí con él; y que estas dos partes
que así iban
divididas, fuesen encubiertas lo más que ser pudies
en, y que él entraria
por el camino y por medio del monte, y que diesen p
or do la emboscada; y
como sus capitanes dijessen: _C ac'ayacha yaque_, qu
e dice: _¡Á ellos, á
ellos!_[28], que luego su gente saliese, la que ans
í iba cercando el
monte, y que diesen en los enemigos, y que sin tene
r respeto á ninguno,
no dejasen ninguno á vida.

Y esto así hecho y proveido, partió esta gente de
guarda en la manera
que ya habeis oido, é Inca Yupanqui con la que así
quedó, é yendo por
el camino derecho; y llegando á la quebrada, Inca Y
upanqui, do el monte
estaba y la emboscada le era hecha, ya que iba al m
edio de ella,

llevando su gente apercebida y avisada de lo que se
espechaban,
tiráronle[29] de dentro de la montaña una piedra á
Inca Yupanqui y no le
acertaron, mas de que dieron á uno de los que las a
ndas llevaban; y
visto esto por Inca Yupanqui y sus tres buenos amig
os, dijeron en alta
voz: _¡Á ellos, á ellos!_; y como su gente, que ya
tenian el monte
cercado, oyesen la voz, dieron en los de la embosca
da de tal manera, que
no se les escapó hombre.

Y llegado que fué Inca Yupanqui á la ciudad del Cuz
co, mandó á su amigo
Vicaquirao que volviese á su padre Viracocha Inca,
y que le dijese que
viniese á su ciudad, que le tenia guardadas las cos
as ya dichas para que
dellas triunfase; y así mandó que saliesen con él
tres mill hombres que
le guardasen y acompañasen. Y así, se partió Vicaq
uirao; y llegado que
fué al peñol do Viracocha Inca estaba, hallólo que
estaba en grande
llanto él y los suyos por la muerte de los que Inca
Yupanqui les matara
en la emboscada, en la cual habian sido muertos muc
hos señores
principales de los que con él tenia; y como tuviese
nueva Viracocha Inca
que de hácia el Cuzco venia gran golpe de gente de
guerra, tenia que
volvía su hijo sobre él á le matar á él y á los suy
os que consigo tenia,
y entró allí en breve consulta con los suyos, en la
cual acordaron, que
si de guerra venia su hijo sobre él y caso fuese qu
e á plática viniesen
de algun concierto ú otra cosa en que fuese pedille
vasallaje, que

hiciese todo aquello que por él le fuese pedido é d
emandado. É para
saber quién venia, ó en qué demanda venia el que al
lí venia, mandó
Viracocha que saliese un señor de los que con él es
taban puesto de luto
y llorando, y que ansí mismo con él otros diez indi
os en la misma
manera, é que saliesen del peñol uno en pos de otro
, y queste señor
fuese delante y que los indios que detrás dél iban,
mirasen de qué arte
los recibian la gente que ansí venia, si les prendi
a ó hacian algun
enojo, y de lo que ansí viesen le volviesen á avisa
r.

Y ansí, salió este señor en la manera ya dicha; y c
omo llegasen á do
Vicaquirao venia y llegasen á él, hizo su acatamien
to, y lo mismo á él
Vicaquirao; y como le viese ansí venir llorando, pr
eguntóle que qué
pasion habia habido, aunque él bien sospechaba lo q
ue era, porque él le
habia muerto por sus manos un hermano suyo en la em
boscada. El señor le
dijo que lloraba por un hermano suyo que en la embo
scada habia muerto;
todo lo cual el Vicaquirao le riñó y le dijo ser ma
l hecho y acordado.
El señor le respondió que él no era culpante en ell
o, y que Viracocha
Inca lo habia proveido sin darles parte. Á esto le
respondió Vicaquirao,
que si Viracocha Inca lo habia proveido, que lo que
de allí habia ganado
que lo guardase, que no restituía tan aina los amig
os y deudos que allí
habia perdido. El señor dijo que ya aquello era hec
ho, y que en ello no
habia que hacer ni hablar, que en acuerdo loco lo h

abia proveido

Viracocha Inca; que le rogaba que le dijese que á q
ué volvía y qué era

su demanda. Vicaquirao se lo dijo, y entónces aquel
señor le dijo á

Vicaquirao el arma que les habia dado y acuerdo que
habian tenido, y lo

que en el tal acuerdo se habia acordado, y á lo que
él habia salido.

Todo lo cual oido por Vicaquirao, le tomó muy gran
risa á él y á los

suyos que allí estaban en torno, y fué tan de gana
este reir, que aquel

señor se rió con ellos. Ansí, todos juntos se fuero
n á do estaba

Viracocha Inca; y como ansí fuesen un espacio, éste
rogó á Vicaquirao

que le dejase ir delante, para asegurar á Viracocha
Inca, que le habia

dejado alborotado á él y á todos los suyos con temo
r de lo que ya le

habia dicho; y ansí se fué este señor á do Viracoch
a estaba y le dijo á

lo que Vicaquirao iba. Y dende á poco, llegó Vicaqu
irao á do el

Viracocha Inca, y hízole su acatamiento, y díjole l
a embajada que de

parte de Inca Yupanqui le llevaba que ya habeis oid
o; al cual respondió

Viracocha Inca qué holgara de hacello si no entend
iera que volver á el

Cuzco, habiendo salido dél huyendo, le era cosa afr
entosa, y que no

estaria á él bien entrar en la ciudad, habiéndola d
esamparado y habiendo

habido vitoria un muchacho, como era su hijo Inca Y
upanqui; que allí do

estaba en aquel peñol de Cayuca Xaquixaguana[30], p
ensaba hacer un

pueblo con la gente que consigo tenia, y allí pensa
ba morir; y que más

no le esperasen en el Cuzco, que no pensaba entrar

más en él en sus
días. Y así lo hizo Viracocha Inca, que pobló en aque-
l peñol, por cima
de Calca, siete leguas del Cuzco, y hizo un pueblo
las más de las casas
de cantería.

Y como entendiesen y conociesen todos los más que con Viracocha estaban
en el peñol, que Inca Yupanqui era tan guerrero y tan amigable á todos,
lo cual le conocian desde su niñez, y tenían que siendo señor, como era,
y habiendo acabado una empresa tan grande, que no podría dejar de hacer
grandes mercedes á los que á él se llegasen y le quisiesen servir, y
considerando esto, muy mucha gente, de la que allí consigo tenía
Viracocha Inca, se fué á la ciudad del Cuzco. Inca Yupanqui los recibió
con rostro alegre; y desculpábansele los tales que así iban y decíanle,
que si le habian desmamparado, que su padre los habia llevado; y él los
respondía á esto que le decian, que no tenía enojo contra ellos, que si
habian ido con su padre, que habian hecho como buenos, que su padre era
su Señor y de todos ellos. Así, como llegaban do él estaba viniéndose
de donde su padre estaba, los rescibia bien, y dábales tierras, mujeres,
y casas, y ropa, y nunca quitó á ninguno cosa de las que allí habia
dejado, cuando con su padre saliera, como eran casas, tierras, depósitos
de comida, é ropas que en sus casas así habian dejado; ántes les decia
á los tales, que él habia quedado en guarda de sus haciendas, que como
entendiese dellos que se habian ido á recrear con s

u padre, que él habia
quedado en guarda de sus haciendas todas, que cada
uno mirase si le
faltaba alguna cosa de su casa, que él como guarda
que habia quedado de
ellas, les daria cuenta dello, é que á ninguno le f
altaria cosa. Todo lo
cual él habia hecho proveer; é mandó á ciertos seño
res que no
consintiesen que entrase nadie en ninguna casa que
ansí habian dejado
despoblada, porque siempre tuvo que los tales morad
ores de ellas,
constándoles á cada uno por sí su gran magnificenci
a, se volveria cada
uno ansí á su casa; y ansí se volvian, como ya habe
is oido.

É tornando á hablar de Vicaquirao, que habia quedad
o con Viracocha Inca
persuadiéndole y rogándole que se quisiese venir á
su ciudad, lo cual
nunca pudo acabar con él; y pasados los tres dias q
ue allí estuvo en su
compañía, constándole que Viracocha Inca estaba en
no querer volver al
Cuzco, se volvió Vicaquirao. Llegado á la ciudad de
l Cuzco, dijo á Inca
Yupanqui la respuesta que Viracocha Inca le dijera,
que ya habeis oido,
y lo demás que con él pasara; todo lo cual oido por
Inca Yupanqui,
pesóle, por ver que su padre no quisiera venir á se
r Señor como lo era
ánte.

_CAP. X.--En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo j
untar su gente y les
repartió el despojo; y lo que se hizo de la gente q

ue el Viracocha le
diera por la oracion que á él hiciera; y cómo tuvo
nueva de la gente que
hacian los capitanes de Uscovilca, y de cómo fué so
bre ellos y los
venció, y cómo, despues de esto, tornó otra vez á p
artir el despojo que
en esta batalla hubieron; y de las cosas que en est
e tiempo pasaron._

Y viendo aquello, mandó juntar toda su gente la que
con él al presente
era, que dicen seria más de cincuenta mill hombres
de guerra; y estos
eran los que los señores comarcanos quedaron de le
dar, si gente
tuviese, que como viesen la multitud de gente que e
n favor de Inca
Yupanqui venian, y como hubiesen quedado de le ayud
ar, lanzáronse ellos
con toda su gente á le ayudar, con la gente que ans
í venia en favor de
Inca Yupanqui; [é] así le dieron favor estos comar
canos. Y dicen que
acabada de dar la batalla á Uscovilca, y habido vit
oria por Inca
Yupanqui, que la gente que el Viracocha le inviara,
que luego se le
desapareciera y que no viera consigo más destos cin
cuenta ó sesenta mill
hombres, que fueron los que mezclaron los comarcano
s entre la gente que
habeis oido.

Y haciendo Inca Yupanqui juntar su gente, mandó que
ante sí trujesen
todo el despojo de la batalla, tomando dello lo mej
or que le paresció,
para hacer dello sacrificio al Viracocha, por el fa
vor y vitoria que le
diera de sus enemigos; y todo lo demás del despojo

dió é repartió á
todas sus gentes, conforme á su calidad y servicios
. Y sabido que fué
por la redondez y comarca desta ciudad la gran magnificencia del nuevo
Señor y cómo sabia gratificar los servicios, hubo en toda la redondez
gran contentamiento; y así se le vinieron muchos caciques y gente á se
le ofrescer de todas partes y tener por Señor.

Y estando Inca Yupanqui en esta manera que ya habeis oído, vino á él un
mensajero de un capitán suyo, que al presente estaba en guarda de la
ciudad, dos leguas della, procurando saber de sus enemigos lo que hacian
en la junta do se juntaban, por el cual le envió á decir, que los
capitanes que se escaparon de la batalla huyendo do matóse á Uscovilca,
que ya habeis oído, quedaban ya rehechos en Xaquixaguana y confederados
con los naturales della, y que de su tierra les habia venido mucha gente
y socorro; y que ansimismo eran ya llegados allí los otros cuatro
capitanes de Uscovilca que de Paucaray él les envia á descubrir por
las provincias de Condesuyo é Andesuyo, que ya la historia os ha
contado; que como ya fuesen todos juntos, partian otro día por la mañana
á le dar la batalla y á vengar la muerte de su señor Uscovilca.

Sabida la nueva por Inca Yupanqui, mandó á los tres
sus buenos amigos y
á los demás caciques y señores que en su corte y servicio habian venido,
que luego juntasen la gente de guerra y la sacasen á cierto campo, cada

uno con sus armas, é que los contasen todos uno á uno. Y sacados y contados, hallaron de número cien mill hombres de guerra, la cual gente se le habia juntado por la gran fama que dél se publicó. Y dicen que los enemigos que eran casi doscientos mill hombres. Y así, mandó Inca Yupanqui que fuesen hechos cuatro escuadrones desta su gente, mandando que cada cacique señor de los indios que allí eran, fuesen caudillos de su gente; y así repartidos, [nombró?] por generales de los tres escuadrones á sus tres buenos amigos, tomando para sí el uno de ellos; y proveidos todos ellos de las armas necesarias, mandó marchar su campo en busca de sus enemigos; los cuales, como supiesen que eran salidos del Cuzco, tornáronse á volver á Xaquixaguana, donde le esperaron. Y el Inca Yupanqui con su gente, el dia de la batalla, como se viese á vista de sus enemigos, y para romper y frontar con ellos, dicen que volvió la cara atrás á ver su gente é escuadrones, los cuales estaban divididos y cada uno por sí, [y] dicen que vió tanta gente que se le habian llegado en aquella sazón para le ayudar, que no se pudo contar; y afrontóse con sus enemigos tomándolos en medio y dándoles por todas partes, que fué tan cruel y tan reñida esta batalla, que la començaron ya alto el sol, que sería á la hora de las diez, segun ellos señalan, y á hora de vísperas fué conocida vitoria della por Inca Yupanqui, donde fueron muertos de la parte de Inca Yupanqui más de treinta mill hombres, y de

los Chancas, que eran los enemigos, no quedó hombre á vida; entre los cuales se hallaban que se habian metido los naturales de Xaquixaguana, y se habian hecho inciensar[31] los cabellos.

Y conocida la vitoria y vencida la batalla, apartáronse á una parte todos los de Xaquixaguana, y todos juntos fueron delante de Inca Yupanqui, y echáronsele por tierra, á los cuales los de Inca Yupanqui quisieran matar por haber visto la muerte de los suyos. Inca Yupanqui se lo defendió, diciendo que no los matasen, que si con los Chancas se habian hallado, que seria por haber sido la junta en su tierra, é que no podian hacer otra cosa; y ellos ansímismo decian las mismas palabras y daban la misma satisfaccion. Y luego mandó Inca Yupanqui, que por cuanto eran orejones, que luego les fuesen trasquilados sus cabellos; y así ellos mismos se trasquilaron todos, viendo la voluntad del Inca y viendo que les hacia merced en aquello, y porquel traje de Inca Yupanqui y de los del Cuzco era andar atusados. Y esto hecho, mandóles que se fuesen todos á su pueblo, é que viviesen en paz; y mandó á sus capitanes que no consintiesen que á aquestos de Xaquixaguana nadie les hiciese enojo ninguno ni les tomasen cosa, y si alguna cosa de sus haciendas en aquel despojo les fuese tomada, luego se la hiciesen volver.

Y luego mandó que todos los prisioneros fuesen traídos delante de sí; á los cuales, como allí fuesen, les preguntó ¿qué hab

ia sido la causa,
constándoles que era su poder grande, que con él hi-
ciesen otra vez
batalla? Y siendo allí entre los prisioneros que al-
lí fueron habidos los
cuatro capitanes de Uscovilca que habian ido á desc-
ubrir, como ya la
historia os ha contado, [dijeron, respondieron?] qu-
e la causa que les
movió hacer la junta que hicieron en dar aquella ba-
talla, que fué haber
visto que su ventura era grande en las jornadas que
habian andado é
tierras que habian conquistado, dándole allí razon
de las batallas y
recuentros que en tal jornada cada uno dellos habia
habido, y que en
ninguna de ellas nunca habian habido desgracia, sin
o que siempre habian
sido victoriosos; y como esto les hubiese acaescido
, teniendo que
siempre su vitoria estaba en pié, que habian querid-
o dar aquella
batalla, pensando restaurar aquella pérdida de su S-
eñor y vengar su
muerte. Á lo cual respondió Inca Yupanqui, que lo h-
abian mirado mal, é
que si fueran gentes de entendimiento, que habian d-
e presumir, que si
habian habido vitoria por la tierra que le decian q-
ue habian andado, que
habian de considerar que la habian habido en ventur-
a de su Señor
Uscovilca, que en la tal demanda los habia enviado,
y que como vieses y
hobiesen sabido que su Señor era desbaratado y muer-
to, que habian de
presumir que ya les era acabada la ventura, y que é-
l ni ellos no la
tenian ya; y que para que ellos fuesen castigados y
otros mirasen é
oyesen, que en aquel sitio serian castigados ellos

y todos los demás; é
porque no fuesen otra vez [á] hacer gente, la cual
á él le desasosegase
y fuesen causa ellos de que otros questaban inocent
es de se hallar en
semejantes casos por donde perdiesen las vidas, com
o habia sido muy
muchos que ellos [á] aquella junta habian hecho jun
tar, que en aquel
sitio serian castigados. Y ansí, los mandó llevar d
e delante de sí, y
que en el sitio do la batalla se diera, y para que
della hobiese
memoria, en presencia de todos los de su campo mand
asen hincar muchos
palos de los cuales fuesen ahorcados, y despues de
aderezados
[ahorcados], les fuesen cortadas las cabezas y pues
tas en lo alto de los
palos; y que sus cuerpos fuesen allí quemados y hec
hos polvos, y desde
los cerros más altos fuesen aventados por el aire,
para que desto
hobiesen memoria. Y ansí mismo mandó que ninguno fu
ese osado de enterrar
ningun cuerpo de los enemigos que ansí habian muert
o en la batalla,
porque fuesen comidos de zorros y aves y los gusano
s [huesos] de los
tales fuesen allí vistos todo el tiempo. Todo lo cu
al fué hecho
generalmente en la manera que habeis oido.

Y esto acabado, mandó hacer Inca Yupanqui que se re
cogiese todo el
despojo y joyas de oro y plata que en el tal despoj
o se habia habido,
todo lo cual fué fecho; y traído delante dél y vist
o por él, mandó que
ansí junto como estaba, lo llevasen á la ciudad del
Cuzco, donde lo
pensaba repartir y dar á sus amigos. Todo lo cual f

ué así llevado á él
y se partió juntamente con ello para la ciudad del
Cuzco, donde, llegado
que fué, dió y repartió el tal despojo á los suyos,
dando á cada uno lo
que le pareció que le bastaba y conforme á la cali-
dad de su persona. Y
esto hecho y repartido, mandó que de su ropa é gran-
des ganados que en la
ciudad habia, [él] de otros bastimentos, mandó (_así
_) que le fuese allí
traído cierta cantidad, la que á él le parecía que
á todos bastase;
todo lo cual así traído, mandó á sus capitanes que
lo repartiesen entre
toda su gente; todo lo cual fué repartido.

Y hechas estas mercedes y otras muy muchas más que
á sus capitanes él
hizo, mandó que se fuesen á sus tierras á descansar
, y agradeciéles el
favor y ayuda que le habian dado, y así se fueron
todos, é Inca
Yupanqui quedó en su ciudad con los suyos. É al tie-
mpo que dél se
despedian los tales señores para se ir á sus tierra-
s, le rogaron que los
quisiese rescibir debajo de su amparo y merced y po-
r sus tales vasallos,
é que querian tomase la borla del Estado y ser de I-
nca; todo lo cual les
agradesció Inca Yupanqui y respondiéles, que al pre-
sente era vivo su
padre y Señor, y que no era justo que mientras su p-
adre viviese, él
tomase la borla del Estado; que si al presente esta-
ba allí, que era
porqué era capitán de su padre; y que les rogaba d-
os cosas que por él
hiciesen, que era la una, que de allí, así como ib-
an, fuesen á do su
padre estaba y le respetasen y hiciesen lo que él l

es mandase como tal
Señor que era; y ellos dijeron que ansí lo harían.
É que la otra era,
que le tuviesen á él por su tal amigo y hermano, y
que cada y cuando que
por él les fuese enviado á les rogar, que lo hicies
en; y ellos dijeron
que ellos no tenían otro Señor sino era él, y como
á sus tales
vasallos, de ellos podía hacer aquello que bien le
estuviese; y él se lo
agradeció.

Y ansí, se partieron[32], y Inca Yupanqui se quedó
en la ciudad, y los
tales señores caciques se fueron de allí derechos d
o Viracocha Inca
estaba; y despues de le haber hecho su debido acata
miento, como Inca
Yupanqui se lo habia mandado, le dijeron cómo Inca
Yupanqui los enviaba
allí a que viesen en qué era servido que ellos le s
irviesen; y como
Viracocha Inca los viese delante de sí y tan gran m
ultitud de señores y
de tanto poder, holgóse mucho de ello, porque dello
s tenía gran
necesidad al presente, para que le favoresciesen co
n algun tanto de sus
rentas, para edificar aquel pueblo que allí quería
hacer; é díjoles que
fuesen muy bien venidos, é levantóse de su asiento
y abrazólos á todos y
tornóse á sentar en su silla, y mandólos á todos qu
e ansí se sentasen; y
mandó que sacasen muchos vasos de chicha, y que les
diesen á beber; y
luego les hizo sacar mucha cantidad de coca, una ye
rba preciada que
ellos siempre traen en la boca, la cual yerba la hi
storia adelante dirá.
Y ansí repartida entre aquellos señores, levantóse

en pié Viracocha
Inca, [y] considerando, que pues su hijo le inviaba
aquellos señores y
ellos tanto le amaban y le querian por Señor, que e
ra justo que él
ansimismo en ello les animase, les hizo cierta orac
ion, por la cual él
de su parte les agradescia lo que por él y por su h
ijo habian hecho, y
que ya sabian y habian oido decir que él hasta allí
habia sido Señor del
Cuzco, é que él se habia salido dél por causas que
para ello le
movieron; y que de allí adelante Inca Yupanqui, su
hijo, habia de ser
Señor en la ciudad del Cuzco, y que á él obedeciese
n y respetasen, como
su tal Señor, y que él desde allí se desestia de la
insignia y borla
real y la ponía en la cabeza de su hijo Inca Yupanq
ui. Todo lo cual oido
por los señores, se levantaron en pié, y uno á uno
fueron á él y le
dieron grandes gracias, y mostraron que rescibian e
n gran merced ellos
el hecho del tal desistirse de la tal dignidad y da
rla á su hijo Inca
Yupanqui, que ellos tanto amaban é querian por Seño
r; y esto hecho, se
tornaron á sentar.

Y Viracocha Inca les rogó, que por cuanto él queria
allí en el peñol do
estaba edificar un pueblo, y que para ello tenia ne
cesidad de su ayuda y
gente, que les rogaba que tuviesen por bien de darl
e aquella ayuda; á lo
cual le respondieron aquellos señores, que ellos ha
bian venido allí para
que él viese lo que ellos le pudiesen hacer algun s
ervicio, como su
Señor Inca Yupanqui se lo habia mandado; é que aque

llo y otra cualquier
cosa que él mandarles quisiese estaban prestos de l
o hacer; que les
dijese el tiempo y mes en que queria comenzar [á] h
acer su obra, para
que ellos inviasen allí sus principales é indios pa
ra que entendiesen en
la hacer y hiciesen los tales edificios; y que él,
entretanto, diese la
traza del tal pueblo, y hiciese hacer de barro la f
igura de los tales
edificios, que ellos le inviarian allí maestros que
los supiesen bien
hacer, así de cantería, como de la manera quél los
quisiese. Y
Viracocha Inca su hijo (_así_) se lo agradeció á to
dos ellos, y luego
mandó sacar muchas cosas, como fueron hondas y peta
cas de coca, y
ciertas piezas de ropa fina y otras muchas cosas en
tre ellos muy
preciadas; todas las cuales fueron traídas delante
dél, y siendo, él
allí mesmo por sus manos las dió y repartió á aquel
los señores; y esto
hecho, mandóles dar á beber, y que asímesmo les fue
se repartida cierta
cantidad de coca. Y esto hecho, Viracocha Inca se l
evantó en pié y les
agradeció la voluntad y amor que á él y á su hijo l
e mostraban y tenían;
y díjoles el mes y tiempo en que habian de enviarle
sus indios y gentes
para que edificasen su pueblo; é así, los señores
se levantaron en pié,
é quedando con él de se los inviar, como dicho teni
an, le hicieron su
acatamiento, é así se despidieron dél; donde le de
jaremos, y hablaremos
de Inca Yupanqui.

CAP. XI.--En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo la Casa del Sol y el bulto del sol, y de los grandes ayunos, idolatrias y ofrecimientos que en ello hizo.

Salidos que fueron aquellos señores caciques de donde Inca Yupanqui estaba, y fueron á donde Viracocha Inca estaba, como y a la historia os ha contado, é Inca Yupanqui quedase solo en su ciudad con los suyos, despues de haber reposado dos dias, parescióle que tenían ya ociosidad, é habia tomado por recreacion el ejercer de su persona; é así, salió un dia de mañana de la ciudad del Cuzco, é llevando consigo los señores que allí consigo tenia, anduvo aquel dia todas las tierras que en torno de la ciudad eran, y lo mismo hizo otro dia siguiente; [y] despues de las haber bien visto y mirado, vió la mala reparticion é arte que el tiempo que allí su padre estuvo ellas tenían. El tercero dia, tambien ansímismo anduvo mirando, juntamente con los señores, el sitio donde la ciudad del Cuzco estaba fundada, todo lo cual, ó lo más dello, eran ciénagas y maniantales, como ya la historia os lo ha contado, y las casas de los moradores della eran pequeñas y pajizas é mal edificadas y sin proporcion de arte de pueblo que calles tuviese; y bien así como es el dia de hoy junto á esta ciudad un pueblo que llaman Cayaucachi, era en aquel tiempo las casas y pueblo que agora es la gra

n ciudad del Cuzco.

Y como Inca Yupanqui viese tan mal parado este pueblo del Cuzco, é
ansímismo las tierras de labranzas que en torno dél
eran, parescióle,
viendo que tenia tiempo y gran aparejo para de nuevo reedificarla, y que
primero que en el pueblo hiciese casa, ni el reparto de las tierras, que
seria bien hacer y edificar una casa al sol, en la cual casa pusiesen y
fuese puesto un bulto en el lugar do el sol reverenciasen y hiciesen
sacrificios; porque, aunque ellos tienen que haya uno que es el Hacedor,
á quien ellos llaman Viracocha Pachayachachic, que dice _Hacedor del
mundo_, y ellos tienen que éste hizo el sol y todo lo que es criado en
el cielo y tierra, como ya habeis oido; careciendo de letras, y siendo
ciegos del entendimiento en el saber, casí muchos varian en esto en todo
y por todo, que unas veces tienen al sol por hacedor, y otras veces
dicen que el Viracocha; y por la mayor parte, en toda la tierra y en
cada provincia della, como el Demonio les traiga ofuscados, y en cada
parte que se les demostraba les decia mil mentiras y engaños, y ansí los
traia engañados y ciegos, y en los tales lugares do ansí le vian ponian
piedras en su lugar, á quien ellos reverenciaban y adoraban. Y como les
dijese unas veces que era el sol, y á otros en otras partes decia que
era la luna, y á otros que era su Dios y Hacedor, é á otros que era su
lumbre que los calentaba y alumbraba, é que ansí lo verian en los

volcanes de Arequipa[33]; en otras partes decia que era el Señor que habia dado el ser al mundo, y que se llamaba Pachacama, que dice, _Dador de ser al mundo_; y ansí los traya, como tengo dicho, engañados y ciegos.

Y volviendo á nuestra historia, este Señor Inca Yupanqui, como quisiese hacer casa y adoratorio á quien él reverenciase y los demás de su pueblo, quiriendo lo hacer á reverencia y semejanza del que habia visto ántes de su batalla, y considerando él quel que ansí viera, á quien él llamaba Viracocha, que le vió con gran resplandor, segun ellos dicen, y en tanta manera que le pareció que todo el dia era allí delante dél y su lumbre, lo cual viendo delante de sí, dicen que hubo gran pavor, y que nunca le dijo quién fuese; considerando él en sí, cuando esta casa queria edificar, que aquel que viera, segun la lumbre que en él habia visto, que debia de ser el sol, y que como llegase á él y la primera palabra que le dijese "Hijo, no tengas temor," y ansí los suyos, como la historia os ha contado, le llamaron despues Hijo del Sol; y teniendo él ansí lo que ya habeis oido, propuso de hacer esta Casa del Sol.

Y como la propusiese, llamó los suyos y los señores de la ciudad del Cuzco que allí consigo tenia, y díjoles lo que ansí tenia pensado y que queria edificar esta casa; y ellos le dijeron que diese la órden y traza del edificio della, porque tal casa como aquella, e

llos, los naturales y
propios de la ciudad del Cuzco la debian edificar é
hacer; é Inca
Yupanqui les dijo que la casa debia ser edificada l
uego, porque él ansí
lo tenia pensado. Y visto por él el sitio do á él m
ejor le paresció que
la casa debia de ser edificada, mandó que allí fues
e traído un cordel, y
siéndole traído, levantáronse del lugar do estaban
él y los suyos, y
siendo ya en el sitio do habia de ser la casa edifi
cada, él mismo por
sus manos con el cordel midió y trazó la Casa del S
ol; y habiéndola
trazado, partió de allí con los suyos y fué á un pu
eblo que dicen
Salu[34], que es casi cinco leguas de esta ciudad,
ques do se sacan las
canteras, y midió las piedras para el edificio dest
a casa, y ansí
medidas, de los pueblos comarcanos pusieron las pie
dras que les fué
señaladas y las que fueron bastantes para el edific
io desta casa; y
juntamente con esto, trujeron todo lo demás que par
a el edificio desta
era necesario; y siendo ya allí, pusieron por obra
el edificio della,
bien ansí como Inca Yupanqui la habia trazado y ima
ginado. Andó él
siempre y los demás señores encima de la obra, mira
ndo cómo la
edificaban, y ansí él como los demás, trabajaban en
el tal edificio; la
cual obra, como allí tuviese juntos los materiales
y menesteres della,
que en breve tiempo fué acabada.

Y como ya fuese acabada esta otra Casa del Sol que
habeis oído, mandó
Inca Yupanqui que luego fuesen juntas quinientas mu

jeres doncellas, y
como allí fuesen traídas, ofreciéndolas al sol, para que
allí siempre estas
tales doncellas sirviesen al sol y estuviesen allí
dentro, bien así
como las monjas son encerradas; y luego, allí, llamando á un señor
anciano y natural de la ciudad del Cuzco que á él le pareció que era
hombre honesto y de buen exemplo y fama, que estuviere y regiese allí en
la Casa del Sol, y que fuese mayordomo del sol y de la tal casa. Y luego
mandó que allí fuesen entregados doscientos mozos de servicio del sol; y
asimismo en aquella hora señaló ciertas tierras para el sol, en que
sembrasen estos doscientos yanaconas.

Y esto hecho, mandó Inca Yupanqui á los señores del Cuzco que, para de
allí á diez días, tuviesen aparejado mucho proveimiento de maíz, ovejas
y corderos, y asimismo mucha ropa fina, y cierta suma de niños y
niñas, que ellos llaman Capacocha, todo lo cual era para hacer
sacrificio al sol. Y siendo los diez días cumplidos y ésto ya todo
junto, Inca Yupanqui mandó hacer un gran fuego, en el cual fuego mandó,
después de haber hecho degollar las ovejas y corderos, que fuesen
echados en él, y las demás ropas y maíz, ofreciéndolo todo al sol; y los
niños y niñas que así habían juntado, estando bien vestidos y
aderezados, mandólos enterrar vivos en aquella casa, que en especial era
hecha para donde estuviere el bulto del sol; y con la sangre que de los
corderos y ovejas habían sacado, mandó que fuesen h

echas ciertas rayas
en las paredes desta casa; todo lo cual hacia y los
sus tres amigos é
otros; todo lo cual sinificaba una manera de biende
cir y consagrar esta
casa; en el cual sacrificio andaba Inca Yupanqui y
sus compañeros
descalzos y mostrando gran reverencia á esta casa y
al sol. É ansímismo
con la misma gente [sangre?] el Inca Yupanqui hizo
ciertas rayas en la
cara [á] aquel señor que era señalado por mayordomo
desta casa, y lo
mismo hizo á aquellos señores, sus tres amigos, y á
las mamaconas monjas
que para el servicio del sol eran allí. Y luego man
dó que todos los de
la ciudad, así hombres como mujeres, viniesen á ha
cer sus sacrificios
allí á la casa del sol; los cuales sacrificios que
ansí la gente comun
hizo, fué quemar cierto maíz y coca en aquel fuego
que ansí era hecho,
entrando cada uno destos uno á uno y descalzos, los
ojos bajos; y al
salir que ansí salian, despues de haber hecho su sa
crificio, á cada uno
destos por sí mandó Inca Yupanqui que aquel mayordo
mo del sol hiciese la
raya misma que habeis oido, con la sangre de las ov
ejas, en los rostros
destos que ansí salian, á los cuales les era mandad
o, que desde aquella
hora hasta que el bulto del sol fuese hecho de oro,
todos estuviesen en
ayuno, y que no comiesen carne ni pescado ni aún gu
isallo, ni llegasen á
mujer, ni comiesen verdura ninguna, y que solamente
comiesen maíz crudo
y bebiesen chicha, sopena que el que el ayuno quebr
antase, fuese
sacrificado al sol y quemado en el mismo fuego. El

cual fuego mandó Inca
Yupanqui que siempre estuviese ardiendo de noche y
de día; la leña del
cual fuego mandó Inca Yupanqui que fuese labrada y
quemada mientras al
ídolo se hiciesen en el fuego sacrificios, los cual
es mandó que durante
este tiempo hiciesen las mamaconas del sol; las cua
les ansímismo estaban
en grande ayuno y lo mismo el Inca Yupanqui y los d
emás señores.

Y esto hecho y proveído, mandó Inca Yupanqui que vi
niesen allí los
plateros que en la ciudad habia, y los mejores ofic
iales, y dándoles
todo aparejo allí en las Casas del Sol, les mandó q
ue hiciese un niño de
oro macizo y vaciadizo, que fuese el tamaño del niñ
o del altor y
proporcion de un niño de un año y desnudo; porque d
icen que aquel que le
hablara cuando él se puso en oracion estando en el
sueño, que viniera á
él en aquella figura de un niño muy resplandeciente
, y que él vino á él
despues, estando despierto, la noche ántes que dies
e la batalla á
Uscovilca, como ya os he contado, que fué tanto el
resplandor que vió
que dél resultaba, que no le dejó ver qué figura te
nia; y así mandó
hacer este ídolo del tamaño y figura de un niño de
edad de un año; el
cual bulto se tardó de hacer un mes, en el cual mes
tuvieron grandes
sacrificios y ayunos.

Y este bulto acabado, mandó Inca Yupanqui que aquel
señor que habia
señalado por mayordomo del sol, que tomase el ídolo
, el cual le tomó con

muchas reverencias, y vistióle una camiseta muy ricamente tejida de oro y lana é de diversas labores, y púsole en la cabeza cierta atadura á uso y costumbre de ellos, y luego le puso una borla segun la del estado de los Señores, y encima della le puso una patena de oro, y en los piés le calzó unos zapatos, _uxutas_[35] que ellos llaman, ansímismo de oro. Y estando así el bulto, llegó Inca Yupanqui á do el bulto estaba, el cual iba descalzo, y como llegase á él, hízole sus mochas[36] y gran reverencia, mostrándole gran respeto; é así, tomó el bulto del ídolo en sus manos y llevólo á do era la casa y lugar do él habia de estar; en la cual casa estaba hecho un escaño, hecho de madera y muy bien cubierto de unas plumas de pájaros tornasoles de diversas maneras y colores, de las cuales y con las cuales era muy vistosamente labrado; en el cual escaño puso Inca Yupanqui el bulto del ídolo. Y siendo allí puesto, hizo traer un brasero de oro, y siendo encendido en él fuego, mandóle poner delante del ídolo, en el cual fuego y brasero hizo echar ciertos pajaricos y ciertos granos de maíz, y derramar en el tal fuego cierta chicha; todo lo cual dijo que comia el sol, é que haciendo aquello, le daba de comer; y de allí adelante se tuvo aquella costumbre ordinariamente; lo cual hacia aquel mayordomo dél, así como si fuera persona que comiera y bebiera; así se tenia especial cuidado de le guisar de comer diversas comidas y maneras de manjares, y así las

quemaban delante, á la tarde y á la mañana en brase
ros de oro y plata,
en la manera que ya habeis oido. Y dende allí adela
nte adoraban en aquel
ídolo; y no entraban dentro del ídolo donde estaba,
sino eran los
señores principales, entrando con mucha reverencia
y veneracion, los
zapatos quitados, y las cabezas bajas; y el Inca Yu
panqui entraba sólo,
y él mismo por su mano sacrificaba las ovejas y cor
deros, haciendo él el
fuego y quemando el sacrificio. Y cuando él así es
taba haciendo el
sacrificio, ningun señor osaba entrar dentro, y tod
os se quedaban en el
patio, y allí hacian ellos fuera sus sacrificios y
sus mochas y
adoramientos. Y para en que la gente comun adorasen
allá fuera, porque
no habian de entrar allá dentro si no fuesen señore
s, y éstos en el
patio, hizo poner en medio de la plaza del Cuzco, d
onde agora es el
rollo, una piedra de la hechura de un pan de azúcar
, puntiaguda para
arriba y enforrada de una hoja de oro; la cual pied
ra hizo ansímismo
labrar el dia que mandó hacer el bulto del sol, y e
sta piedra, para en
quel comun adorase, y el bulto, en la Casa del Sol,
los señores; la
cual casa era reverenciada y tenido en gran reveren
cia, no solamente el
bulto, mas las piedras della y los sirvientes y yan
aconas della eran
tenidos por cosa bendita y consagrada.

Y al tiempo que la edificaban, estando asentando ci
erta piedra, quebróse
de la juntura de la tal piedra un pedazo como tres
dedos en ancho y

largo, y mandó Inca Yupanqui que luego fuese allí d
erretida cierta plata
y vaciada de tal manera en la piedra y quebrado del
la, que viniese al
justo de lo que la piedra se quebró; todo lo cual e
ra de cantería, y la
juntura de la tal cantería de piedra con piedra era
tan sotilmente
asentado, que parescia raya hecha con un clavo en u
na piedra. En la cual
se enterraban los señores principales en los patios
y aposentos, excepto
donde el ídolo estaba; y el día quel ídolo se puso
en la casa, entraron
en la ciudad, que no lo saben ni pueden inumerarlo,
mas que dicen que la
vez que ménos ovejas y corderos allí sacrificaron,
que pasaba de más de
quinientos.

_CAP. XII.--En que trata cómo Inca Yupanqui hizo ju
ntar los señores de
toda la tierra que hasta allí á él eran sujetos, y
cómo fortaleció é
hizo repartir las tierras en torno de la ciudad del
Cuzco; y cómo hizo
hacer los primeros depósitos de comidas é otros pro
veimientos que para
el bien de la república en el Cuzco eran necesarios
._

Acabado de dar orden Inca Yupanqui é de haber hecho
los ídolos y casas
del sol, que habeis oido, mandó en la ciudad del Cu
zco que en un cierto
día señalado fuesen juntos en ella todos los señore
s, caciques y
principales que en las provincias y comarcas de en

torno de la ciudad
del Cuzco vivian y á él habian dado obediencia, para [por] que tenia
ciertas cosas que comunicar con ellos; é oido el mandado por los
principales del Cuzco, luego enviaron sus orejones por las provincias y
comarcas que ya habeis oido, con los cuales enviaban á mandar á los
tales señores de ellas el mando que el Inca Yupanqui tenia hecho, y que
para aquel dia señalado fuesen todos á la ciudad. Y como los tales
señores supiesen el mando que el Inca Yupanqui mandaba, con la más
brevedad que posible les fué, se vinieron á la ciudad del Cuzco; y
siendo ya todos juntos, Inca Yupanqui les dijo, que ya vian que el sol
era en su favor y que no era justo que se contentasen con poco; que le
parecia que, porque andando el tiempo la guerra no les daria lugar á
hacer sus tierras y repartirlas[37] de la manera que de una vez queria
que se repartiesen, que para perpetuamente ellos y sus descendientes
sembrasen y se sustentasen, que le parecia que seria bien que cada uno
tuviese sus tierras señaladas y conocidas, para que las sembrasen y
aderezasen cada uno dellos con la gente de sus casas y amigos, todo lo
cual decia á los señores y moradores de la ciudad del Cuzco. Y así,
todos juntos, viendo la merced grande que les hacia de darles las
tierras que conociesen para perpetuamente á cada uno de ellos, todos
juntos y á una voz le dieron grandes gracias, llamándolo é intitulándolo
Intipchuri, que dice "Hijo del sol."

Y luego de allí mandó Inca Yupanqui que todos fuesen á cierto sitio donde las tales tierras estaban pintadas, donde, como allí fuesen, dió y repartió las dichas tierras, dando á cada uno de ellos las tierras que le pareció que le bastaban. Y esto hecho, mandó luego que aquellos tres señores sus amigos se las fuesen á repartir á todos los de la ciudad, bien así como se las habia dado y señalado, y que esto hecho, volviesen todos ellos delante dél. Y así, los señores fueron y dieron y repartieron las tierras, y metieron en las posesiones de ellas á los tales que así les fué hecha la dicha merced por el Inca Yupanqui.

[¿Mandó?] á los señores caciques que allí estaban, que le trujesen por cuenta cada uno de ellos los indios que allí consiguieron; y luego los señores caciques le trujeron por quipo, que dice cuenta, la suma de los indios que tenían; y sabido por el Inca Yupanqui los indios que habia, mandó[38] á los señores que luego los repartiesen por casas; y así fué hecho. Y mandó que luego otro dia, que cada uno de los del Cuzco, como le habia cabido la suerte de las tierras, saliesen á las aderezar y reparar y hacer sus caños y regaderas, todo lo cual fuese reparado y hecho de piedra de cantería, porque fuese el tal edificio de tal manera hecho, que para perpétuamente durase, mandándoles que pusiesen sus linderos y mojones altos, de tal manera hechos, que nunca se perdiesen, debajo de los cuales mojones y de cada uno dellos f

uese puesta cierta
carga de carbon, diciendo, que si en algun tiempo s
e cayese el mojon,
que por el carbon que allí se hallase conocieran lo
s linderos de las
tales tierras. Y esto proveido, Inca Yupanqui estuv
o algunos días,
mientras en el aderezar de las tierras se daba órde
n, holgándose y
recreándose viendo como cada uno trabajaba y aderez
aba la parte que le
habia cabido, y al que via que con algun trabajo lo
hacia, dábale
ayuda.

Y como viese que el edificio y reparacion de las ta
les tierras iba largo
y que segun iban los reparos que los tales hacian,
y que era edificio
que no se podia acabar sin[39] ayuda, mandó que los
señores y caciques
que allí eran se juntasen en su casa cierto dia, y
luego fueron juntos
bien así como él lo mandó; y siendo allí en su cas
a, díjoles que habia
gran necesidad que en la ciudad del Cuzco hubiese d
epósitos de todas
comidas, así de maíz como de aji y frísoles é choc
hos, y chichas y
quínua, y carnes secas, é todos los demás proveimie
ntos y comidas
curadas que ellos tienen; y que para aquello habia
necesidad que de sus
tierras lo mandasen traer. Y luego los señores caci
ques dijeron que les
placia de toda voluntad de lo mandar traer, que man
dase que de la ciudad
del Cuzco fuesen algunos orejones en compañía de lo
s indios que así
ellos inviassen, para que en sus tierras les constas
e á los que allá eran
que era su voluntad que el tal proveimiento hiciese

n á la ciudad del
Cuzco, porque aquel era el primero que ellos hacian
, y por ellos muy
mucho deseado de hacer el tal servicio á la ciudad
del Cuzco y á su
Señor Inca Yupanqui. Todo lo cual les fué agradecid
o por Inca Yupanqui y
mandó luego á aquellos señores del Cuzco que provey
esen allá en sus
posadas, juntamente con aquellos caciques y señores
, los orejones que
ansí habian de ir por los pueblos y provincias á ju
ntar y traer las
tales comidas y mantenimientos. Y ansí, fueron los
señores é sus
capitanes é hicieron allá su junta ellos y los caci
ques, y repartieron
lo que cada una provincia habia de traer y contribu
ir. Y ansí se les
repartió á los caciques que allí eran los depósitos
que ansí habian de
hacer, y se les mandó y señaló el tiempo que de tan
tos á tantos años se
le hiciesen in perpetuum, si por el Inca no les f
uese mandado otra
cosa; todo lo cual acetaron de hacer los tales caci
ques, porque
entendian que Inca Yupanqui era Señor que sabia bie
n satisfacer todo
servicio que le fuese hecho.

Y luego allí en su junta los señores señalaron los
orejones que habian
de ir, é ansí mismo los caciques, los principales q
ue con ellos
inviaban; é ansí, se partieron estos orejones y pri
ncipales á traer las
tales comidas y proveimientos. Y los señores caciqu
es salieron de su
junta y fueron do Inca Yupanqui estaba, al cual le
dijeron lo que ansí
habian hecho y ordenado, como [á] ellos habian orde

nado y avisado, y que
los señalase los sitios y lugares do habian de ser
hechos los depósitos,
porque los que cada uno de ellos habia de hacer, ya
entre ellos los
tenian repartidos. Y luego Inca Yupanqui les señaló
ciertas _chapas_[40]
y laderas de sierras que en torno de la ciudad del
Cuzco están y á vista
de él, y allí les mandó que luego fuesen edificados
los tales depósitos,
para que, cuando el tal proveimiento fuese traído,
hallasen en qué lo
meter. Y luego fueron los señores á los sitios que
por el Inca les
fueron señalados y pusieron por obra y edificio los
tales depósitos. Y
tardóse en hacer estos depósitos y repartir las tie
rras cinco años,
porque fueron muy muchos los depósitos que hicieron
, los cuales mandaba
hacer Inca Yupanqui, por tener mucha cantidad de co
mida y tanta que no
le faltase. Y mediante la comida que así tuviese,
queria edificar la
ciudad del Cuzco de cantería y reparar los arroyos
que la cercan; y
tenia en sí, que teniendo bastimentos en tanta cant
idad que no le
faltasen, que podia echar la gente que él quisiese
[á] hacer y edificar
los edificios y casas que así reedificar queria.

Y los depósitos hechos y proveidos, y siendo ya las
tierras repartidas y
acabadas de repartir, Inca Yupanqui mandó juntar lo
s caciques y señores
que, en todo lo ya dicho, le habian hecho servicio,
y pareciéndole que
era justo hacelles algunas mercedes y dalles algun
contentamiento, y
siendo así juntos, dióles y repartióles muchas joy

as de oro y plata que
mediante aquel tiempo que en la obra estuvieron las
habia mandado
labrar; y ansímismo les dió á cada dos vestidos de
las ropas de su
vestir, é á cada uno dellos les dió una señora natu
rales del Cuzco, de
su linaje, para que fuesen cada una destas mujeres
principal del cacique
á quien así le habia dado, é que los hijos que en
las tales hubiesen,
fuesen herederos de los tales estados é señoríos qu
e sus padres
tuviesen; fundándose Inca Yupanqui por el deudo que
con ellos por esta
vía habia, que nunca ninguno dellos en sus dias se
le rebelaria, é que
habria entre ellos é de los de la ciudad del Cuzco
perpétua amistad y
confederacion. Todo lo cual así hecho, y visto por
los caciques las
grandes _injurias_[41] que les hacia, todos se incl
inaron á le besar los
piés y á le dar grandes gracias. Á los cuales mandó
Inca Yupanqui que se
fuesen á descansar á sus tierras, y que dende á un
año volviesen á la
ciudad del Cuzco, é que en este tiempo, cada uno de
ellos en sus tierras
hiciesen sembrar muchas sementeras de todas comidas
, porque tenia que
seria menester, andando el tiempo; é que les encome
ndaba que en sus
tierras no hobiese ociosidad en los mancebos y en l
as mujeres, porque no
fuesen causa las tales ociosidades de tener los suy
os resábios de mal
ejemplo; que procurasen ejecutar [ejercitar], todo
tiempo que no
entendiesen en hacer sementeras, en las cosas de gu
erra, que los [y en
los] semejantes ejercicios, como era en saber esgri

mir hondas, tirar
flechas, jugar con hachas á manera de pelea en bata
lla, blandir lanzas
con rodela en las manos; todo lo cual habian de ha
cer en sus tierras
los mancebos, haciendo poner tantos á un cabo como
á otro. Todo lo cual
oido por los caciques, dijeron que ansí lo harian y
que los decia lo que
era bueno. Y ansí el Inca los despidió, y ellos, ha
ciendo su
acatamiento, se salieron y se fueron.

_CAP. XIII.--En que trata de cómo se juntaron, desp
ues de un año pasado,
los señores caciques, y cómo Inca Yupanqui hizo rep
arar los dos arroyos
que por la ciudad del Cuzco pasan; y cómo casó los
mancebos solteros que
habia, y cómo dió orden en el proveimiento de comid
as que en la ciudad
del Cuzco eran necesarias y república dél._

Idos que fueron los caciques á sus tierras, aquel a
ño que los tales
caciques habian destar en sus tierras é Inca Yupanq
ui, mediante este
tiempo, que no tuviese que hacer, tomó por ejercici
o de irse á cazar, lo
cual hacia los más de los dias; y otros dias se and
aba por la ciudad
mirándola y el sitio della, imaginando él en sí la
orden que le habia de
dar y el edificio é reedificacion que en ella pensa
ba hacer, como viese
que aquellos dos arroyos que la ciudad tomaban en m
edio, que eran gran
perjuicio en ella; porque, como las lluvias viniese

n cada año, ellos
venian de avenida, é como ansí viniesen siempre, co
mian la tierra y se
iban ensanchando y metiendo por la ciudad, y via qu
e aquello era
perjuicio para la ciudad y para los moradores della
, y que para hacer
sus edificios y casas que en ella pensaba edificar,
que era necesario
reparar primero las veras de aquellos dos arroyos,
y que éstos
reparados, podria edificar todo cualquier edificio
sin temor que las
tales avenidas se los desluciesen.

Y el año cumplido que á Inca Yupanqui le pareció qu
e ya era tiempo que
tales señores comarcanos viniesen, invióles sus men
sajeros, por los
cuales les inviaba á decir, que ya era tiempo que v
iniesen á la ciudad,
como ya él les habia dicho cuando de allí fueron; y
que ansímesmo
trujesen todos los más ganados que pudiesen, é comi
das é mantenimientos,
porque era ya llegado el tiempo que dellos é dello
ternia necesidad.
Todo lo cual oido por los caciques, como ellos teni
an ansímismo en
cuidado lo que así les mandara cuando dél se partie
ron, luego se
pusieron en camino, porque ellos ya tenian junto to
do aquel menester
para traerlo, y ansí estaban ya en camino; con todo
lo cual se partieron
é vinieron á la ciudad del Cuzco é trujeron consigo
toda la más gente
que pudieron.

É llegados que fueron á la ciudad del Cuzco, hicier
on su acatamiento al
Inca en esta manera, porque esta era la usanza que

se tenia cuando
delante dél se vian: que como delante dél fuesen, a
lzaban las manos é
los rostros al sol, haciéndoles sus mochas é acatam
ientos, é luego
ansímesmo las hacian al Inca no ménos; y las palabr
as que ansí le decian
cuando ansí le saludaban, que le decian: "¡Ah, Hijo
del sol amoroso é
amigable á los pobres!" Esto dicho, poníanle delant
e sus presentes que
ansí le traian, é luego le sacrificaban ciertas ove
jas é corderos
delante dél con todo respeto é acatamiento, como á
hijo del sol; y esto
ansí hecho, el Inca los saludaba diciéndoles que fu
esen bien venidos, y
preguntándoles si venian buenos é si lo estaban ans
ímesmo sus tierras.
Todo lo cual que habeis oido hicieron estos señores
caciques con Inca
Yupanqui, cuando delante dél se vieron, y él ansími
smo dijo lo que
habeis oido. É díjoles que diesen aquello que ansí
traian á aquellos
señores del Cuzco que allí estaban, é ansí se salie
ron de do el Inca
estaba, y ellos y aquellos señores del Cuzco fueron
do los depósitos
eran, é pusieron todo el mantenimiento que traian á
recaudo.

Y despues de haberse holgado con el Inca é con los
señores del Cuzco
cinco dias, en sus fiestas é regocijos, Inca Yupanq
ui les dijo lo que
pensaba hacer, é como queria reparar é fortalecer
aquellas veras de
aquellos dos arroyos que por la ciudad pasaban, con
tándoles el perjuicio
que la ciudad rescebia; y ellos dijeron questaban p
restos para hacer

todo aquello que por él les fuese mandado; que les dijese la manera que en ello se había de tener, porque proveerían lo que para ello fuese necesario. É así, Inca Yupanqui les señaló los nacimientos de los arroyos, y desde á donde á él le pareció que habían de comenzar los tales fortalecimientos y reparos, hasta la junta de los dos arroyos, que es el remate de la ciudad do ellos llaman Pumachupa [Pumapchupan], que dice "cola de león"[42]; é de allí mandó que este fortalecimiento é reparo llegase hasta Muyna[43], que es cuatro leguas desta ciudad. É así los señores caciques medieron con sus cordones el espacio que había desde el comienzo de donde Inca Yupanqui [dijo] que comenzasen, hasta la junta de los arroyos; é así medido, repartieron entre sí la parte que á cada uno cabía del edificio que así habían de hacer; y esto hecho, mandólos Inca Yupanqui que hiciesen traer mucha piedra tosca, porque de piedra tosca había de ser el reparo, é que la mezcla que había de entrar entre piedra y piedra, que mirasen que había de ser un barro pegajoso, que ya que el agua lo mojase, no lo despegase, y que antes estuviesen las piedras más asidas unas con otras y el agua no comiese la tal mezcla. Y así, los caciques dieron orden en buscar el tal barro é mezcla é traer la piedra tosca que así les era mandado todo; lo cual así traído, comenzaron su edificio. É mandó que este edificio é fortalecimiento llegase hasta la Muyna[44]; porque, como fuese reparado

este arroyo de la ciudad de abajo, por donde las tierras é sementeras eran, y á las lluvias viniesen las tales avenidas, este arroyo no rompiese las barrancas é se entrase por las tierras é hiciese mal y daño en los tales sembrados.

Y esto hecho é proveído, mandó á los señores del Cuzco que para cierto dia queria con ellos comunicar cierta cosa que convenia mucho al bien de la ciudad é su república; á los cuales dijo, como y a así fuesen juntos, que habia gran necesidad de hacerse depósitos de ropa en cantidad, y que para aquello queria hacer una gran fiesta á los caciques, en la cual fiesta, viendo él que estaban contentos, que se lo queria decir é mandar que así lo hiciesen é lo proveyesen de sus tierras. É los señores dijeron que era cosa muy conveniente é bien acordada, que ellos querian dar orden é mandar que se hiciese mucha chicha; y esto hecho é aderezado, hiciéronselo saber al Inca; el cual, como supiese que todo hecho estaba, dijo que otro dia queria que comenzase la fiesta; é así mandó llamar todos aquellos caciques señores, é siendo delante dél, les dijo cómo se queria holgar é regocijar con ellos, y ellos lo recibieron á gran merced.

É otro dia de mañana fué traída mucha juncia y echada por toda la plaza é traídos muchos ramos que hincaron en ella, de los cuales ramos fueron colgados muchas flores é muchos pájaros vivos; é así, los señores del

Cuzco salieron muy bien vestidos de las ropas que ellos más preciadas tenían, y el Inca juntamente con ellos; é ansímismo vinieron los caciques, los cuales traian vestidos los vestidos que el Inca les diera.

É luego fueron sacados allí á la plaza mucha y muy gran cantidad de cántaros de chicha; y luego vinieron las señoras, así las mujeres del Inca como las demás principales, las cuales sacaron muchos y diversos manjares; é luego se sentaron á comer todos, é despues de haber comido, comenzaron á beber, é despues de haber bebido, el Inca mandó sacar cuatro atambores de oro, é siendo allí en plaza, mandáronlos poner á trecho en ella, é luego se asieron de las manos todos ellos, tantos á una parte como á otra, é tocando los atambores, que así en medio estaban, empezaron á cantar todos juntos, comenzando este cantar las señoras mujeres que detrás dellos estaban; en el cual cantar decian é declaraban la venida que Uscovilca habia venido sobre ellos, é la salida de Viracocha, [é cómo] Inca Yupanqui le habia preso é muerto, diciendo que el sol le habia dado favor para ello, como á su hijo; é cómo despues ansímismo habia desbaratado y preso y muerto á los capitanes que así habian hecho la junta postrera. É despues deste canto, dando loores y gracias al sol é ansímismo á Inca Yupanqui, saludándole como á hijo del sol, se tornaron á sentar. É ansímismo comenzaron á beber la chicha que allí tenían, que segun ellos dicen habia muy mucha,

y en muy gran
cantidad. É luego les fué traída allí mucha coca é
repartida entre todos
ellos; y esto así hecho, se tornaron á levantar é h
icieron, ansímismo
como habeis oído, un canto y baile.

La cual fiesta duró seis [días], en fin de los cual
es, el Inca les dijo
á aquellos caciques señores, que para el ser del Cu
zco convenia que en
él hobiese depósitos de ropa, ansí de lana como de
algodon; é que
ansímismo convenia que hubiese depósitos de unas ma
ntas de cabuya bastas
é gruesas, con unos cordeles de á dos palmos en las
puntas dellas, con
los cuales las atasen á los pescuezos como mejor le
s pareciese á los
indios que ansí se diesen, las cuales se habian de
repartir á los
trabajadores é obreros que en los reparos de la obr
a de los arroyos
andaban, é á los que ansímesmo en los demás edificaci
os habian de andar,
para que en las tales mantas de cabuya trujesen é a
carreasen la tierra é
piedra que ansí era necesaria para la tal obra, é q
ue como tuviesen
estas mantas ya dichas, no gastasen las suyas propi
as, que eran de lana
é algodón, é sus capas con que ellos se cubren. Tod
o lo cual oído por
los señores caciques que allí eran, dijeron á Inca
Yupanqui que les
placia y holgaban de lo hacer bien ansí como el Inc
a se lo había
mandado.

É salidos de allí, luego enviaron á sus tierras, pu
eblos é provincias; é
para que hubiese efecto este beneficio, mandaron qu

e luego en sus
tierras fuesen juntas muchas mujeres, é puestas en
casas y corrales, les
fuese repartida mucha lana fina é de diversos color
es, y que ansímesmo
fuesen puestos y armados muchos telares, é que ansí
hombres como
mujeres, con toda la más brevedad que fuese posible
, hiciesen la ropa
que les habia cabido, cada uno por sí, segun la med
ida del largor y
anchor que les fué dada. Y esta ropa ansí hecha é a
cabada, fué traída á
la ciudad del Cuzco; é como allí fuese, el Inca man
dó á los principales
del Cuzco que la mandasen poner en los depósitos qu
e para tal ropa ansí
habian mandado hacer.

Y esto ansí hecho, el Inca é los señores é los demás
caciques,
anduvieron fortaleciendo y reparando estas veras de
stos dos arroyos de
la ciudad del Cuzco, que ya habeis oido, andando si
empre ansí él como
ellos sobre los tales obreros que en la tal obra an
daban, dándoles la
más prisa que podian á que con toda brevedad hicies
en y acabasen los
tales reparos y fortalecimientos, en la cual obra e
stuvieron cuatro
años, dándose la brevedad que les fué posible hacer
é acabar su obra.

Donde, como fuese acabada, el Inca ordenó é mandó q
ue se hiciese otra
fiesta, segun que las que ya os hemos contado, en l
a cual fiesta
participasen é gozasen della ansí los señores como
los demás sus
súbditos; en la cual fiesta estuvieron treinta dias
; en fin de los

cuales mandó el Inca que luego saliesen de la ciudad del Cuzco cierta suma de orejones, los cuales fuesen por las tierras de aquellos señores que allí eran é supiesen é le trujesen por cuenta qué suma habia en las tales tierras é pueblos de mancebos solteros é mozas solteras, mandándoles á los caciques é principales que inviasen á hacer saber á sus mayordomos, _llactacamayos_ que ellos llaman, que aquella era su voluntad é mando, é que luego con toda brevedad les dijiesen é diesen la cuenta á los tales orejones de lo que se enviaba á saber, los cuales con toda brevedad volviesen; todo lo cual fué así hecho é despachado. É habida por los orejones en los tales pueblos é provincias la cuenta é razon de su demanda, volvieron á la ciudad del Cuzco, donde, siendo delante del Inca, le dieron la razon de lo que así habian sabido.

Y entendido por el Inca la cantidad de mancebos é mozas solteras que habia en los tales pueblos é provincias, mandó á aquellos señores, sus tres buenos amigos, que luego se partiesen para los tales pueblos é provincias, é que llevasen consigo todos los caciques é señores que al presente allí eran con él, en presencia de los cuales, en cada pueblo é provincia que llegasen, casasen los mozos de una provincia con las mozas solteras de la otra, é las mozas solteras de la otra con los mancebos de la otra; é así fuesen haciendo por las tierras é sujeto de aquellos señores caciques que con él eran, para que creciese

n é multiplicasen é
tuviesen perpétua amistad, deudo y hermandad los un
os con los otros. Y
esto así proveído, el Inca hizo muchas y grandes m
ercedes [á] aquellos
señores caciques, dándoles muchas dádivas; é así,
se partieron aquellos
señores del Cuzco é los demás caciques, y fueron á
hacer lo que ya
habeis oído.

É así, quedó el Inca en la ciudad del Cuzco con lo
s de la misma ciudad
é con algunos señores de los pueblos de los que en
torno de la ciudad
están á una legua, é á media, é á menos; á los cual
es mandó, é ansímesmo
á los de la ciudad del Cuzco, que luego trujesen de
lante dél, un señor
de aquellos por sí, los mancebos é mozas solteras q
ue así en sus
pueblos tenían. É siendo traídos delante dél los ta
les mozos é mozas, el
mismo Inca los casó á todos; y esto hecho, mandó sa
car de los depósitos
la ropa necesaria que á todos estos bastase, y él p
or su mano la dió é
repartió á todos, así hombres como mujeres, dando
á cada uno dos
vestidos; y ansímesmo les dió á cada uno destos una
manta de cabuya más
de los vestidos que les daba, para que con la tal m
anta trabajasen sus
labores y ejercicios é no gastasen en aquellos los
vestidos que les
daba; y ansímismo les repartió é les hizo repartir
el maíz y carne seca
é pescado seco, é ovejas _cupre_[45] é loza con que
se sirviesen, é
todo lo demás que á él le pareció que necesario les
era para tener casa
cada uno dellos é lo necesario que les era tener en

ella. Y mandó que
cada cuatro dias se diese é repartiase á todos los
del Cuzco lo que cada
uno habia menester de comida é proveimiento, visto
y sabido por la casa
del [el?] número de servicio [que] cada uno dellos
tenia, [é] que así
les fuese dado el proveimiento que así les fuese n
ecesario para sí é
para su servicio, mandando que de los depósitos se
sacasen los tales
bastimentos é comidas, é que dellos se hiciesen en
la plaza de la ciudad
grandes montones de las tales comidas, y de allí se
les fuese
repartiendo por su medida, cuenta y razon, dando á
cada uno lo que así
hobiese menester; el cual beneficio mandó que siemp
re se hiciese é
durase el tiempo que la ciudad del Cuzco fuese. Y a
nsí duró deste señor
Inca Yupanqui este beneficio é proveimiento, hasta
que los indios fueron
subjetos con la entrada de los españoles en estos r
einos, con cuya
entrada todo esto se perdió é cepsó.

_CAP. XIV.--En que trata cómo Inca Yupanqui constit
uyó y ordenó la órden
que se habia de tener en el hacer de los orejones,
y los ayunos,
cerimonias é sacrificios que en el tal ordenar se h
abian de hacer,
constituyendo en este tiempo que esto se hiciese, u
na fiesta al sol, la
cual fiesta y ordenamiento de orejones llamó y nomb
ró Raymi._

Acabado de proveer Inca Yupanqui la órden que se había de tener en el proveimiento de la ciudad del Cuzco é su república, volvieron los señores sus tres buenos amigos que ansí él había enviado á casar los solteros, como ya la historia os ha contado; é siendo ya en el Cuzco estos señores é los demás que en la ciudad eran, mandó Inca Yupanqui que todos se juntasen en su casa otro día de mañana, porque quería comunicar con ellos cierta fiesta, la cual fiesta quería que se hiciese cada año al sol, por la vitoria que le había dado y hecho Señor; y porque desta fiesta hubiese memoria, quería constituir en ella cierta cosa que allá con ellos en su junta comunicaría. Y otro día de mañana se juntaron estos señores en las casas del Inca, que comunicó con ellos la fiesta que ansí quería hacer; é para que della hobiese memoria para siempre, díjoles Inca Yupanqui que quería bien que en esta fiesta se hiciesen los orejones con ciertas cerimonias y ayunos, porque una cosa semejante que aquella, que era señal y insignia para que por toda la tierra fuesen conocidos desde el menor hasta el mayor de aquella ciudad por tales señores é hijos del sol, porque le parecia que, desde allí adelante, habían de ser tenidos é respetados los de aquella ciudad por los de toda la ciudad[46] y de la tierra más que habían sido hasta allí; é que porque habían de ser llamados hijos del sol, quería que fuesen hechos y ordenados orejones en aquella fiesta del sol con muchas cerimonias é

ayunos; porque los que habian sido hechos orejones hasta allí, ellos y sus padres les horadaban las orejas cada y cuando que querian é bien les estaba, é porque aquello era cosa que tan fácilmente se debiese de hacer, por lo que ya tenia dicho, que le parecia que en lo tal era bien que hubiese orden é ceremonias en la manera siguiente: Que se juntasen los deudos del mozo que ansí habia de ser hecho orejon, como fuese natural de partes de padre de la ciudad del Cuzco y que él y su padre y madre fuesen señores, y sinó, lo fuese el padre; y si caso fuese que no tuviese padre, que los deudos de su padre é más cercanos; y que éstos hiciesen cierta fiesta á todos los demás deudos, y que en esta fiesta diesen orden é dijese como querian hacer orejon á aquel tal su hijo ó deudo; que les regoci...[47] que en la tal fiesta se hallasen y con sus prosperidades y mantenimientos le favoreciesen; [él] aunque fuese el que la tal fiesta habia de hacer el más rico de los deudos, se habia de encomendar á que le favoreciesen los demás sus deudos en la tal fiesta y otras cosas que ansí le subciesen, con lo que ansí tuviesen; porque les queria dar á entender, que por prósperos que fuesen, habian de tener en mucho á los que tenian no tanto, porque, al fin, podria ser posible que el que al presente se vía en prosperidad, que podria perderse, y el otro que no tenia tanto, estar aumentado en bienes y le podria socorrer; y porque siempre tuviesen una hermandad y confederacion, daba aquella

órden é aquella manera. É que de allí adelante, que
demás del nombre que
de[48] Señor tenia, el sobrenombre que ellos y los
demás le nombrasen
cada y cuando que con él alguno hablase, que le nom
brasen _Huaccha
ccuyac_[49], que dice "amoroso de los pobres,"[50]
[de] la cual
institucion, los demás sus descendientes así se in
titularan.

Y volviendo al caso, díjoles, que, siendo así junt
os, señalaran un día
en el cual día se juntasen las mujeres de los tales
deudos del que así
habia de ser hecho orejon, y siendo así juntas las
tales mujeres, que
los tales padres del mozo trujesen cierta lana negr
a, la que bastase
para una camiseta para su hijo, y así traída, la r
epartiesen entre
aquellas mujeres; y que otro día, en aquel mismo si
tio, la hilasen é
diesen hecha; y que el tal mozo, aquel día que la t
al camiseta se
hiciese, parta de allí por la mañana y vaya ayunand
o al campo, y lleve
otros mozos consigo deudos suyos, y él y ellos coja
n é traigan cada
sendos haces de paja, porque no haya en ellos ocios
idad, sino que sepan
é deprendan á ser domeñados, é que si acaso fuere t
uvieren necesidad de
comida, que sepan qué cosa es andar en el trabajo é
ayunando; é así
traída esta paja, la den é repartan entre aquellas
mujeres que la
camiseta le han hecho; [é] dende á cinco días, se t
ornen á juntar otra
vez é hagan otra fiesta, en la cual fiesta hagan aq
uellas mujeres cuatro
cántaros de chicha, los cuales cántaros de chicha e

stén hechos desde que
en esta fiesta fueren hechos, hasta que toda la fie
sta del sol se acabe,
é questén siempre bien atapados; los cuales cántaro
s lleva cada uno
cinco arrobas; y que dende á cinco dias, este mozo
vaya ayunando al
cerro de Guanacaure, yendo solo, y coja otro haz de
paja y repártala á
aquellas mujeres que la chicha le hicieron; el cual
mozo, desde que la
camiseta se le teja é haga, ha de ayunar siempre ha
sta el día que haya
uno de ser armado orejon; é que no coma sino fuere
maíz crudo, é que no
coma carne, ni sal, ni aun tenga que hacer con muje
ri; y dende á un mes
que este ayuno comenzare, los tales parientes le tr
aigan una moza
doncella que no haya conocido á varon, la cual moza
, estando ansímismo
en el ayuno, haga cierto cantarillo de chicha, el c
ual cantarillo
llamen _caliz_[51]; y esta moza ande siempre en com
pañía deste mozo en
los sacrificios é ayunos que mientras la fiesta dur
are [hiciera?],
sirviéndole; y esta chicha hecha por la tal moza, l
os parientes del
novel la tomen y lleven por delante, é ansímesmo la
moza con él llevando
aquel cantarillo de chicha llamado _caliz_; y así
le llevan al tal
novel á la guaca de Guanacaure, que es legua y medi
a de la ciudad, y en
una fuente que allí hay, los parientes laven todo e
l cuerpo á este
novel, y despues de lavado, le tresquilen el cabell
o muy tusado, y
despues de tusado, vístanle aquella camiseta que le
hicieron aquellas
mujeres primeras, de lana negra, y cálcenle unos za

patos hechos de paja,
los cuales el mozo haya hecho estando en su ayuno,
para que sepan, que
si en la guerra anduviere y le faltaren zapatos, qu
e los sepa hacer de
paja y seguir los enemigos con ellos; y ansí estos
zapatos calzados,
pónganle en la cabeza una cinta negra, y encima des
ta cinta pónganle una
honda blanca, y átenle al cuello una manta blanca q
ue cuelgue á las
espaldas, la cual haya de ser angosta de dos palmos
en ancho é que le
tome de la cabeza hasta los piés; y esto hecho, pón
ganle en las manos un
manejo de paja del gordor de una muñeca, las puntas
de la cual paja
lleve para arriba, segun aquella nace, y del remate
desta paja
cuélguenle cierto copo de lana larga, que casi pare
ce un copo de cáñamo
blanco y largo; y ya questé ansí, llegue á do la gu
aca está, é la moza
que ansí consigo lleva, de aquel cantarillo _caliz_
hincha dos vasos
pequeños de chicha y délos al novel, el cual beba e
l uno, y el otro délo
á beber al ídolo, el cual derramará delante dél. Y
esto hecho, se
descienda el tal novel y sus parientes de la guaca,
y vénganse á la
ciudad; y el novel traiga aquella paja, así enhiest
a, en las manos; é
siendo ansí en la ciudad, vistan al novel una camis
eta colorada é con
una lista blanca de abajo arriba por medio de la ca
miseta, con cierta
flocadura segun por el remate de la camiseta, y pón
ganle en la cabeza
una cinta colorada con una lista de cualquier color
; y estando ansí,
pónganle aquella manera descapulario en las espalda

si; y de allí, vayan á
una guaca que yo mañana señalaré, la cual se llama
Anaguarque, y
llegados allí, hagan su sacrificio ofreciéndole cie
rta chicha y haciendo
delante della un fuego, en el cual fuego le ofrezca
n algun maíz é coca y
sebo; é cuando así fueren, lleven los parientes de
ste novel, que casi
quieren imitar á padrinos, unas alabardas grandes y
altas de oro é
plata, y siendo ya el sacrificio hecho, aten en lo
alto, en los hierros
destas alabardas, aquella paja que en las manos ans
í llevan, colgando
[de] los tales hierros aquella lana que así cuelga
de la paja; y
estando ya así atada esta paja, dén á cada uno de
sus noveles una
alabarda destas en las manos; y esto ya hecho, júnt
enlos todos á estos
noveles que allí se hallaren y mándenles que partan
de allí corriendo
todos juntos con sus alabardas en las manos, bien a
nsí como si fuesen
siguiendo alcance de enemigos, y este correr sea de
sde la guaca hasta un
cerro do se parece esta ciudad; [é] estén allí en e
ste sitio, para que
vean ciertos y [seguros?] cómo llegan estos caballe
ros noveles
corriendo, y quién es aquel que primero llegare cor
riendo, y este tal
hónrenle los suyos y dénle cierta cosa y díganle qu
e lo hizo como buen
orejon, é dénle por sobrenombre _guaman_, que dice
"halcon"; y estos
tales que así se extremaren, cuando orejones fuero
n hechos, sean
conocidos, para cuando la ciudad del Cuzco tuviere
guerra, suban á los
péñoles, como más ligeros, é combatan con los enemi

gos.

É otro día salgan de la ciudad, é yo ansímismo señalaré otra guaca, la cual guaca se llamará Yavirá, la cual será el ídolo de las mercedes; é siendo ya en ella, hagan hacer un gran fuego é ofrezcan á esta guaca é al sol estas ovejas é corderos, degollándolos primero, con la sangre de los cuales les sea hecha una raya con mucha reverencia por los rostros, que les tome de oreja á oreja; y ofrezcan ansímismo á este fuego mucho maíz é coca, todo lo cual sea hecho con grande reverencia é acatamiento, ofreciéndolo al sol, y allí le pidan estos noveles, é cada uno por sí, que le dé prosperidades y le aumente sus ganados, y los mire y libre de cualquier mal que les venga. Y esto acabado, les se a tomado juramento á cada uno por sí, delante del ídolo, que ternán cuidado de siempre acatar y reverenciar al sol y labrarle sus tierras, y ser obedientes al Inca é siempre tratarle verdad y serle leal vasallo é no tratarle traicion, é que cada y cuando que sepa que traicion le hace alguno al Inca, se lo manifestará é dirá; é que lo mismo será leal á la ciudad del Cuzco; y que cada y cuando que el Inca tenga guerra ó la ciudad del Cuzco, que servirá con su persona é armas en la tal guerra, é que morirá en defensa della é del Inca.

Y esto jurado, el señor que allí estuviere en la guaca, ante quien la jura hiciere, le responda en nombre é lugar del sol é de aquel ídolo,

que se lo agradece, é que ansí lo haga; é que le diga que el sol há por bien que sea _auqui_[52], que dice "caballero." Y esto hecho, que el tal novel rinda gracias por ello ahí al sol, é que luego allí le vistan una camiseta muy pintada, y le pongan una manta muy pintada encima, todo lo cual sea ropa fina, y que le cuelguen de las orejas unas _orejeras_ grandes de oro colgando, con un hilo colorado atadas, y que le pongan una venera de oro grande en los pechos, y que le calcen unos zapatos de enea, é que le pongan en la cabeza una cinta muy pintada, que llaman _pillaca llauto_; que encima desta cinta le pongan una patena de oro, y que hasta allí ningún mozo se la pueda poner, é si cosa fuere que allí se le olvidare de poner, nunca se le pueda poner en sus días. Y que esto hecho, le hagan tender los brazos al tal novel, é que aquellos sus parientes que allí andan con él como padrinos, le den ciertos azotes en los brazos con unas hondas, para que se acuerde y tenga memoria de la tal jura que allí hace y merced que le fué hecha. Y esto hecho, desciendan ansí todos juntos á la plaza desta ciudad, ansí vestidos é adornados como estuvieren, donde han de hallar á todos los señores del Cuzco vestidos de unas camisetas largas é coloradas que les dé hasta los piés, los cuales tengan sobre sus mismas cabezas [pieles de leones con sus rostros][53], é los rostros destes leones tengan en drecho[54] de los suyos mismos, las cuales cabezas de leones tengan ansímismo unas

orejas de oro; é ansímismo han de tener consigo est
os señores que en la
plaza así están, cuatro atambores de oro.

É como los noveles lleguen á la plaza, pónganse en
ala á la parte de
abajo, los rostros hácia do el sol sale; y como ans
í lleguen, hinquen
las alabardas que así traen, en el suelo, cada uno
delante de sí. Y
como esto sea hecho, los señores que allí están, co
mienzen su canto y
toquen los atambores; y despues de haber cantado y
holgádose, siéntense
todos así en ala como están, y beban cada dos vaso
s de chicha y otros
dos ansímismo ofrezcan al sol, derramándolos delant
e de sus alabardas, y
dende á poco, levántense y tornen á su cantar; en e
l cual canto han de
dar grandes loores al sol y rogarle que á su pueblo
é á sus noveles
guarde é aumente; y este canto acabado, tornen á be
ber. Y esto han de
hacer treinta dias, desde el dia que comience.--Y d
esta manera van cada
noche bien arropados de chicha; porque su principal
felicidad, en todas
sus obras é cosas que hacen, es el bien beber, y mi
entras más beben, más
señor, porque tienen posibilidad para ello.

É ordenó que estos treinta dias cumplidos, se junta
sen allí en la plaza
los parientes destos noveles é trujesen los noveles
allí consigo, é que
hincada la alabarda, y estando ellos en pié, tomase
n con las manos la
alabarda, é así, tendidos los brazos, los pariente
s les diesen con una
honda en ellos, para que tuviesen memoria é se acor
dasen desta fiesta; y

que esto hecho, fuesen de allí á una fuente que dicen

Calixpucquiu[55], que dice "el manantial del Calix"[56], y siendo ya

allí, que se laven todos, á la cual fuente han de ir ya que quiera

anochecer. É siendo ansí lavados, hánse de vestir otras camisas

preciadas, y ansí vestidos, sus parientes los apedrean con unas

tunas[57], y cada pariente, ansí como le haya apedreado con las tunas,

sean obligados á les ofrecer á los tales noveles ciertas joyas é piezas

de ropa, é denle ansímismo, en fin desto, á cada uno destos noveles,

una honda. Y esto acabado, cada uno destos noveles ha de volver á su

casa, la cual casa ha de hallar muy limpia, é muy buena lumbre hecha en

ella, y todos sus parientes é parientas en ella; y entónces han de sacar

los cuatro cántaros de chicha que hicieron en el principio de la fiesta,

de los cuales cántaros han de beber todos, y al tal novel han de

imbriagar con la tal chicha de tal manera, que no[58] tenga sentido; é

desque ya esté ansí, hánle de sacar del aposento, y donde ellos mejor

les pareciere, allí le horaden las orejas. Y otro día de mañana, salgan

todos los noveles á la plaza todos juntos y en órden de pelea y bien

ansí como si quisieran dar batalla, con sus hondas en las manos y á los

cuellos unas bolsas de redes, en las cuales traigan muchas chinas; y

puestos tantos de un cabo como de otro en la plaza, comiencen á

batallar; la cual batalla han de dar á fin de que han de entender que

ansí han de pelear con sus enemigos. Y desta manera me parece que han de ser estas cirimonias, y deste arte tERNAN órden [en] el hacer de los orejones y no lo que ha sido hasta aquí.

Oido por los señores lo que Inca Yupanqui tenia ordenado, dijeron que aquello estaba muy bien ordenado é pensado, que así se hiciese de allí adelante, é que les dijese, que ¿desde cuándo queria que comenzase aquella fiesta? Les dijo, que de allí á treinta dias se podria comenzar, porque de allí comienza el mes de do principiaba el año; y ellos le rogaron, que porque hasta allí no habian tenido órden por do conociesen el año é los meses dél, que tuviese [por bien?] de señalárselo y decilles de donde comenzaban, é los nombres de los tales meses. Y el Ynca les respondió, que despues de aquella fiesta del sol, tenia él pensado de dar órden en aquello; mas, pues que ellos le rogaban que se los dijese y señalasen (_así_), que él los queria hacer aquella merced; é que al presente no habia lugar de les dar razon de aquello, porque pensaba señalar y ordenar en los tales meses otras fiestas en que todos ellos se regocijasen é hiciesen sus sacrificios; que de allí á diez dias, les diria la órden que en aquello habian de tener é las fiestas que les habian de regocijar é sacrificios que así habian de hacer. Y esto dicho, salieron de su acuerdo él y los demás señores, los cuales se fueron cada uno á su posada, donde comenzaron á dar órden á

sus fiestas, que ya habeis oido que dende á treinta dias habian de comenzar; los cuales treinta dias pasados, hicieron su fiesta en la manera que habeis oido; y dende entónces lo continuaron hacer en la manera ya dicha, hasta este año en que estamos de mill y quinientos y cincuenta y un años.--Esta fiesta y las demás que este Señor constituyó, aunque se las quieran quitar en esta ciudad del Cuzco, las suelen ellos hacer oculta ó secretamente en los pueblecillos que están en torno de la ciudad del Cuzco.

CAP. XV.--En que trata de cómo Inca Yupanqui señaló el año y los meses y los puso nombre, y de las grandes idolatrías que constituyó en las fiestas que ansí ordenó que se hiciesen en los tales meses; é de cómo hizo relojes de sol por los cuales vieses los de la ciudad del Cuzco cuando era tiempo de sembrar sus sementeras.

Pasados que fueron los diez dias que Inca Yupanqui dijo á los señores que despues de aquellos se juntasen con él otra vez, en la qual junta les habia de decir la órden que ansí le pedian que hiciese del año y meses é de las más fiestas que ellos habian de tener é guardar, Inca Yupanqui les dijo que él habia muchos años que habia imaginado los meses é tiempo del año, los cuales habia hallado que eran doce, é que no

pensaba decilles destos doce meses é tiempos cosa,
sino fuese bien así
como fuesen entrando y las tales fiestas que ellos
en ellos habian de
hacer él fuese constituyendo; mas, pues ellos se lo
habian pedido, que
él se lo queria pedir (_así_) y decir y declararles
las fiestas é
sacrificios que en los tales meses así habian de h
acer, que estuviesen
atentos é los tomasen bien en su memoria; que demás
desto, así mesmo
habia pensado de hacer cierta cosa que él llamó _Pa
chaunanchango_, que
quiere decir "conocedor de tiempo"[59],--que podemo
s presumir por
relox,--por el cual ellos y sus descendientes, ya q
ue perdiesen la
cuenta de los meses, para que le entendiesen cuando
era el tiempo del
sembrar, é laborar, é aderezar sus tierras.

É así, los señores estando atentos, Inca Yupanqui
les dijo: á este mes
que viene, en el cual se han de hacer los orejones,
como ya os tengo
dicho, que es de donde el año comienza, le llamarei
s y llamarse ha
Pucuy quillaimi[60], que es nuestro mes de diciem
bre; y al mes de
enero llamaba ha tiempo _Coyquis_; y al mes de hebr
ero llamó
Ccollappoccoyquis[61]; y al mes de marzo llaman _
Pachapoccoyquis_[62];
y al mes de abril _Ayrihuaquis_[63]; y al mes de ma
yo llaman
Aymorayquis quilla[64]. En este mes constituyó é
mandó Inca Yupanqui
que se hiciese otra fiesta al sol, muy solene, en l
a cual se hiciesen
grandes sacrificios, á fin de quél les habia dado l
a tierra y el maíz

que en ella tenían, y que desde que entónces comenzaran á cojer sus maíces, comenzase la fiesta y durase hasta en fin del mes de junio; y que en este mes de junio, que llamó _Hátun cosqui quuillan_, que los que en el mes de diciembre pasado eran ordenados orejones, en aquesta fiesta que constituía en este mes de junio, se vistiesen de camisetas tejidas de oro y plata y de plumas tornasoles, y que así puestos de sus plumajes y patenas é brazaletes de oro, saliesen á esta fiesta; y que en esta fiesta diesen fin á sus ayunos y sacrificios, que desde que eran ordenados orejones hasta allí habían hecho; y comen zasen de allí á holgarse y celebrar la otra que así constituía que se había de hacer al sol por las simenteras, á la cual fiesta que así comenzaba desde el mes de mayo hasta fin de junio, como ya habeis oido, llamó é nombró _Yahuarincha aymoray_[65]. La cual fiesta mandó que se hiciese en la plaza do agora es el espital, en la ciudad del Cuzco, que es á la salida desta ciudad, do llaman Rimacpampa; á la cual fiesta habían de salir vestidos los señores de la ciudad de unas camisetas coloradas que les daba hasta en pies; en la cual fiesta mandó que se hiciesen grandes sacrificios á los ídolos, do se les quemase é sacrificase muchos ganados é comidas é ropa, y en las tales guacas fuesen ofrecidos muchas joyas de oro y plata.

Al mes de julio le llamaron _Cahuarquis_[66], en el cual no mandó que se

le hiciese fiesta ninguna, mas de que les dijo que en este mes se habian de regar sus tierras, é habian de comenzar á sembrar su maíz é papas é quinua[67] hasta el mes que entraba é salida del setiembre; y al mes de agosto llamó _Capacsiquis_[68]; y al mes de setiembre llamó _Cituaiquis_[69]. En este mes dicen que constituyó Inca Yupanqui que se hiciesen dos fiestas, la una que casi quiere parecer á la que nos hacemos de San Juan, porque se levantan á media noche y se lavan hasta que ríe el día, y llevan ciertos hachos encendidos; y despues de ser lavados, dánse con estos hachos en las espaldas, é dicen que echan de sí toda dolencia é mal que tengan. É la otra fiesta es [la] que llamó este Inca Yupanqui _Purappucquiu_[70], [él] ansímismo la hacia é mandó hacer en este mes; la cual mandó que se hiciese á las aguas, é que ansímismo las hiciesen sacrificios; y en estos sacrificios mandó que se ofreciese mucha ropa y ovejas y coca, y que de todas cuantas yerbas y plantas que habia en los campos, trujesen las flores dellas; todo lo cual mandó que ofreciesen á las aguas en esta manera: que tomasen mucha cantidad de ropa y la echasen en aquel rio del Cuzco en la parte do se juntan los dos rios; que ansímismo trujesen muchas ovejas é corderos é que los ofreciesen al agua y los degollasen en aquel lugar do la ropa era echada, y que hiciesen luego allí un gran fuego en el cual quemasen estas ovejas é corderos, é la ciniza de los tales ansí quemados, la

lanzasen en el agua en aquel mismo sitio, y que luego tras esto, lanzasen en el rio las flores que ya habeis oido; é tras esto, mandó que echasen en el agua mucha coca molida é desmenuzada. Y tras esto se ponía, cuando se ponía el sol[71], en cierto sitio, en el cual estuvo seguro en pié en una parte donde bien ver se pudiese, y así como conociese desde aquel sitio do él se paraba, el curso por do el sol iba cuando se ponía, en aquel derecho, en lo más alto de los cerros, hizo hacer cuatro pirámides ó mármoles de cantería, los dos en medio menores que los otros dos de los lados, y de dos estados de altura cada uno, cuadrados, é apartado uno de otro una braza, salvo que los dos pequeños de enmedio hizo más juntos, que del uno al otro habrá media braza. Y cuando el sol salía, estando uno puesto do Inca Yupanqui se paró para mirar y tantear este derecho, sale y va por el derecho y medio destos dos pilares, y cuando se pone, lo mismo, por la parte do se pone; por donde la gente comun tenía entendimiento del tiempo que era, así de sembrar, como de coger; porque los relojes eran cuatro á do el sol salía, y otros cuatro á do se ponía, do se diferenciaban los transcurso y movimientos que así el sol hace en el año. Erróse el Inca Yupanqui en el tomar del mes para que vinieran á una y á nuestra cuenta los meses del año que así señaló, porque tomó de diciembre, habiendo de tomar de enero; mas, al fin, él supo de entenderse y dar orden á su república.

CAP. XVI.--En que trata cómo Inca Yupanqui reedificó la ciudad del Cuzco, é cómo la repartió entre los suyos.

Despues que Inca Yupanqui hubo hecho é dado órden en el año é meses é fiestas que en él se habian de celebrar, y hechos los relojes, habiéndose recreado é holgado en las cosas que habéis oído tiempo y espacio de dos años, el qual tiempo gastó este Señor en estarse en su pueblo, porque los naturales é caciques que á él estaban sujetos tuviesen espacio y tiempo para holgarse en sus tierras del trabajo que habian pasado en el reparo que ansí habian hecho en los arroyos de la ciudad del Cuzco, é porque ansí tuviesen espacio é tiempo de sembrar é coger grandes sementeras, con las cuales se reparasen de comidas é todos proveimientos, é tuviesen con que poder servir é contribuir á la ciudad del Cuzco y á los depósitos que en ella eran; pareciéndole que ya rescibía su persona é los demás algun tanto de pena por la ociosidad que ansí tenían él y los demás, ajuntóse un día con los principales de la ciudad del Cuzco é díjoles: que ya habia ociosidad; que le parecia que ya era tiempo que los caciques é señores á él sujetos viniesen con sus comidas é bastimentos á la ciudad del Cuzco é trajesen consigo toda la más gente que ser pudiese, porque tenia en sí acord

ado de hacer
reedificar la ciudad del Cuzco de tal manera, que p
ara perpetuamente
fuese hecha y fabricada de ciertos edificios que él
en sí tenía pensado,
é que despues que fuesen hechos, ellos los verian;
para lo cual era
necesario mucha y muy gran cantidad de gente, é que
para esto era
necesario que saliesen de la ciudad ciertos señores
de los que allí en
aquella junta con él eran; é que luego allí viesen
los que querian ir,
porque, con los que quedasen, él tenía necesidad, m
ientras los que
habian de ir fuesen, de hacer é proveer lo que para
el tal edificio
fuese necesario. É luego allí fueron nombrados diez
señores, con veinte
orejones, los cuales se partieron luego de allí é f
ueron á los pueblos é
provincias á hacer traer y proveer lo que ya habeis
oido.

Inca Yupanqui é los demás señores que allí quedaron
, así como fueron
salidos de su consulta, fueron por todo el torno de
la ciudad en cinco
leguas, y en el [lugar] que les pareció, buscaron é
miraron do hobiesen
sierras é sitios do se pudiese sacar piedra y cante
ría, é barro, é
tierras para hacer las mezclas que los tales edific
ios habian de llevar;
donde hallaron que en el sitio de _Saluoma_[72] hab
ia mucha y muy gran
cantidad de piedra é muy grandes canteras. É visto
por el Inca é los
demás señores que ya allí tenían aparejo é recaudo
é mucha y muy gran
cantidad de cantería, se volvieron á la ciudad, don
de dieron orden,

luego que llegados fueron, en la manera que ansí habian de traer é acarrear la tal cantería; para lo cual mandaron que fuesen hechas muchas y muy gran cantidad de sogas gruesas, é maromas de niervos é de cueros de ovejas.

[Ya] que esto ansí fué hecho, Inca Yupanqui trazó la ciudad é hizo hacer de figuras de barro, bien ansí como él la pensaba hacer y edificar; é luego questo fué hecho, llegaron en aquella sazón é tiempo aquellos orejones é señores que habian ido á hacer traer proveimiento y comida é cantidad de gente para hacer los tales edificios, como ya la historia os ha contado; é como ansí llegasen, los caciques saludaron al Inca en la manera que ya os digimos, y el Inca los recibió con intrañable amor, con los cuales le pareció que seria bien holgarse con ellos cinco días, y así fué hecho. En cabo de los cuales, paresciéndole al Inca que seria bien dar orden en que se comenzase á poner por obra el fabricar de la ciudad, pareciéndole que ya la tal gente que ansí era llegada habia de descansar el tiempo que le bastase, luego mandó á los caciques que cada uno juntase su gente en cierta campaña é llano é la pusiesen cada uno por sí, porque les queria repartir á todos ellos la obra que ansí habian de hacer, é dalles la orden que en ello habian de tener. Y siendo ansí juntas las tales gentes, repartió su obra entre los tales caciques, mandando á unos que acarreasen piedra tosca para los cimientos, y á

otros que trujesen barro el que les pareciese, que fuese bueno é pegajoso; con el cual barro é piedra tosca mandó hacer los cimientos de los tales edificios, sacándolos de cimiento, que era el cimiento y asiento de ellos desde donde topaban con agua, para lo cual mandó que se edificasen de piedra tosca é barro pegajoso, á fin de que si el agua entrase por ellos, no fuese parte á deshacer é comer este barro; porque, como ya os dijimos, todo lo más del asiento de la ciudad eran ciénegas é manantiales de agua; todos los cuales manantiales mandó que fuesen tomados é repartidos de tal manera, que á las casas de la tal ciudad fuesen por sus caños y hechos fuentes para el servicio y proveimiento della.

Y ansímesmo á otros mandó que sacasen y abriesen los cimientos de las tales casas y edificios de la ciudad, y á otros mandó que acarreasen cantería para el edificio que se habia de edificar despues que estos cimientos fuesen ansí altos en el peso y ser que habian de ser; é á otros mandó hacer adobes de barro é tierra pegajosa, en los cuales adobes se echase mucha cantidad de paja; la cual paja es á manera de esparto d'España; la cual tierra é paja fuese amasada de tal manera, que los tales adobes fuesen bien hechos y tupidos, con los cuales adobes se habia de edificar desde la obra de cantería para arriba hasta que los tales edificios é casas estuviesen en el altor y ser que habian de

llevar. Á otros mandó que trujesen y acarreasen mucha cantidad de maderos de aliso[73] largos é derechos, dándoles el largor y medida que habian de tener. Y ansímesmo mandó que para cuando fuesen hechos y altos los edificios é puestos en proporcion y en el ser que habian de tener, que para [que] la mezcla que ansí habian de llevar en el lucimiento de las casas, ansí por de dentro como por de fuera, pegase y no se resquebrajase, mandó que trujesen para aquel tiempo mucha cantidad de unos cardones que ellos llamaban _aguacolla quiza_[74], con el zumo de los cuales fuesen untadas las tales paredes; é siendo la mezcla muy bien amasada é mezclada con mucha cantidad de lana, fuese puesta en las tales paredes sobre la mojadura que ya habeis oido de los tales cardones, y que en la tal mezcla, si no quisiesen echar lana, echasen paja, la qual fuese muy mucho molida, é ansí se diese lustre á las tales paredes y edificios.

Todo lo qual que oido habeis siendo proveido, todas estas cosas é cada una de ellas, se levantaron aquellos caciques y luego pusieron por obra los tales edificios y proveimientos de pertrechos que así les era mandado que para lo tal era necesario, y luego mandó Inca Yupanqui que se saliesen todos de la ciudad del Cuzco de sus casas, é sacasen todo lo que dentro dellas tenian, é se pasasen á los pueblezuelos que por allí juntos eran; é como esto fuese ansí hecho, mandó que las tales casas

fuesen derribadas por tierra. Donde, como esto fue
e hecho é limpio é
llano[75], él mismo por sus manos juntamente con lo
s demás señores de
la ciudad, haciendo traer un cordel, les[76] señaló
y midió con el tal
cordel los solares é casas que ansí se habian de ha
cer, é cimientos é
edificios dellas; de todo lo cual ansí señalado abi
ertos los cimientos,
y siendo los pertrechos necesarios para la tal obra
[traídos,
aparejados?], comenzaron á hacer y edificar su ciud
ad é casas della; los
cuales edificios y casas fueron hechos andando en l
a obra y edificios
dellos continuamente, mientras la obra duró, cincue
nta mill indios; é
tardóse, desde que Inca Yupanqui mandó comenzar á r
eparar las tierras é
rios de la ciudad é la tal hacer y edificar, hasta
que todo lo cual que
oido habeis fué hecho y acabado, veinte años.

É como ya la ciudad fuese hecha é puesta en perfici
on, mandó Inca
Yupanqui que todos los principales del Cuzco é los
demás vecinos é
moradores dél, fuesen juntos en cierta campaña rasa
; é siendo ansí
juntos, mandó traer allí la traza de la ciudad é pi
ntura que ansí habia
mandado hacer de barro, é tiniéndolas delante de sí
, dió é repartió las
casas é solares ya edificados y hechos como oido ha
beis, á los señores
del Cuzco y á los demás vecinos é moradores dél, to
dos los cuales eran
orejones descendientes de su linaje é de los demás
Señores que hasta él
habian sucedido desde el principio de Manco Capac,
poblándolos é

mandándolos poblar en esta manera: que los tres señores sus amigos poblasen desde las Casas del Sol para abajo, hacia la junta de los dos rios, en aquel espacio de casas que entre los dos rios se hicieron, y desde las Casas del Sol para abajo, al cual sitio mandó que se llamase Hurin Cuzco, que dice "lo bajo del Cuzco," y el remate postrero de la punta desto, mandó que se nombrase Pumap Chupan, que dice "cola de leon;" en el cual sitio poblaron estos tres señores, ellos y los de su linaje, de los cuales y de cada uno por sí comenzaron é decindieron los tres linajes de los de Hurin Cuzco; los cuales señores se llamaron Vica Quirao, y el otro Apu Mayta, y otro Quilliscachi Urco Guaranga[77]. É de las Casas del Sol para arriba, todo lo que tomaban los dos arroyos hasta el cerro do agora es la fortaleza, dió é repartió á los señores más propincos deudos suyos é descendientes de su linaje por línea recta, hijos de señores é señoras de su mesmo deudo é linaje; porque los tres señores que de las Casas del Sol para abajo mandó poblar, segun que ya habeis oido, eran hijos bastardos de señores, aunque eran de su linaje, los cuales habian habido en mujeres extrañas de su nacion é de baja suerte, á los cuales hijos así habidos, llaman ellos _Guaccha Cconcha_, que quiere decir "provenidos de pobre gente é baja generacion;" y estos tales, aunque sean hijos del Inca, son llamados así, é no son tenidos ni acatados ninguno destos, así hombres como mujeres, de los demás

señores, sino por un oregon de los otros comunes.

Porque habrán de saber, que el Inca que así es Señor, tiene una mujer principal: esta [no] ha de ser deuda de pobres, y esta tal mujer ha de ser principal é deuda, hermana ó prima hermana suya, á la cual mujer llaman ellos _Pihuihuarmi_[78] y por otro nombre _Mamanguarmi_; y la gente comun, como á tal mujer principal del Señor, llaman, cuando así la entran á saludar, _Pocaxa_ (?) _intichuri capac coya guacchacuyac_[79], que dice "Hija del Sol é sola reyna amigable á los pobres;" y esta tal señora habia de ser de padre é madre derechamente señor é deuda del Inca, sin que en ella hubiese raza ni junta de _Guaccha Concha_, que es lo que ya habeis oido. Y esta tal señora recibia el Inca por mujer principal suya el dia que tomaba la borla del Estado é insinia real, é los hijos que así en esta tal señora habia, se nombraban _Pihuichuri_, que dice como si dijésemos hijos legítimos; y el mayor destos era señor del Estado y heredero legítimo; é si caso fuese que el Inca muriese dejando este tal niño que no supiese gobernar, hacíanle[80] Señor, é poníanle la borla en la cabeza, aunque este tal estuviese mamando, é llamábanle al tal niño _Guayna Capac_, que dice "mancebo rey;" aunque los que construyen este nombre, no entendiendo lo que quiere decir, [dicen?] que dice _mancebo rico_; porque habrán de saber, que _Capa_, siendo postrera, dice _rico_, y _Guaina_ dice

mancebo; é si dijera este nombre _Capa Guaina_, dijera _mancebo rico_; mas dice _Guaina Capac_, con _c_ postrera, que dice _mancebo rey_.

É así mesmo construyen otro nombre los que no lo entienden, que dice mancebo[81] _Viracocha_, que quiere decir y podremos tener dice _Dios_, porque este nombre nombran ellos al que dicen é tienen que fué el _Hacedor_; é como los españoles viniesen á esta tierra y ellos viesan gente muy agena de su sér, como la historia adelante os contará, llamáronlos á todos y á cada uno por sí, _Viracocha_ y queriendo construir este nombre los que les parecia que iban entendiendo el hablar, parábanse á pensar y imaginar que _vira_ quiere decir en esta lengua "manteca," y _cocha_ dice "mar;" todo lo cual declaraban é decian que queria decir "manteca de la mar," y "espuma de la mar;" lo cual no quiere decir aquello, sino propiamente _Dios_. Y así, cuando los españoles vinieron á esta tierra, los llamaron deste nombre é tuvieron por dioses.

É volviendo á nuestra historia, á este tal niño señalábanle sus ayos y gobernadores, los cuales gobernasen todo el tiempo que viesan que no era de edad para gobernar; é si el Inca, despues de haber recibido á esta por mujer, ó ántes desta, tuviese otras cincuenta mujeres hermanas y deudas suyas, porque así era su costumbre de tener á todas sus hermanas por mujeres, los tales hijos que en estas habia no

heredaban ninguno
destos su estado, si no fuese el hijo de la tal _Pi
hui_, mujer legítima,
que ellos dicen. Y si caso fuese que esta tal no ho
biese el Inca en ella
hijos, ó la tal pariese hijas, en el tal caso el Es
tado se daba, por fin
de los dias del Inca, al hijo mayor que ansí hobies
e habido en
cualquiera de las otras mujeres sus hermanas ó deud
as, como viesen que
el tal mostraba en sí ser é capacidad para rigir y
gobernar su reino é
república; é si no era tal cual debiese, escogian e
ntre sus hermanos el
que mejor les parecia que los podria gobernar, é á
este tal é con este
tal daban é casaban la tal su hermana, en la manera
que ya habeis oido,
que ansí su padre habia habido en la tal _Pihuihuar
mi_ ó mujer
principal, á la cual tenian é respetaban, ansí los
señores de la ciudad
del Cuzco como los demás señores de toda la tierra,
como á su tal reina
é señora principal de todos ellos.

É volviendo al propósito del repartir de la ciudad
é casas della, Inca
Yupanqui las repartió en la manera que habeis oido,
tomando él para sí
en ella las casas é solares que ansí vió que le bas
taban. Y esto ansí
hecho, mandó, que porque no hubiese en esta ciudad
mezcla de otras
gentes ni generacion, sino fuese la suya y de sus o
rejones, porque esta
ciudad tenia él que habia de ser la más insigne ciu
dad de toda la
tierra, y aún que todos los demás pueblos habian de
servir é
reverenciar, segun que antiguamente fué nuestra Rom

a; que los del linaje
de Allcahuiza[82], el cacique señor que Manco Capac
hallara poblado en
aquel sitio, segun que ya la historia os ha contado
, que estos tales
poblasen allí junto al Cuzco, casi dos tiros de arc
abuz de la ciudad; é
ansí poblaron; á los cuales dió Inca Yupanqui favor
y ayuda para que les
ayudasen á hacer sus casas; el cual pueblo, despues
que lo tuvieron
hecho y acabado, mandó Inca Yupanqui que se nombras
e este pueblo
Cayaucachi; é ansí, estos de Allcahuiza[83] fueron
echados de la ciudad
del Cuzco, é ansí quedaron sujetos é avasallados;
los cuales podrian
decir que les vino güesped que los echó de casa.

_CAP. XVII.--En que trata de cómo los señores del C
uzco quisieron que
Inca Yupanqui tomase la borla del Estado, viendo su
gran saber é
valerosidad, y él no la quiso rescebir, porque su p
adre Viracocha Inca
era vivo, é si no fuese por su mano, que no la pens
aba rescebir; é cómo
vino su padre Viracocha Inca y se la dió; é de cier
ta afrenta que
despues desto hizo á su padre Viracocha Inca, é de
la fin é muerte de
Viracocha Inca._

Despues de haber Inca Yupanqui dado é repartido la
ciudad del Cuzco en
la manera que ya habeis oido, puso nombre á todos l
os sitios é solares,
é á toda la ciudad junta nombró _Cuerpo de Leon_, d

iciendo que los
tales vecinos y moradores dél eran miembros del tal
Leon, y que su
persona era la cabeza dél. É como los tales señores
de la ciudad
hubiesen visto las grandes y crecidas mercedes que
les habia hecho é
cada dia les hacia, é considerando ellos que si[84]
su gran sabiduría y
el celo grande que ellos en él conocian que tenia d
el bien de su
república, andaban imaginando todos ellos juntos y
cada uno por sí, cómo
le hiciesen un servicio señalado, del cual servicio
él fuese dellos bien
servido y á él fuese agradable. Para lo cual todos
ellos se juntaron un
dia, en la cual junta ordenaron é concertaron que e
l servicio que le
debían hacer era ponerle la borla del Estado é insi
gnia de rey que ellos
tenían, segun era su usanza é costumbre antigua, é
darle otro nuevo
nombre. Todo lo cual ansí hecho é acordado por ello
s, se salieron muy
alegres, pensando que habían acordado con qué el In
ca le fuese
agradable; y esto ansí acordado, se salieron todos
é se fueron, ansí
todos juntos como estaban, á la casa del Inca; al c
ual hallaron que no
estaba ocioso, el cual estaba pintando é debujando
ciertas puentes y la
manera que[85] habían de tener, é cómo habían de se
r edificadas; y ansí
mesmo debujaba ciertos caminos que de un pueblo sal
ían y iban á dar á
aquellas puentes é rios. Como esto fuese ageno del
entender de aquellos
señores, que quisiesen ver este dibujo, luego que l
legaron do el Inca
estaba, despues de le haber saludado y hecho su deb

ido acatamiento, le
preguntaron ¿qué era aquello que así debujaba? Á l
os cuales respondió,
como los vió así venir a todos juntos, todos los c
uales habian entrado
muy alegres delante dél: "Decime vosotros, ¿qué dem
anda traeis todos
juntos é á qué venís, que me parece que venís alegr
es? ¿Qué es esto que
me preguntais? Cuando sea tiempo, yo os lo diré é m
andaré que así se
haga y á cada uno de vosotros, en la suerte que ans
í le cupiere; é no me
lo torneis á preguntar, porque, como ya os digo, yo
os lo diré; que ya
habreis entendido de mí, que cuanto ha que de aquí
salió mi padre, que
yo no [he] entendido sino ha sido en cosas que os c
onvengan é más bien
os sea vuestro; lo cual, tened de mí, que todo el t
iempo que yo viviere,
siempre haré y acostumbraré á hacer."

Los señores le rendieron gracias por ello é le roga
ron que así lo
hiciese é por ellos mirase; y el Inca les dijo que
le dijese á lo que
venian, y que luego se volviesen, porque le hacian
perder el tiempo. Y
ellos le dijeron, que á lo que ellos allí habian[86
] venido, era á
rogalle que les dijese que cuándo pensaba tomar la
borla del Estado,
porque les parecia que era ya tiempo; é que ellos q
uerian dar órden é
proveer los menesteres é cosas que para ello eran n
ecesarias, é para la
fiesta é ceremonias é ayunos que en tal caso así s
e habian de hacer. É
como el Inca esto oyese, dicen que se rió é dijo: q
ue estaban muy léjos,
é que sus pensamientos dellos estaban muy atrás de

do el suyo iba
caminando, é que ellos pasaban muy adelante al suyo
, el dellos; que, al
presente, que no gastasen tiempo con sus pensamient
os en semejante cosa,
porque [á] ellos hacia saber, que mientras su padre
viviese, él no
pensaba ponerse tal cosa en su cabeza, porque él pe
nsaba que su padre
habia de dar la tal borla á su hijo Inca Urco despu
es de sus dias, la
cual él pensaba írsela á quitar de la cabeza, é la
cabeza juntamente con
ella, por las palabras que su padre le habia dicho,
que fueron, que
pisase Inca Urco las insignias del Chanca Uscovilca
, que él venciera; é
que les prometia de no tomar la tal borla mientras
su padre viviese, si
no fuese en tal manera, ó si no fuese que su padre
viniese á la ciudad
del Cuzco á se la poner él de su mano en su cabeza;
é de aquella manera,
que él la acetaria. Que él les agradecia la volunta
d que para aquello
ellos le habian mostrado, é que les juraba, que él
les satisfaria la
deshonra que su padre les hiciera á ellos y á su ci
udad en desampararla.
Y restituyendo el cual juramento, hizo en esta mane
ra: que tomó un vaso
de chicha en sus manos, é vaciólo por el suelo, dic
iendo, que su sangre
fuese derramada bien así como él habia vaciado aqu
el vaso de chicha por
el suelo, si él de la tal afrenta no tomaba satisfa
cion de su padre, é
haciéndole á su persona otra tal cual él á ellos le
s hiciera [é] á su
ciudad. Á todo lo cual, conociendo de Inca Yupanqui
aquellos señores su
voluntad, para en lo que tocaba á lo que ellos habi

an venido, viéndole enojado, no le respondieron á aquella cosa. É luego les dijo, que si querian otra cosa, si no que se fuesen. É los señores le respondieron que no habian venido á otra cosa más de aquello que le habian dicho.

É así, se salieron estos señores é se tornaron á juntar como de ántes habian hecho; en la cual junta platicaron cómo dies en órden para que Inca Yupanqui tuviese la borla del Estado que ellos tanto deseaban. É así, acordaron dellos por sí y en nombre dellos mismos, de enviar sus mensajeros á Viracocha Inca, por los cuales le enviasen á rogar que tuviese por bien de venir á la ciudad del Cuzco, haciéndole saber el nuevo edificio della, el cual se holgaria de ver; é por les hacer á ellos merced y contentamiento, tuviese por bien de dar á su hijo Inca Yupanqui, de aquella venida que así viniese, la borla del Estado, pues él se habia disistido della é dicho á los caciques que á verle habian ido, que él se disistia della é la daba á su hijo Inca Yupanqui, para que de allí adelante la tuviese é fuese puesta en su cabeza por ellos; lo cual no habia querido hacer por le tener el respeto como á su padre.

Y esto así acordado por los señores de la manera que habeis oido, enviaron sus mensajeros á Viracocha Inca donde estaba poblando en su pénol; el cual Viracocha Inca, como viese la embajada que los señores le enviaban, vino á la ciudad del Cuzco; la cual venid

a, como fuese sabida
por el Inca, salióle á rescebir al camino é saludól
e como á su Señor y
padre; é así entraron entrámos juntos en la ciudad
. Y viendo Viracocha
Inca la ciudad tan bien obrada y edificada é los ed
ificios della, é
supo[87] la órden y gobierno que Inca Yupanqui en e
lla habia puesto,
así de los depósitos como de lo demás, tocante al
bien de su república,
y el amor que todos le tenian, así los de la ciuda
d como los demás
caciques y señores, por el buen gobierno con que lo
s gobernaba y
mercedes que él así les hacia, en presencia de tod
os los señores del
Cuzco y caciques que allí estaban, viendo la suntuo
sidad que
representaba la ciudad é sus edificios, dijo Viraco
cha Inca á Inca
Yupanqui: "Verdaderamente tú eres hijo del sol; yo
te nombro rey y
Señor." Y tomando la borla en sus manos, quitándola
de su misma
cabeza[88].

Y era una costumbre entre estos Señores, que cuando
aquello así se
hacia, el que la tal borla le ponía en la cabeza al
otro, juntamente con
ponérsela, le habia de nombrar el nombre, el cual h
abia de tener de allí
adelante. É así, Viracocha Inca, como le pusiese l
a borla en la cabeza,
le dijo: "Yo te nombro para de hoy más te nombren l
os tuyos é las demás
naciones que te fueren sujetas, _Pachacutec_[89] _Y
upanqui Capac
Indichuri_;" que dice: "Vuelta de tiempo, Rey Yupan
qui, Hijo del
Sol."--El _Yupanqui_ es el alcuña é linaje de do el

los son, porque así
se llamó Manco Capac[90], que por sobrenombre tenía
Yupanqui.

É así nombrado Inca Yupanqui por rey y Señor, en p
resencia de los que
allí estaban, Inca Yupanqui mandó que fuese allí tr
aida una olla que
fuese usada, é que así como[91] la hallasen en la
casa de do sacasen la
tal olla, sin más lavar, sino que así como estuvie
se, se la trujesen; é
siendo así traída, mandó que la inchiesen allí de
chicha, así súcia
como estaba, é siendo así llena, mandó que la dies
en á su padre
Viracocha Inca, al cual mandó que así la tomase é
así mismo la bebiese
sin dejar en ella cosa [gota?].

É visto por Viracocha Inca lo que así le era manda
do por el nuevo
Señor, tomóla, é sin le responder cosa ninguna, beb
ió la tal chicha, é
luego que la hubo bebido, se abajó é inclinó á él,
é le pidió perdón. Al
cual el nuevo Señor respondió, que él no tenía de q
ue perdonarle, que si
lo decia por la gente que le habia echado para le m
atar, cuando le habia
ido á ver, que de aquello él estaba bien satisfecho
; que aquello no lo
habia él hecho sino en nombre de la ciudad del Cuzc
o é de aquellos
señores que allí estaban presentes, por haber hecho
sus cosas como
mujer, y pues lo era, que no debia él beber sino en
semejantes ollas
como aquella en que habia bebido. Á todo lo cual el
Viracocha Inca
estaba en el suelo é inclinada la cabeza para él, é
respondiendo de

cuando en cuando á lo que ansí el nuevo Señor le decía, _chocayun_, que dice: "¡Mi cruel padre!" é "yo conozco mi pecado"[92].

É luego le hizo levantar é llevole consigo á su casa, donde le aposentó suntuosamente; é luego comieron los dos juntos, é de allí adelante procuró el nuevo Señor de le hacer toda honra y placer é contentamiento.

É luego los señores del Cuzco dieron orden en el proveimiento que era necesario para las fiestas é sacrificios é ayunos que el Inca habia de hacer, é la su tal mujer que en aquella fiesta habia de rescebir. É siendo ansí hecho é proveido, el Inca se metió en un aposento, cual para aquello era señalado, é su mujer é suegra fueron medidas en otro, los cuales estuvieron ayunando, que no comian sino maíz crudo é beber chicha, diez dias; é lo mesmo ayunaban los deudos de él é della, aunque andaban por la ciudad. Mediante los cuales dias, los señores del Cuzco hicieron muchos y muy grandes sacrificios á todos los ídolos y guacas que estaban en torno de la ciudad, en especial en la Casa del Sol, donde fueron sacrificados gran suma de ganados, ovejas, corderos é venados, é de todos los demás animales que para aquella fiesta pudieron haber; de muy mucha suma de aves, como son águilas, halcones, perdices, avestruces, é de todas las demás aves bravas que pudieron haber, hasta patos é otras aves domesticas; é otros muchos animales, tigres, leones,

gatos monteses, ecepto zorras, porque con las tales tienen ódio é mal querencia, que si las ven cuando en estas fiestas semejantes están los que ansí entienden en hacer estos sacrificios, lo tienen por mal agüero. Ansímesmo fueron sacrificados muchos niños y niñas, á los cuales enterraban vivos muy bien vestidos é aderezados, los cuales enterraban de dos en dos, macho y hembra; é con cada dos destos enterraban mucho servicio de oro y plata, como eran platos y escudillas y cántaros, ollas y vasos para beber, con todos los demás menesteres que un indio casado suele tener, todo lo cual era de oro y plata; é ansí enterraban estos niños con todos estos ajuares, los cuales eran hijos de cacique y principales. Y mientras estos sacrificios se hacian, todos los de la ciudad estaban en grandes fiestas y regocijos en la plaza de la ciudad.

Y estos dias pasados, los padres de la moza é los demás deudos iban al Inca llevándole la tal mujer delante de sí, vestida de ropa fina tejida de oro y plata fina, los cuales vestidos iban presos por la parte de arriba y junto al pescuezo, con cuatro alfileres de oro de á dos palmos de largo cada uno, los cuales suelen pesar dos libras de oro; y en la cabeza puesta una cinta de oro tan ancha como un dedo pulgar, que casi quiere parecer corona; é ansímesmo llevaba fajada por la cintura una faja tejida con lana fina é oro, en la cual faja iban muchas y diversas pinturas. Llevaba por cobertor otra manta pequeña,

ansímismo tejida de
oro y plata fina, é de diversas labores, segun su u
so de vestido;
llevaba calzados en los piés unos zapatos de oro se
gun su usanza, las
ataduras de los cuales son ansímismo de oro; la cua
l iba muy limpia é
peinada é aderezada. É como así llegasen do el Inca
estaba, los sus
padres é deudos rogaron al nuevo Señor Pachacuti In
ca Yupanqui, que
tuviese por bien de recebir por mujer la tal su hij
a é deuda; y el nuevo
Señor, como viese que era cosa que le convenia é á
él perteneciente,
dijo que la recebia por la tal mujer; é luego allí
mandó á los señores
del Cuzco que allí eran, que la recibiesen por la t
al su Señora; é luego
los padres de la tal Señora le rindieron gracias, é
los señores del
Cuzco la recibieron por la tal su Señora; á la cual
, luego allí se
levantó Viracocha Inca, padre del nuevo Señor, é la
abrazó é besó en un
carrillo, é lo mismo hizo ella á él; y esto hecho,
la hizo gracia y
donacion de ciertos pueblos pequeños que allí en to
rno tenia de su
patrimonio. Y luego el Pachacutec[93] y nuevo Señor
abrazó é besó la tal
su esposa é mujer, é dióla é ofrecióla cien mamacon
as, mujeres para su
servicio; é luego fué llevada de allí á las Casas d
el Sol, la cual hizo
allí su sacrificio, y el sol la dió, é su mayordomo
en su nombre, otras
cincuenta mamaconas. É salida de allí, é siendo ya
en las casas del
Inca, los señores de la ciudad le fueron á ofrecer
sus dones, los cuales
le sirvieron de mucho servicio de oro é plata, como

son cántaros de oro
y de plata, pequeños é grandes, é platos y escudillas
as y ollas y vasos
para su beber, é mucho servicio de yanaconas, que pasaron de más de
doscientos.

Y esto así hecho, é siendo las fiestas acabadas, Viracocha Inca dijo á
su hijo que ya era tiempo de se volver á su pueblo,
porque en las
fiestas y regocijos que se habian hecho, [se habia?
] tardado tres meses,
en el cual tiempo él habia estado siempre allí. El
Pachacuti le dijo que
se fuese cada y cuando que quisiese; y siendo proveido por Inca Yupanqui
todo lo necesario, así de bastimento como de todo
lo demás de qué
tuviese necesidad en su pueblo, se partió Viracocha
Inca; al cual rogó
Inca Yupanqui, que siempre que hubiese fiestas en el Cuzco, se viniese
hallar en ellas, y él dijo que lo haria; el cual, cada y cuando que
fiestas habia en la ciudad, siempre venia él á hallarse en ellas. El
cual Viracocha Inca, dende á diez años de la coronacion de Pachacuti
Inca Yupanqui, estando en su pueblo del péñol llamado Cagua
Xaquixahuana[94], que es por cima del pueblo de Calca, siete leguas de
la ciudad del Cuzco, holgándose y regocijándose, enfermó de cierta
enfermedad, de la cual, en cuatro meses que enfermó este señor Viracocha
Inca, murió; el cual murió siendo de edad de ochenta años.

Al cual, despues de muerto, Inca Yupanqui le honró muy mucho, haciendo

traer su cuerpo en andas bien adornado, bien así como si fuera vivo, á la ciudad del Cuzco, cada é cuando que fiestas habia, haciendo honrar y respetar su persona á los señores del Cuzco é á los demás caciques, bien así como si fuera vivo; delante del cual bulto hacia sacrificar é quemar muchas ovejas é corderos, é ropa, é maíz, é coca, é derramar muy mucha chicha, diciendo, que el tal bulto comia, é que era hijo del sol, é questaba con él en el cielo. É hizo hacer muy muchos bultos, y tantos, cuantos Señores habian sucedido desde Manco Capac hasta su padre Viracocha Inca; é así hechos, mandó que se hiciesen en ciertos escaños de madera muy galanamente labrados y pintados, en las cuales pintaduras fueron pegadas muchas plumas de diversas colores. Y esto así hecho, mandó este Señor que todos estos bultos fuesen asentados en los escaños juntamente con el de su padre, á los cuales mandó que todos acatasen y reverenciasen como á ídolos, é que así, les fuesen hechos sacrificios como á tales. Los cuales fueron puestos en sus casas, y cada y cuando que algunos señores entraban á do el Inca estaba, hacian acatamiento al sol, y luego á los bultos, y luego entraban á do el Inca estaba y hacian lo mismo.

Para el sacrificio de los cuales bultos señaló y nombró cierta cantidad de yanaconas é mamaconas, y dióles tierras para en que sembrasen y cojiesen para el servicio destes bultos; y así mismo señaló muchos

ganados para los sacrificios que así se le debían hacer; y este servicio é tierras y ganados dió é repartió á cada bulto por sí, y mandó que se tuviese gran cuidado de continuamente, á la noche y á la mañana, de dar de comer y beber á estos bultos é sacrificar los; para lo cual mandó é señaló que tuviesen cada uno destos un mayordomo de los tales sirvientes que así les señaló; é así mismo mandó á estos mayordomos é á cada uno por sí, que luego hiciesen cantares, los cuales cantasen estas mamaconas é yanaconas en los loores de los hechos que cada uno destos Señores en sus días así hizo, los cuales cantares ordinariamente todo tiempo que fiestas hubiese cantasen cada servicio de aquellos por su orden y concierto, comenzando primero el tal cantar é historia é loa los de Manco Capac; é que así, fuesen diciendo las tales mamaconas é servicio, cómo los Señores habían sucedido hasta allí, y que aquella fuese orden que tuviesen desde allí adelante, para que de aquella manera hubiese memoria dellos y sus antigüedades. Los cuales yanaconas é servicio Inca Yupanqui mandó que tuviesen sus casas é pueblos y estancias en los valles y pueblos en torno de la ciudad del Cuzco, y que estos y sus descendientes tuviesen siempre cuidado de servir aquellos bultos, á quien él los había dado é señalado. Todo lo cual fué así hecho desde entonces hasta el día de hoy, que lo hacen oculta é secretamente, é algunos público, porque los españoles no entienden lo

que es. Y estos tales bultos tienen metidos en orones, que son trojes en que acá se echa el maíz é la demás comida, y otros en ollas y en tinajas grandes, y en huecos de paredes, y desta manera no los pueden topar.

Á los cuales bultos Inca Yupanqui mandó, cuando así los mandó poner en los escaños, que les fuesen puestas en las cabezas unas diademas de plumas muy galanas, de las cuales colgaban unas orejeras de oro; y esto así hecho, mandó que les pusiesen ansímismo en las frentes, á cada uno destos bultos, unas patenas de oro, é que siempre estuviesen dos mamaconas mujeres con unas plumas coloradas largas en las manos é atadas unas varas, con las cuales oxeasen las moscas que así [en] los bultos se sentasen; el servicio de los cuales é que así se hiciese á estos[95] bultos, fuese muy limpio; é que las mamaconas é yan aconas, cada é cuando que delante destos bultos pareciesen á les servir y reverenciar, é otros cualesquier que fuesen, viniesen muy limpios é bien vestidos, é con toda limpieza é reverencia é acatamiento estuviesen delante destos tales bultos. É desta manera, hizo este Señor en esto dos cosas: la que hizo que sus pasados fuesen tenidos y acatados por dioses, é que hubiese memoria dellos; lo cual hizo porque entendia que lo mismo se haria dél despues de sus dias.

CAP. XVIII.--En el cual se contiene cómo Inca Yupanqui Pachacuti juntó los suyos, en la cual junta les mandó que todos se aderezasen con sus armas para cierto dia, porque queria ir á buscar tierras é gentes que ganar é conquistar é sujetar al dominio é servidumbre de la ciudad del Cuzco; é cómo salió con toda su gente é amigos, é ganó é conquistó muchos pueblos y provincias, é de lo que en la tal jornada le acaeció á él y á sus capitanes.

Ya que Inca Yupanqui se vido Señor, en la órden y manera que ya la historia os ha contado, é que ya no tenia que entender en edificio de la ciudad, despues de se haber holgado con los suyos, mandó que todos los señores de la ciudad del Cuzco é los demás caciques y principales se juntasen en la plaza, los cuales así fueron juntos. É siendo allí todos, díjoles, que él tenia noticia en torno de aquella ciudad habia mucha y muy gran cantidad de pueblos y provincias, é para él, que tenia fuerzas, que era mal vivir con poco; que tenia pensado y ordenado de se partir de aquella ciudad de allí en dos meses, á buscar, adquirir y sujetar los tales pueblos y provincias á la ciudad del Cuzco, é quitar los nombres que cada señorcillo de los tales pueblos é provincias tenían de _Capac_, é que no habia de haber sino sólo un _Capac_, y que ese lo era él; y que si caso fuese que, andando en la tal conquista, él topase algun señor con quien él probase sus fuerzas

y le sujetase, que
él holgaría de le servir, de lo cual él no tenía te-
mor, porque el sol,
como ya vian, era con él; para la cual jornada teni-
a necesidad de cien
mill hombres de guerra, que para aquellos dos meses
se los tuviesen
juntos en aquella ciudad del Cuzco, con sus armas y
los demás
proveimientos que necesario les fuese para la tal j-
ornada. Á lo cual le
respondieron, que ellos estaban prestos de le dar l-
a tal gente y servir
con ella, y que ansímismo harían con sus personas;
que le rogaban que
consigo los quisiese llevar, é que fuese su volunta-
d de les dar espacio
de tres meses, porque tenían necesidad de tal tiemp-
o para hacer la tal
gente.

É Pachacuti Inca Yupanqui holgó dello, mandándoles
que en sus tierras
dejasen todo recaudo de principales é mayordomos, l-
os cuales echasen en
el río, cada uno de los orejones del Cuzco, ciertos
vasos de chicha, é
que ansímismo le diesen los tales orejones otros ci-
ertos vasos de
chicha, fingiendo que bebían con las aguas. Porque h-
abrán de saber, que
tienen una costumbre y manera de buena crianza esto-
s señores é todos los
demás de toda la tierra, y es, que si un señor ó se-
ñora va á casa de
otro á visitalle ó á velle, ha de llevar tras sí, s-
i es señora, un
cántaro de chicha, y en llegando á do está aquel se-
ñor ó señora á quien
va á visitar, hace escanciar de su chicha dos vasos
, y el uno bebe el
tal señor que visita y el otro se bebe el tal señor

que la chicha da; y
así beben los dos; y lo mismo hace el de la posada,
que hace sacar
ansímismo otros dos vasos de chicha, y da el uno al
que así le ha
venido á visitar, y él bebe el otro. Y esto hácese
entre los que son
señores, y esta es la mayor honra que entre ellos s
e usa; y si esto no
se hace cuando se visitan, tiénese por afrentada la
persona que así va
á visitar al otro y esta honra no se le hace de dal
le á beber, y
excúsase de no le ir más á ver; y ansímismo se tien
e por afrentado el
que da á beber á otro y no lo quiere rescibir. Así
que, quando este
sacrificio que habeis oido hacen á las aguas, dicen
que beben con ellas,
que echan un vaso de chicha en el rio y el que así
le echa bébese el
otro.

É ansímismo mandó Inca Yupanqui que, cuando este sa
crificio se hiciese,
fuesen dos señores del Cuzco, yendo el uno por una
parte del rio y el
otro por la otra, los cuales llevasen consigo cada
uno por sí cada diez
indios é los que más quisiese, los cuales indios ll
evasen unos palos
largos en las manos, para que si las tales cosas qu
e fueran sacrificadas
en el rio se parasen en la agua á vera de los indio
s, con sus palos las
echasen al medio, para que las aguas las llevasen;
é que estos señores
que estos indios llevasen para que echasen al medio
del rio las tales
cosas é sacrificios, fuesen por las veras del rio t
reinta leguas el rio
abajo, porque en parte ninguna no parasen. Y porque

viesen que ya la
tierra daba fruto mediante las aguas, mandó que fue
sen, en aquel mes que
este sacrificio se hiciese, por toda la tierra, é q
ue para aquel día
señalado trujesen [de] todas sus tierras toda la má
s cantidad de comida
que en ese tiempo apuntase á sazonar é que se pudie
se comer, la cual
comida se pusiese enmedio de la plaza del Cuzco, é
de allí fuese
repartida en toda la ciudad, para que el comun ente
ndiese que, mediante
el sacrificio que ansí á las aguas se hacia é media
nte ellas, la tierra
daba frutos de que todos participaban é se sustenta
ban. La cual fiesta
se mandó hacer por este Señor en este mes que ya ha
beis oído, siendo
demediado á la luna llena; y en este mes que ya hab
eis oído se hiciese,
la tal fiesta é sacrificio duraba cuatro días. É al
mes de octubre
nombró este señor _Omaraimiquis_[96]. En este mes n
o constituyó que se
hiciese ninguna fiesta en la ciudad, sino fuese la
de Oma, en su pueblo,
que es legua y media de la ciudad; á los cuales hiz
o merced y á los
Ayarmacas, y á los Quivios [Quizcos], y á los Tambo
s que se pudiesen
oradar las orejas, con tal que no se cortasen los c
abellos, porque se
conociesen que eran súbditos del Cuzco; porque los
orejones dél, [que]
eran los señores y los que lo habian de ser en toda
la tierra, tenían
tusado el cabello y aguzadas las cabezas para arrib
a, por la cual señal
habian de ser conocidos por toda la tierra cada y c
uando que del Cuzco
saliesen é por ella pasasen. Al mes de noviembre ll

amó este Señor

Cantarayquis[97]. En este mes comienza á hacer la chicha que han de beber en el mes de diciembre y enero, do comienza el año, y hacen la fiesta de los orejones, segun que la historia os ha contado.

Á los cuales meses Inca Yupanqui nombró en la manera que ya habeis oido, y diciendo á estos señores que cada mes destos tenia treinta dias, y que el año tenia trescientos y sesenta; y porque andando el tiempo no perdiesen la cuenta de estos meses y los tiempos que habia de sembrar y hacer las fiestas, que ya les habia dicho que habia hecho aquellos _pachaunanchac_, que dice relojes, los cuales habia hecho en estos diez dias que se tardó en no les querer declarar lo que ya habeis oido; los cuales relojes es desta manera: Que todas las mañanas é tardes miraba el sol en todos los meses del año mirando los tiempos del sembrar y cojer, y ansímismo cuando el sol se ponía; y ansímismo miraba la luna cuando era nueva é llena é menguante; los cuales relojes hacia hacer encima de los cerros más altos á la parte do el sol salía y á la parte donde se pone.....
.....
.....

Aquí termina bruscamente la copia manuscrita de que me sirvo, y esta sensible circunstancia, sobre privarnos del resto de la _Suma y narracion de los Incas_, me impide á mí poner en su propio lugar una

extensa nota sobre los meses peruanos; pues, poco seguro de haber restituido á sus nombres la forma que tenían en el original, quiero suplir el defecto con la série comparativa de las variantes con que los hallo escritos en los tratados que he podido consultar. Vaya por consiguiente la nota, ya que no en su sitio, á modo de añadido ó apéndice postrero.

No todos los autores están conformes en el mes que era cabeza de año, y así, pongo al lado de cada nombre de los doce nuestros, el número ordinal correspondiente en el año de los Incas.

JUAN DE BETÁNZOS.

2.º--Enero	CÓYQUIS [COYÁQUIS?].
3.º--Febrero	CCOLLAPPOCCÓYQUIS.
4.º--Marzo	PACHAPPOCCÓYQUIS.
5.º--Abril	AYRIHUÁQUIS.
6.º--Mayo	AYMORÁIQUIS QUILLA.
7.º--Junio	HÁTUN COSQUI QUÍLLAN.
8.º--Julio	CAHUÁRQUIS.
9.º--Agosto	CAPACSIÍQUIS.
10.º--Setiembre	CITUÁYQUIS.
11.º--Octubre	OMARAYMÍQUIS.
12.º--Noviembre	CANTARÁYQUIS.
1.º--Diciembre	PUCCUYQUILLAIMI [PUCCUYQUIL
LA	RAIMI?].

DIEGO FERNÁNDEZ DE PALENCIA.

(Historia del Perú.)

8.º--Enero	PURA OPIÁYQUIZ.
------------	-----------------

9.º--Febrero	CAC MÁYQUIZ.
10.º--Marzo	PAUCA RUARÁYQUIZ [PÁUCAR UARÁYQUIZ].
11.º--Abril	ARIGUÁQUIZ.
12.º--Mayo	AYMURÁYQUIZ.
1.º--Junio	ÁUCAY CUXQUI.
2.º--Julio	CHAGUAR UÁYQUES.
3.º--Agosto	CITUÁQUIZ.
4.º--Setiembre	PUZQUÁYQUIZ.
5.º--Octubre	CANTARÁYQUIZ. (Aunque Fernán dez no
e _cantaray_, una	explica este nombre, viene d
e se consumia	manera de hacer la chicha qu
aimi. Así lo dice	en la gran fiesta de Capac R
	el P. Molina.)
6.º--Noviembre	LAYMÉQUIZ [RAYMÍQUIZ].
7.º--Diciembre	CAMÁYQUIZ.

P. CRISTÓBAL DE MOLINA.

(Fábulas y ritos de los Incas.)

9.º--Enero	ÁTUN PUCUY.
10.º--Febrero	PACHA PUCU.
11.º--Marzo	PÁUCAR HUARA.
12.º--Abril	AYRIHUAY.
1.º--Mayo	HAUCAY LLUSQUI.
2.º--Junio	CAHUAY Ó CHAHUARHUAY.
3.º--Julio	MORON PASSA Ó TARPUIQUILLA.
4.º--Agosto	COYA RAYMI.
5.º--Setiembre	OMAC RAYMI.
6.º--Octubre	AYARMACA RAYMI.
7.º--Noviembre	CAPAC RAYMI.
8.º--Diciembre	CAMAY QUILLA.

P. JUAN DE VELASCO.

(_Historia de Quito._)

2.º--Enero

3.º--Febrero

4.º--Marzo

e que

no _huaray_, porque

la primavera con

s los demás escritores

huaray_,

ó fiesta de los

les ó calzoncillos,

ba.)

5.º--Abril

6.º--Mayo

7.º--Junio

9.º--Julio

9.º--Agosto

10.º--Setiembre

ce derivar de

to; suponiendo,

que en ese mes

erio. Betáncos

que setiembre

s_ ó _Umas_, pueblo

uya fiesta principal,

os incas,

UCHUG PUCUY ó COLLA PUCUY.

ÁTUN PUCUY.

PÁUCAR HUÁTAY. (Velasco dic

debe escribirse _huatay_ y

segun él, este mes _ataba_

el resto del año. Pero todo

están conformes en que es _

á causa del _huarachicuy_,

huaras, pañetes, zaragüel

que en dicho mes se celebra

AYRIHUA.

AYMURAY, CUSQUI.

INTI RAIMI.

ANTA CITUA.

CAPAC CITUA.

UMA RAIMI, COYA RAIMI. (El
nombre de _Uma Raimi_ lo ha

uma, cabeza, encabezamien

sin razon ni prueba alguna,

se hacia uno de todo el imp

y el P. Molina convienen en

se llamaba así por los _Oma

de los cercanos al Cuzco, c

adoptada ó consentida por l

po del año, y
e las _huaras_,
11.º--Octubre
_, muerto, y
aba la Conmemoracion
del
s alrededores
tenia su fiesta en
el mismo caso
Molina lo dice

12.º--Noviembre
1.º--Diciembre

se celebraba por aquel tiem
consistia tambien en poners
bragas ó zaragüelles.)
AYARMACA. (Derívalo de _aya
asegura que en él se celebr
de los Difuntos; pero viene
nombre de otro pueblo de lo
del Cuzco, _Ayarmaca_, que
este mes; la cual estaba en
que la de los _Omas_. El P.
así expresamente.)
CAPAC RAIMI.
RAIMI.

MARIANO É. DE RIVERO Y DIEGO TSCHUDI.

(Antigüedades peruanas.)

Comienzan estos autores el capítulo de los meses pe
ruanos con las
siguientes palabras:

"Seguimos la etimología derivada de la lengua quích
ua; mas, como hay
otra cuyo origen es ménos claro, no siendo quíchua
pero ni perteneciente
á otra lengua vecina, hemos creido conveniente cita
r al fin de cada mes
estos nombres particulares."--Los cuales, en verdad
sea dicho, son los
mismos que da Fernández de Palencia, copiados tan á
la letra, que no se

salvan muchos de sus evidentes errores de ortografía ó de impresion. Por lo demás, en la mayor parte de ellos no hay de extraño á la lengua quíchua más que la terminacion _quis_ ó _quiz_; sus raíces se descubren en algunos fácilmente y pueden encontrarse, teniendo la práctica que yo no tengo, en los vocabularios de aquel idioma.

Más adelante añaden los señores Ribero y Tschudi "que los incas contaban los meses desde el 20, 21 ó 22, segun el solsticio, hasta el mismo día del mes siguiente; de modo que el mes que llamamos _Raymi_, incluye 21 días de enero." De aquí el que en los autores que ántes copio, por no tomar algunos en cuenta esta circunstancia, se vea corresponder dos meses de los nuestros inmediatos con uno determinado de los incas; por ejemplo: _Collappoccóyquis_ es febrero para Betáncos, y enero para Velasco, y para el P. Mossi (Dic. de la lengua quíchua); _Umaraymi_, octubre para Betáncos y setiembre para el P. Molina; _Aucay Cuxqui_, _Hátun Cosqui quillan_, _Haucay Llusqui_ ó _Cusqui_, junio para Betáncos y Fernández de Palencia, y mayo para el P. Molina y el P. Juan de Velasco, etc.

La tabla de los meses segun Ribero y Tschudi, es como sigue:

2.º--Enero	HÚCHHUY-PÓCCOY.--PURA OPIÁYQUIZ.
3.º--Febrero	HÁTUN-PÓCCOY.--CAC MÁYQUIZ.
4.º--Marzo	PÁUCAR-HUÁTAY, PÁUCAR HUÁRAY
.--PACAR	

	(<u>así</u>) RUARÁQUIZ.
5.º--Abril	AYRÍHUAY.--ARIHUÁQUIZ.
6.º--Mayo	AYMURAY.--AYMURÁYQUIZ.
7.º--Junio	INTI-RAYMI.--AUCAY CUXQUI.
8.º--Julio	ANTA ASITUA.--CHAHUAR HUÁYQUIZ.
9.º--Agosto	CAPAC ASITUA, YAPAY (?) ASIT
UA.--CITUÁQUIZ.	
10.º--Setiembre	UMU-RAYMI, COYA-RAYMI.--PUZC
UÁYQUIZ.	
11.º--Octubre	AYA-MARCA ó AYAR-MACA.--CANT
ARÁYQUIZ.	
	(En concepto de los señores Rivero y Tschudi
debe ser <u>Aya</u>	
<u>maca</u> , "llevar en	<u>marca</u> , de <u>aya</u> "muerto" y
	brazos.")
12.º--Noviembre	CAPAC-RAYMI.--LAIMÉQUIZ.
1.º--Diciembre	RAYMI.--CAMÁIQUIZ.

NOTAS:

[Nota 1: Véase la página 100, al fin.]

[Nota 2: Todo lo que en este epígrafe se anuncia de
sde la vuelta de
Inca Yupanqui al Cuzco, falta en el texto del capítulo.
Debió ser
distraccion de Betáncos; porque, segun su historia,
Viracocha no muere
ni debe morir hasta el cap. XVII.]

[Nota 3: Yamque ó Yamqui es nombre que equivale
á título de alta
y rancia nobleza; pero aquí creo que lo puso el cop
iante por
equivocacion en lugar de Inca.]

[Nota 4: Aunque en todo el MS., que nos sirve de or
iginal se halla

este nombre escrito constantemente _Contitiviracocha_, nosotros seguimos á la mayoría de las autoridades en la materia, que escriben _tizi_, _tici_, _ticci_, _tizci_ y _ticsi_. Bien es verdad que la segunda _t_ del _titi_ de Betánzos, puede ser una _tz_ ó _t_ su ave, como la de los vascongados é ingleses.]

[Nota 5: Así por _Cacha_.]

[Nota 6: Entiéndase reparto del botín.]

[Nota 7: Estos capítulos I y II trasladó, mudando el estilo, el P. Gregorio García, en el capítulo VII del libro último de su _Orígen de los indios del Nuevo Mundo_.]

[Nota 8: En n. orig. se halla escrito constantemente _Chincha Roca_.]

[Nota 9: _Pagado_, en n. orig.]

[Nota 10: Ó _Macma_.]

[Nota 11: _Yanalvica_, en n. orig.]

[Nota 12: _Pacauray_, en n. orig.]

[Nota 13: _Pucaray_, en n. orig.]

[Nota 14: Antes _Rapa_; la forma de ahora debe ser efecto de la conjuncion _y_.]

[Nota 15: Antes _Teclovilca_. Este _Toquello_ ¿no será _Toclllo_ ó _Tullu_?]

[Nota 16: _Obtuviese_, en n. orig.]

[Nota 17: Aquí falta algo, como en su _junta_ ó _congregacion_.]

[Nota 18: En n. orig. _Cagua xaque xaguana_. Yo interpreto _Cagua_ ó _Caqua_, _Caca_, piedra, peñasco, peñol, risco; aunque más adelante (cap. IX) lo escribe de modo que hace dudosa esta interpretación, y es más posible que la primera parte de la palabra sea _Y-ucai_, y el autor se refiera, por tanto, á los edificios que en el valle de este nombre dice Garcilaso que construyó Huiracocha.

Puede ser tambien _Cahua Xaquixahuana_, pero no he leído ni oído nunca este nombre de pueblo. Tampoco me extrañaría que dijese _Calca Xaqui Xaguana_, en razón de estar el peñol junto á _Calca_.]

[Nota 19: Aquí _Viguirao_; pero más delante _Vicaquirao_, que creo es su verdadero nombre. Otros escriben _Vecaquéroa_.]

[Nota 20: _Muro Uonga_ en n. orig.]

[Nota 21: Así en n. orig.; pero evidentemente debe decir _Inga_ ó _Inca_ ó _Inca Yupanqui_.]

[Nota 22: ¿No diría _hallamos_ en el original?]

[Nota 23: _Confiaba_, en n. orig.]

[Nota 24: Parece que debería decir, _era justo_.]

[Nota 25: _Quien_, en n. orig.]

[Nota 26: Con duda interpretamos lo que se lee en n. orig.: _Acucapa yuga aucaguita atixullac xaymocran quihenia punchao pi._]

[Nota 27: _Huyendo_, en n. orig.]

[Nota 28: En los diccionarios quíchuas esta voz de ataque es _Chaya-Chaya_.]

[Nota 29: _Tirándole_, en n. orig.]

[Nota 30: En el cap. VI va escrito este nombre de otra manera.]

[Nota 31: Por perfumar. Probablemente seria uso de los _chancas_ ungirse ó darse olor en el cabello con algun aceite ó especie de pomada.]

[Nota 32: _Repartieron_, en n. orig.]

[Nota 33: _Requipa_, en n. orig.]

[Nota 34: Ó _Sallu_, más propiamente. En el cap. XV I lo escribe de otro modo, _Saluoma_ [_Sallu Uma_.].]

[Nota 35: _Xutas_, en n. orig.]

[Nota 36: _Manchas_, en n. orig.]

[Nota 37: En el epígrafe y en casi todo el texto de l presente capítulo usó el copista equivocadamente del verbo _reparar_ por el de _repartir_.]

[Nota 38: _Mandado_, en n. orig.]

[Nota 39: _Con_, en n. orig.]

[Nota 40: No entiendo esta palabra, como no venga de _chapascça_, cosa poseída y hecha propia, que se aplicaba principalmente á los terrenos baldíos.]

[Nota 41: Así en n. orig. ¿Qué palabra habrá dado lugar á este gazafaton del copiante?]

[Nota 42: _Colcidelon_, en n. orig.]

[Nota 43: _Machina_, en n. orig.]

[Nota 44: _Machina_, en n. orig.]

[Nota 45: Así. ¿No será _kquepi_, avíos?]

[Nota 46: Así en n. orig; quizá debiera decir, _por los de todas las ciudades de la tierra_ (de su imperio, se entiende).]

[Nota 47: Así en n. orig. _¿regocijaba?_]

[Nota 48: _Del_, en n. orig.]

[Nota 49: _Guacha y Coya_, en n. orig.]

[Nota 50: _Padres_, en n. orig.]

[Nota 51: No doy con esta palabra, que debe estar notablemente alterada por el amanuense ó no ser de la lengua quí chua. Pero es de notar, que uno de los sitios donde se practicaba cierta ceremonia de esta prolongada fiesta del horadar de las orejas, se llamaba

Calispucqui, ó sea _fuente ó manantial (pucqui)
_ de _Calis_.]

[Nota 52: _Avaqui_, en n. orig.]

[Nota 53: Suprimos esta frase, imitando el monótono
estilo que
Betáncos empleaba en su traducción, y seguros de no
equivocarnos en su
parte sustancial, porque la tomamos de otros autores
que tratan de esta
ceremonia del _huarachicuy_.]

[Nota 54: _Treacho_, en n. orig.]

[Nota 55: _Calixpuqũco_, en n. orig.]

[Nota 56: Pero no se entienda por el vaso así llama
do; porque
Calix, ó es nombre propio mal escrito, ó corrupci
on de _Callis_, que
alguien traduce esforzado, valeroso. También pudier
a ser este calix el
cantarillo especial de chicha usado en estas ceremo
nias, y haber dado su
nombre á la fuente.]

[Nota 57: Es decir, con el fruto, que es á modo de
los higos chumbos
ó de pala, llamado _coco_ ó _quizco_ (_Cereus peruv
ianus_.)]

[Nota 58: _Sinó_, en n. orig.]

[Nota 59: Más propiamente, _señalador del tiempo_.]

[Nota 60: _Pucorquillame_, en n. orig.]

[Nota 61: _Allapocuyquis_, en n. orig.]

[Nota 62: _Pachapocoyquis_, en n. orig.]

[Nota 63: _Ayngaquis_, en n. orig.]

[Nota 64: _Aricayquesquilla_, en n. orig.]

[Nota 65: _Yaguaricha ymaray_, en n. orig.]

[Nota 66: _Caguaquil_, en n. orig.]

[Nota 67: _Quintuya_, en n. orig.]

[Nota 68: _Carpasiquis_, en n. orig.]

[Nota 69: _Situayquis_, en n. orig.]

[Nota 70: _Porapuipia_, en n. orig.]

[Nota 71: Corregimos así con toda reserva este pasaje, que dice en
n. orig.: _Y tras esto se ponía según do se ponía,
el qual se puso_ en
cierto sitio, etc.]

[Nota 72: _Sallu Oma_ ó _Sallu Uma_. Antes, en el cap. XI, le llama
simplemente _Salu_ [_Sallu_.]

[Nota 73: _Betula nigra_.]

[Nota 74: _Cereus peruvianus_.]

[Nota 75: El limpió é allanó, en n. orig.]

[Nota 76: _Del_, en n. orig.]

[Nota 77: _Quilis cochevra guaranga_, en n. orig.]

[Nota 78: _Piviganarme_, en n. orig.]

[Nota 79: _Pocaxa yndinsus capaicoiagua echacoiac_,
en n.
orig.--Según la traducción que da Betáncos, sobra l

a palabra _pocaxa_,
que no he podido encontrar en los diccionarios quíchuas.]

[Nota 80: _Haciéndole_, en n. orig.]

[Nota 81: Esta palabra parece que sobra.]

[Nota 82: _Alcavica_, en n. orig.]

[Nota 83: _Alcavica_, en n. orig.]

[Nota 84: Sobra el _que si_ ó está quizás por _ansí_, también.]

[Nota 85: _De_, en n. orig.]

[Nota 86: _Venian_, en n. orig.]

[Nota 87: Sin la palabra _supo_ haria mejor sentido todo este pasaje.]

[Nota 88: Aquí falta lo que el lector adivinará fácilmente, es á saber: _Se la puso ó la puso ó la colocó en la cabeza de Inca Yupanqui_.]

[Nota 89: _Pachucac_, en n. orig.]

[Nota 90: _Llamaban Gocapac_, en n. orig.]

[Nota 91: _Mismo_, en n. orig.]

[Nota 92: No acierto con la forma verdadera de _chocayun_, y dejo á la responsabilidad de Betáncos la traducción de la palabra, que nos parece algo libre, si no es que el copista omitió algunas otras que debían acompañarla. _Chucacayani_ ó _Chocacayani_,

por virtud de la
partícula _caya_, significa estar postrado en tierra
de alguna pedrada ó
golpe recibido; acaso aquí el golpe sea en sentido
metafórico.]

[Nota 93: _Pachaqul_, en n. orig.]

[Nota 94: _Caqucaxaxraguana_, en n. orig.--V. la nota
del cap. VI,
pág. 24.]

[Nota 95: _Ciertos_, en n. orig.]

[Nota 96: _Omarimequis_, en n. orig.]

[Nota 97: _Cataraquis_, en n. orig.]

End of the Project Gutenberg EBook of Suma y narracion
de los Incas, que los
indios llamaron Capaccuna, que fueron señores de la
ciudad del Cuzco y de todo lo á ella sujeto, by
Juan de Betáncos

*** END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK SUMA Y NARRACION
DE LOS INCAS ***

***** This file should be named 25705-8.txt or 25705-8.zip *****

This and all associated files of various formats will be found in:

<http://www.gutenberg.org/2/5/7/0/25705/>

Produced by Julia Miller, Chuck Greif and the Online
Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This

file was produced from images generously made available
by The Internet Archive/American Libraries.)

Updated editions will replace the previous one--the old editions will be renamed.

Creating the works from public domain print editions means that no one owns a United States copyright in these works, so the Foundation (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties.

Special rules, set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to copying and distributing Project Gutenberg-tm electronic works to protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and trademark. Project

Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you

charge for the eBooks, unless you receive specific permission. If you

do not charge anything for copies of this eBook, complying with the

rules is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose

such as creation of derivative works, reports, performances and

research. They may be modified and printed and given away--you may do

practically ANYTHING with public domain eBooks. Redistribution is

subject to the trademark license, especially commercial

redistribution.

*** START: FULL LICENSE ***

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS
WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase "Project Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg-tm License (available with this file or online at <http://gutenberg.net/license>).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg-tm electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg-tm electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or

entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark . It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg-tm electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg-tm electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation" or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is in the public domain in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg-tm mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg-tm works in compli

ance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg-tm License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg-tm work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country outside the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg-tm License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (any work on which the phrase "Project Gutenberg" appears, or with which the phrase "Project Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.net

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is derived from the public domain (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg-tm trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in a format other than "Plain Vanilla ASCII" or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg-tm web site (www.gutenberg.net), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg-tm License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gut

enberg-tm works
unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg-tm electronic works provided that

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg-tm works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, "Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg-tm License. You must require such a user to return or

destroy all copies of the works possessed in a physical medium
and discontinue all use of and all access to other copies of
Project Gutenberg-tm works.

- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any
money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the
electronic work is discovered and reported to you within 90 days
of receipt of the work.

- You comply with all other terms of this agreement for free
distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg-tm
electronic work or group of works on different terms than are set
forth in this agreement, you must obtain permission in writing from
both the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and Michael
Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark. Contact the
Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable
effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread
public domain works in creating the Project Gutenberg-tm
collection. Despite these efforts, Project Gutenberg-tm electronic
works, and the medium on which they may be stored, may contain

"Defects," such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the "Right of Replacement or Refund" described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg-tm electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH F3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a

written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS' WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need, is critical to reaching Project Gutenberg-tm's goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm collection will remain freely available for generations to come. I

n 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg-tm and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation web page at <http://www.pglaaf.org>.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is posted at <http://pglaaf.org/fundraising>. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's principal office is located at 4557 Melan Dr. S. Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered throughout numerous locations. Its business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887, email

business@pglaf.org. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's web site and official page at <http://pglaf.org>

For additional contact information:

Dr. Gregory B. Newby
Chief Executive and Director
gbnewby@pglaf.org

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot survive without wide spread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To

SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit <http://pglaf.org>

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: <http://pglaf.org/donate>

Section 5. General Information About Project Gutenberg-tm electronic works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

<http://www.gutenberg.net>

This Web site includes information about Project Gutenberg-tm, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.